

DOCTORADO CIUDAD, TERRITORIO Y SUSTENTABILIDAD

CIUDAD Y DIALÉCTICA HISTÓRICA:
BREVE REFLEXIÓN PARA COMPRENDER
EL PRESENTE

DANIEL GONZÁLEZ ROMERO
MARÍA TERESA PÉREZ BOURZAC

 UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño





DOCTORADO CIUDAD, TERRITORIO Y SUSTENTABILIDAD



CIUDAD Y DIALÉCTICA HISTÓRICA: BREVE REFLEXIÓN PARA COMPRENDER EL PRESENTE



DANIEL GONZÁLEZ ROMERO
MARÍA TERESA PÉREZ BOURZAC



 UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño



CIUDAD Y DIALÉCTICA HISTÓRICA:

BREVE REFLEXIÓN PARA COMPRENDER EL PRESENTE

Daniel González Romero

María Teresa Pérez Bourzac

Diseño de colección e interiores: Estudio Tangente, SC

Foto de portada: Jack Prommel | Unsplash

Primera edición 2022

D.R. © 2022 Universidad de Guadalajara

Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño

Calzada Independencia Norte #5075, Huentitán El Bajo CP: 44250

ISBN: 978-607-571-901-6

Impreso en México

Edited in Mexico

COMITÉ EDITORIAL 2020-2022

editorial@cuaad.udg.mx

www.cuaad.udg.mx

Para inolvidables seres humanos.

Haydee y Josefina †

Daniela María y Ana Paula

No son necesarias muchas palabras para descubrir en nuestro continuo devenir, la presencia de madres e hijas de quienes recibimos el cobijo de su amor, la vitalidad de su caminar por la vida, el entusiasmo de encontrarse en este mundo para agitar ilusiones, recrear y crear expectativas que llevan a encontrar imaginarios inéditos y horizontes infinitos. Gracias por todas sus devociones y por el amor entre todos compartido. Gracias por su compañía.



Mapa 1. Imagen de América Latina

PROLEGÓMENOS

...la razón está relacionada con el nuevo advenimiento de las pasiones reaccionarias o arcaicas, el advenimiento de pasiones culturales, religiosas, nacionales o racistas. Estos fenómenos, también históricamente observables, han dado a luz esta demanda...podemos ver que el mundo, aunque oscila y vacila, las pasiones reaccionarias y arcaicas están activas.

Alain Badiou [2010] p.64

El contenido de este libro, por razones que se explican adelante, se divide en dos secciones que se encuentran y coinciden en su objetivo. La primera es un razonamiento de perfil teorizante, en el que se trata la intención-búsqueda del tratamiento derivado de posiciones conceptuales. Despega de la noción del imaginario que significa aprender de la historia que se multiplica y se contrae en la idea de la proyección de sucesos que conforman las urbes de nuestro contexto latinoamericano. Se puede apuntar que el futuro se contiene y se confirma en la historia, el futuro, sabemos, es historia.

Para nadie de los estudiosos que estén interesados en el tema, o quizás aún para todos los habitantes de nuestras ciudades, es desconocido, en general, que América Latina y México, contienen en su territorio y naturaleza, uno de los fenómenos urbanos cuyas características son una llamada de alerta hacia el futuro, no sólo por su dimensión cuantitativa, sino también –y quizás principalmente– por el contenido cualitativo de su naturaleza y recursos, espacio que infiere activar nuevas visiones para quienes aquí vivimos y para el futuro de su realidad material y comunitaria.

El trabajo intenta aportar discernimiento al estudio del territorio y la ciudad en América Latina, su desarrollo histórico y su espacio tradicional edificado, vestigio de un contexto ampliado de procesos que convergen en su continua transformación. El enunciado del título aparece como una operación compleja, tarea que, sobre todo, marca el trayecto y dificultades de síntesis realizado. Los límites y alcances de este se encuentran en la necesidad de arriesgar visiones e ideas sobre la *espacialidad* de una realidad muchas veces revisada y en continuo debate. Trata de abordar un imaginario contextual frente a la dinámica de su dialéctica histórica durante los siglos acumulados, especialmente vistos a través de los esquemas de su origen y los acelerados acontecimientos del siglo xx, que impulsan y preceden la raíz de la nueva era que nos anticipa el siglo xxi.

El fenómeno que aborda, se ha estudiado desde diferentes ángulos y disciplinas, con particular énfasis durante los últimos cincuenta años, mezclado a los impulsos de la modernización, de las urbes, cuyo proceso requiere ser estudiado desde diversos ángulos ahora entre la complejidad que vislumbra el devenir de las ciudades. En el

marco de la efervescencia cultural y encuentro de un nuevo momento de *globalización* en los cauces neoliberales; escenario marcado por una complicada y prevalescente desigualdad, resultado de la dinámica del sistema de acumulación y sus contradicciones a escala mundial, que se reproduce en todas las sociedades y culturas; cruzada, además, por la dinámica *científica-tecnológica*, con sus nuevos-otros escenarios en construcción atravesados por la denominada *sociedad red*. En este sentido, recobrar su fundamento histórico bien sirve para recuperar, recordar, el cimiento del pasado de las ciudades.

Ello nos lleva a introducir otras interrogaciones y la necesidad, o el pretexto, de re-oxigenar (dijésemos) los contenidos claves-teóricos, que permitan explicar los fenómenos desde una conceptualización articulada en otras categorías de análisis que refresquen y atrevan otras versiones. No es fácil permitirnos revisar y entender el pasado-presente, en una perspectiva sustentada en otros-desconocidos abecedarios conceptuales y paradigmas (acotación al margen, como los que se requieren para renovar la concepción social de nuestras ciudades). El trabajo, así, presenta una búsqueda que infringe, de cierto modo, el consabido y pertinente método de investigación, método ortodoxo, ya que más bien se desliza en la característica de un atrevimiento-búsqueda, dirigida al encuentro de una-otra forma de observar etapas de la historia que han resultado en realidades vinculadas en el tiempo. Se trata, en concreto, de activar la conformación conceptual del conocimiento que se articula con las transformaciones urbanas en continua construcción, articuladas a la historia en apariencia lejana que dan vida a la ciudad, territorios y países, y cuyas consecuencias son todavía, observado el horizonte, en parte desconocidas. Cambiar es el reto del presente, si se mira con sentido crítico.

Al mismo tiempo, se alimenta la pretensión de entender esta tarea como una posibilidad de añadir otros abecés al análisis y comprensión de los procesos *urbano-territoriales*, pasados y presentes, que conforman la realidad objetiva y el carácter de las *ciudades* de nuestro continente, de la frontera norte de México hacia el sur continental, con la dimensión del territorio de la original América en una aproximación diferente casi simbólica.

Naturalmente los límites del trabajo están acotados por los diferentes *periodos* y *momentos* utilizados, que implican la naturaleza misma de su materialidad y dimensión histórica. En este caso, la vastedad del territorio es una barrera difícil de superar para que el intento no se advierta como una generalización sin salida. Es importante señalar al mismo tiempo la complejidad en que se debaten, y se han debatido, los procesos sociales y urbanos en su diversidad territorial y cultural, procesos que contienen su historia y su presente, los que desde el periodo colonial han

generado un contexto particular que caracteriza países y regiones. En este empeño cabe señalar entonces algunas problemas enfrentados:

La necesidad de apropiarse de la historia, como conocimiento objetivo, tiene una dificultad natural en el abordaje conceptual considerado como científicamente válido. El acceso a las fuentes de información y la obtención de datos que respondan a las líneas de una reflexión no ortodoxa, a señalar para los objetivos de un intento de esta índole.

La superación de los paradigmas teóricos dominantes o de moda, bien se sabe, operan como diques de resistencia para la aceptación de nuevas propuestas, sobre todo aquellas que suponen un sobresalto para los esquemas tradicionales, a pesar –o quizá por ello– del momento de transición geopolítica y económica por el que atraviesa, ya inexorablemente, el conjunto de la sociedad a escala mundial en vías de una renovada fase de *mundialización–globalización*, de transformaciones sustanciales, en el orden y vigencia de las relaciones que encadenan los ámbitos continentales.

Es preciso no desconocer que cualquier investigación y los análisis resultantes, suponen una perspectiva *ideológica* o *política* con sus fines, ocultos o abiertos, por lo que los resultados y definiciones se encontrarán siempre limitados por la perspectiva particular y la convicción y tratamiento que surge de convicciones. Significa, en este caso, por lo tanto, asumir una visión convencida de la exigencia de realizar un intento diferente y necesario para cambiar rutas repetidamente transitadas.

La selección de los ejemplos, como toda selección, sufre de irreductible parcialidad y quizá, ante la amplitud del universo, expresa también una limitación ineludible. Un trabajo de esta naturaleza, que surge con la intención de aproximar una-otra visión o de abrir nuevas puertas de entrada al problema tratado, se encontrará siempre en la espiral del debate –en un medio plagado de posturas tradicionales–, de ahí la justificación y al mismo tiempo lo relativo de sus conclusiones.

Dada la concepción de la historia del desarrollo de las ciudades, de lo urbano, de las ciudades de la América nuestra, bajo el orden colonial y su continuidad a través de los mas de cinco siglos que han pasado desde que Cristóbal Colon se encontró con las tierras que fueron bautizadas con el nombre de América; ha sido necesario anotar –no explicar o hacerlo exhaustivo–, algunas ideas y conceptos, dentro de marcos teóricos que se han aplicado en la investigación básica con sello crítico abierto –requerido advertir precisiones en su aplicación–, lo cual encierra una dificultad adicional.

Entre todo esto, el hecho fundamental que alimentó el atrevimiento de abordar esta tarea, partió de la convicción de evitar todo determinismo que abone los caminos ya recorridos. Por lo tanto se debe apuntar que no se trata de un tratado descriptivo de las prácticas de ocupación del suelo o tendencias urbanas-arquitectónicas en las

ciudades de América Latina; es solo una aproximación referente en la que se ensayan algunas ideas que vienen girando en nuestro trabajo desde hace tiempo.

Como se precisa en líneas anteriores, se encontrarán reflexiones en parte de estudios sobre ciudades con áreas metropolitanas de primer orden y ciudades que por su diferencia de extensión, índice de crecimiento y forma de evolución y desarrollo connotan diferentes grados de conservación o deterioro, insertos en estas sus denominados *centros históricos*. Se toman ejemplos de ciudades declaradas *patrimonio mundial* y otras de diferente primacía y dimensión física.

Tomada en cuenta la dimensión de América Latina, se esquematizan algunos procesos y ejemplos como referencias contextuales que permiten las generalidades que identifican, apoyo a las ideas y contenidos, que en todo caso son lo más importante en cualquier intento por ahondar en el conocimiento de los fenómenos sociales y culturales. El orden que se señala no es, sin embargo, una relación estática sino más bien una guía de trabajo que se considera posible.

BREVES RECONSIDERACIONES

Las pautas del enfoque están dadas por un gradual acercamiento histórico a la amplitud del tema, sin que por tal motivo se eluda el riesgo del mismo. En síntesis, entre los objetivos perseguidos se pueden señalar los siguientes:

- Estudiar los efectos de la *dialéctica urbana*, esencialmente desde la historicidad de las urbes para dar un salto hasta abordar la *época moderna*, la estructura de la ciudad actual como totalidad y la particularidad de los denominados *centros históricos*. En tal medida se incluyen ejemplos particulares que han servido para clarificar, en lo posible, la mezcla de tiempos y conceptos.
- Inferir la construcción de conceptos y categorías de trabajo, ampliando el marco de la reflexión hacia los elementos teóricos que alimentan el estudio de la ciudad en la situación de cambio que vive el mundo de la *modernidad* y la *globalización* de los trazos *regionales* y *locales*; en este ámbito, el del *espacio* de la *ciudad tradicional* denominado *centro histórico*, categoría y conceptualización, que en su aplicación al caso de América Latina, tiene aún muchos elementos y contenidos por estudiarse a fondo, intención que parte del sentido que le origina.
- Ubicar los procesos históricos de la estructura urbana que conforman a su vez la base material de su totalidad espacial, o sea de su *producción espacial*, intentando inscribirles en *periodos* y *momentos claves*, ubicados en relación de tiempos para la comprensión del fenómeno mediante la aplicación de un abordaje metodológico, que franquea la secuencia de la temporalidad histórica.
- Concurrir con el análisis de algunos de los más significativos documentos históricos y propuestas normativas de carácter amplio que se han generado con respecto a la conservación de lo que se ha dado en denominar *centro histórico* y/o patrimonio cultural edificado, tomados desde una perspectiva de totalidad.
- Contribuir al conocimiento de nuestra *cultura material edificada* y a la conservación o presencia de estas estructuras edificadas como parte nuestra *tradición e identidad*, no como una limitante que aisle sino como una cualidad que universaliza.

Entre los objetivos que explican este trabajo, se puede agregar que es un ejercicio de auto interrogación, acto que descubre la cierta intención de repensar la ciudad en su entronque histórico-territorial; explicación que alterna ideas vigentes y la dialéctica que suma un pasado que parece lejano pero se encuentra anudado a un presente, en busca de recobrar los residuos envueltos en la crisis globalizada de una nueva etapa en construcción de la humanidad y sus espacios urbanos: las ciudades.

En este esquema de intertemporalidad, acotamos los vértices de algunas de las causas que han dado motivo y cauce a la reflexión y búsqueda (histórica-conceptual) para abordar el complejo fenómeno de la ciudad desde su origen, en un marco general y desde una perspectiva que dialoga con el presente y la presencia de su tronco histórico, la composición material de su estructura y la realidad cultural de los procesos que dan sentido a un presente irreductible.

ESPACIO TRADICIONAL, ESPACIO PERIFÉRICO

La sociedad contemporánea se transforma deprisa y, desbordados por esta evolución, a veces medimos mal como han cambiado en poco tiempo los objetos que utilizamos, nuestra forma de actuar, de trabajar, las relaciones familiares, las dimensiones, los desplazamientos, las ciudades en las que vivimos, el mundo que nos rodea, nuestros conocimientos, esperanzas y temores...

François Ascher [2005] p.22

Anotar de partida conceptos y categorías, como puntos no estáticos, como idea central, implica adentrarse en la realidad de su acumulación histórica, la que constituye el ámbito urbano que ha configurado la sociedad continental, presencia ahora llevada a la identidad particular en el sentido de respuesta, lo que González Romero (2007) denomina “travesía de las realidades” para definir el sentido de unidad de lo local en un ámbito más extenso de pertenencia.

La observación de los acontecimientos que han predominado en la producción social del espacio y la organización del territorio a partir del predominio de una relativa “ajenidad” de las jerarquías territoriales y ciudades, desde la denominada etapa colonial, son la clave que explica el presente sobre el cual se arriesgan siempre estructuras y escenarios del presente y de aquel futuro que será historia como principio. El curso de los acontecimientos históricos, configura el mundo en el que coexistimos en América Latina: el del capitalismo occidental; desplegado sobre el territorio desde hace más de 500 años, conciencia y contexto relevante ineludible si conectamos la unicidad del pasado-presente.

Caer en generalizaciones conlleva observar una vereda de estudio, para lo cual es necesario establecer o arriesgar diagramas de acceso diferente, en una “periodización” prefigurada, no consecutiva, basada en etapas que caracterizan situaciones y hechos que implican la configuración de las estructuras territoriales y urbanas como *momentos clave* (Rojas Mix, 1978), que cruzan los hechos que circunscriben la evolución y ocupación de territorios y la construcción de ciudades y sus áreas centrales convertidas en patrimonio.

El reto en cualquier momento de crisis, como el que se vive ahora, convoca a trazar una explicación histórica a saltos, que al mismo tiempo sirva al análisis del fenómeno en su devenir. El desarrollo y dinámica urbana del territorio de América Latina se explica desde la irrupción, económica y cultural, de los intereses europeos y con ello del naciente capitalismo colonial extractivista de los siglos xv al presente, que se convierte en el fondo y contenido de la transformación social del continente, con el que se creó a su vez el proceso de transformación y maridaje de las etnias, de mestizajes culturales, de radicación de una economía de enclave –que prevalece en

gran medida hasta el presente siglo ^{XXI}—, contexto en el que se explican las circunstancias del desenvolvimiento de las ciudades y las regiones desde la escala continental hasta la local.

Cobra importancia la opción historiográfica vertida en un marco abierto de la complejidad, para poner en el vértice de la discusión algunos puntos sobre las causas, efectos y consecuencias de la irrupción cultural ibérica y sus resultados a lo largo de la historia colonial. Como planteo Immanuel Wallerstein (2002, p. 237) “...las esperanzas y expectativas son de que este ciclo largo se acerca a su fin y podríamos estar volviendo a las condiciones “más sanas” de antaño”;¹ optimismo válido hasta hace pocos años, que choca ahora con la realidad actual que exhibe la especie de barbarie civilizada que viven las comunidades del mundo, ejemplificadas en el resurgimiento de confrontaciones bélicas. Por eso aquí se entretajan ciclos distantes y herencias de la transformación de la sociedad y comunidades de nuestra geografía continental anudadas al devenir globalizado en riesgo.

Durante casi un siglo, se ha concentrado un cierto nivel de atención en los factores que dieron causa a la configuración urbana y arquitectónica del continente. Razón destacada que conlleva las transformaciones espaciales que se sucedieron en la trama de las ciudades y las condiciones, exógenas y endógenas, culturales y sociales, de su desarrollo bajo la dinámica de las transformaciones del capitalismo a escala mundial. Ha sido este un acento en las causas que motivaron la *espacialidad* de la ciudad colonial, que se convirtió en la ciudad heredada, resultado de la etapa cuya delimitación es posteriormente considerada como el espacio urbano reconocido con el adjetivo-concepto o categoría de “*centro histórico*”. Espacialidad *simbólica* de la raíz y continuidad del poder, que soporta las recuperadas tareas de rescate envueltas en la noción de identidad cultural, en medio de la vorágine destructora-constructora de la modernización iniciada en el siglo ^{XIX} y acelerada en los siguientes ^{XX} y ^{XXI}.

Desde tiempo atrás —cualquiera temporalidad que se pretenda— se han sumado investigaciones y debates sobre las urbes centrales y su centralidad edificada y clasificada. Esto ha dado paso a discusiones acerca de la conceptualización y devenir, ideas, proyectos, acciones sobre la conservación de lo que se considera *patrimonio edificado*. Para esto se han debido realizar acuerdos y documentos importantes que han influido en la concepción moderna y adecuación metodológica y empírica de los diversos agentes y proyectos de preservación de las estructuras espaciales consideradas de valor cultural (para la humanidad), lo cual es ya en sí un episodio interesante.

Ante el meteórico avance la nueva-otra modernidad (siglo ^{XX-XXI}), dotada de nuevos medios e instrumentos tecnológicos, las políticas de su atención han caído, en gran

medida, en el abandono, especialmente en medio de una fase crítica que pone en tela de juicio las bondades –proclamadas del avance del capitalismo y la democracia–, que reciben las ciudades de América Latina, sitios o parajes consideradas patrimonio (mundial) cultural de la humanidad, entreveradas en la emergencia de prioridades sociales de mayor magnitud (como la epidemia causada por el virus Covid 19 en el 2020), espacialidades edificadas que constatan, entre otras cosas, que los resultados contradicen los fines que se expresan. La imposición de una orientación turística para su atención, de haberles convertido en espacialidades y medio de acumulación, son el rostro actual de su utilidad especulativa y en algunos casos, su deterioro arquitectónico y urbano. Cabe también la duda acerca de la validez del concepto *centro histórico*, convertido en categoría de uso común, llevado en la mayor parte de los casos al nivel de simple adjetivo con el que se reconoce un fenómeno de sustancial envergadura cultural,² discusión que queda para un momento posterior.

Deshacer en ocasiones abordajes convenidos o tradicionales son clave para comprender críticamente el proceso de producción espacial de la ciudad bajo los términos de la modernidad y su relación con el *espacio tradicional* denominado *centro histórico*. La impronta de la *dialéctica urbana* que analiza las escalas e interacción entre los *periodos y momentos clave* sobre la totalidad de la *ciudad*, su *producción espacial*, es hoy una de las preocupaciones centrales de muchos investigadores y organismos en el mundo.

En medio de cualquier análisis, las diferencias en los procesos de producción y reproducción de la *espacialidad urbana*, las diversas fases históricas de su construcción, plantean la necesidad de reconocer distintos elementos conceptuales para su comprensión y análisis. La noción de *centro histórico* contrastada con la de *espacio tradicional*, lleva a la categoría de *travesía de la realidad* y la de *intertemporalidad*. Suma de una serie que rehuye toda aplicación mecánica que no contemple la dinámica que implica la complejidad transformada en conceptos (ya ensayados en otros trabajos). La distancia entre los conceptos y sus términos, replantea un marco realineado a otra noción entre historia y tiempo de nuestras ciudades en la búsqueda de otras vías de razonamiento. La complejidad de la *ciudad* actual activa ahora el papel que desempeña el área central de las ciudades y los *procesos periféricos* y la extensividad espacial y desigual de las ciudades.

La cuestión de la *centralidad* es otro ingrediente, aunque nutrido de abordajes diversos, que forma parte de la perspectiva que contrapone la planificación de la ciudad al carácter heterogéneo que distinguen los procesos tradicionales de construcción de la *espacialidad e identidad urbana*, con la construcción de las espacialidades fragmentadas, externalidades funcionales construidas, que ahondan la

especulación con el suelo, continuas-discontinuas, que son parte manifiesta de las urbes actuales. Preludio y sobresalto continuo que desata la inmediatez de las intervenciones del capital inmobiliario y la emergencia del cambio, enredado en los sucesos que enmarcan las nuevas categorías que amplían la dimensión espacial de la ciudad y su articulación con el territorio total. Esto conforma el conjunto de nuevas exigencias, teóricas y prácticas, que se encuentran inmersas en el imaginario del nuevo siglo, por tanto la *centralidad histórica*, incluida en la moderna planificada, es considerada extensión de la *modernidad* (liberal-neoliberal) y sus escenarios.

En tal situación, se observan y analizan ciudades, confluencias, como ejemplos, sin que se trate de una incursión exhaustiva: México, Buenos Aires, Caracas, La Habana, Lima, Quito, etcétera. Más que un análisis profundo de ciudades específicas, la idea es alimentar el gérmen teórico, la convicción de encontrar líneas de estudio y conocimiento que abonen vertientes que –en la diversidad– permitan la construcción de otros puentes hacia el conocimiento de la realidad más cercana a la dialéctica-ciudad-latinoamericana. Así, las líneas se encuentran entre la audacia de acercar los nuevos tiempos al encuentro y la preservación de los viejos días y los nuevos, contar tradiciones culturales, para que se construya una/otra explicación.

Imagen 2. Vista aérea del Zócalo de la Ciudad de México, 1926.



Fuente: <http://www.mexicomaxico.org/zocalo/images/zocalo1926A.jpg>

¹ Cfr. El libro de Wallerstein (2002), es un análisis muy interesante sobre el cambio social que viene aconteciendo en todas las sociedades del mundo. Escrito a finales del siglo pasado de manera visionaria se adelanta y explica la esencia e lo que sucede en las siguientes décadas. En este plantea, no directamente, un regreso a revisar los procesos de la historia para explicar los acontecimientos de un presente que marca el cambio a escala global.

² Cfr. Si se desea profundizar más, habría que revisar los planteado sobre u tratamiento del tema en: Aguilera R. y Luis Moreno (1973) Urbanismo español en América, Editora Nacional, Madrid.

LA RUTA DEL PROCESO

En los últimos años se inician, de nuevo, una serie de estrategias cuyo denominador común es la búsqueda del pasado y de su aroma, con la intención de recuperar para el espacio moderno las lecciones positivas de la

historia

Antonio Fernández Alba [1997] p.81

Siguiendo las líneas trazadas por un destacado investigador y maestro latinoamericano, dos son las líneas de implantación económica en las ciudades del continente: “el asentamiento como locus de los procesos de la producción material en general, como parte de las «condiciones generales de la producción», y su propio proceso de producción como ciudad, en donde interviene cada vez con más fuerza, la acción inmobiliaria y las vastas cadenas especulativas de la producción urbana” (López y Segre, 1986: 17) en las que a su vez, intervienen las instancias gubernamentales en función de garantes del capital y de su apropiación privada. En esta vía, para insertar la idea con su contexto vale referir lo que Arnaldo Córdoba (1978: 48) afirmaba alguna vez [...] “el gobierno mexicano es un gobierno de clase, no porque su conciencia así lo determine o pertenezca a una clase social, sino porque defiende los derechos de una clase: la capitalista”. Es esto, por consiguiente, clave para entender el momento original y su traslado hacia un presente; de la historia construida y los procesos de apropiación.

Hoy día en las ciudades y en el ámbito de los países latinoamericanos, la confrontación entre el *progreso*, la abundancia para unos cuantos, el atraso y las carencias de las mayorías, se expresa con acritud y desesperación en el conflicto entre el arado y la computadora, entre la condición de ser humano y encontrarse en la barra de las estadísticas macroeconómicas, entre la justicia y la explotación, en el abandono de miles de niños y mujeres, en los altos índices de desempleo, en la agudización de la *pobreza*,³ y en el fondo de su esencia llevada hasta el terreno de la versión cultural, entre el derecho a la singularidad y ser parte de la universalidad, en la noción hegeliana que explica que las determinaciones diferentes son la identidad misma. Todo esto forma parte de la noción del carácter de *periferia*, de *marginalidad o dependencia*, con que se ha adjetivado la inmensidad del territorio, su realidad histórica, en múltiples versiones, (países periféricos, subdesarrollo, etcétera), desde los países y las teorizaciones dominantes, que en los hechos se convierte y existe como una verdad cotidiana, una forma de vida y una encrucijada social que rebasa lo meramente espacial.

Sobre el espacio que ocupan nuestras ciudades, bajo su actual encadenamiento al *neoliberalismo* en boga, se acumulan las insuficiencias que provocan agudos

problemas de deseconomías, una violenta *espacialidad segregadora* y la incertidumbre de una sociedad que no logra alcanzar las condiciones *democráticas* que permitan un mínimo nivel de armonía en su desarrollo. En su presente transformación observamos ya las notas de los cambios que el fenómeno de la *globalización* comienza a marcar en su ruta, en una marcha que devora paso a paso y sin descanso todos los procesos. En este marco, recuperar la visión de nuestras ciudades desde su origen y el papel que han jugado en la formación del sistema es importante para construir también los imaginarios de un horizonte conectado con las formas del *extractivismo* imperante. (Palomo, 2012)

Un reciente libro Andy Robinson (2021) titulado *Oro, Petróleo y Aguacates*, escrito como una recuperación crítica y de análisis del escrito por Eduardo Galeano *Las Venas abiertas de América Latina*, conecta sin rodeos aquello que parece lejano con una realidad que acontece en el siglo XXI.

“El mundo atraviesa por un periodo de turbulencia inusitada que refleja la génesis e intensificación de cambios muy profundos que culminarán en las próximas décadas. Estos cambios están asociados a la actual revolución tecno-económica, todavía incipiente pero más profunda que las ocurridas previamente desde la Revolución Industrial [...] Esta nueva ola de innovaciones de ritmo vertiginoso, y los cambios socioeconómicos asociados, llevará a reestructuraciones drásticas de las sociedades, muchas de ellas difíciles de imaginar hoy”. (Gallopín, 1995: 483)

Desde hace más de cinco décadas (o siglos si se quiere) nuestras ciudades se han venido conformando bajo la imposición de un *orden*⁴ –que esconde entre el proyecto del plan una *ideología*⁵ que enfatiza los privilegios– que no logra superar su realidad objetiva de servir de esquema de fragmentación, resultado de las condiciones *políticas* y *económicas*, cuya evidencia es notable a lo largo y ancho del *territorio* en sus resultados. La desigualdad y nuevas formas de explotación del trabajo y del trabajador, invaden la mayor parte de la región y de la sociedad que la habita y exhibe en su magnitud la presencia invasora del desequilibrio social que imponen los verdaderos dueños de la operación. Espacio continental en el que las empresas transnacionales han impuesto sus condiciones (además las del crimen organizado), especialmente en las últimas cuatro décadas, entre la égida de una *globalización* de signo neoliberal. Esto no quiere decir, si retrocedemos al proceso colonial y sus etapas, que antes no ocurría.

No obstante el trabajo tenga una definición temática y unas cotas que definen la extensión de sus alcances, nos encontramos en la disyuntiva de comprender que sobre el espacio concreto existe una realidad que se expresa en nuestras *ciudades* y sus *espacios tradicionales*, al mismo tiempo que en todo su territorio se van incrustando los embates de las contradicciones que se asientan en el marco de la ciudad, en las que son evidentes en la trama urbana las consecuencias de la *desregulación neoliberal* y la

reconversión industrial; en la acera paralela las de las llamadas *megatendencias*, en gestación y crecimiento desde hace ya casi un cuarto de siglo, mismas que diseñan y envuelven todas las esferas del acontecer social a escala intercontinental y se significan por el reciclaje del modelo de desarrollo hasta hoy vigente, desarrollo, que se define unilateralmente y por voluntad desde un centro metropolitano, que a su vez trasladan, como innato destino, las *dificultades* y las pérdidas del proceso, hacia la parte más delgada del hilo.

Tal proceso marca la historia de los países del continente, connotados en la esfera del denominado *subdesarrollo* desde los años sesentas del siglo pasado, según las tendencias conceptuales sin que con esto se asuma aquí la concepción *dependentista*,⁶ la cual tampoco se elude, como síntoma del desarrollo que acontece en la región y de los problemas como única explicación que valide los conceptos. Lo que por otro lado paralelamente se acentúa, es el tejido de la renovada polémica entre la identidad y la homogeneización cultural, que sin duda alguna en la actualidad desencadena al mismo tiempo el examen entre situaciones regionales, fronteras, espacio geográfico y poderes supranacionales.

Los estudios sobre la realidad del continente abordan el fenómeno, con cierta crítica y énfasis, ya desde las últimas décadas. “América Latina vive hoy un periodo de profundos cambios, discontinuidades y nuevas proyecciones que en nuestra opinión no será breve. El subcontinente latinoamericano está inserto en un mundo que se ha transformado, paso a paso, más en los últimas tres décadas que en cualquier periodo de la post guerra: sus tipologías políticas, ideológicas y economías han gestado un mapa de una-otra realidad contemporánea. En este contexto, la principal secuela que nuestra región arrastra, que constituye un vector crítico en muchas direcciones, es el de la pobreza *y una marcada desigualdad socio-espacial regional y urbana* (las cursivas son nuestras) [...] Contextuados en un panorama de múltiples variables, nos atrevemos a afirmar que lo que aparece como rasgo dominante en el mundo contemporáneo es la noción de crisis [...] De hecho, la idea de crisis alude al término o agotamiento de un determinado modo de acontecer, el cual deriva de un cambio en un sentido o en otro”. [Torres, 1997]

Los cambios en la conformación de las ciudades presentan desequilibrios espaciales y ambientales, que se han desencadenado con mayor aceleración en las últimas cinco décadas. Un dato cuantitativo puede denotar en parte tal situación: en 1960 la ciudad de México contaba con casi cuatro y medio millones de habitantes y Buenos Aires poco más de seis y medio; para 1990 la primera tenía ya cerca de dieciocho millones y la segunda algo más de doce millones. El rápido ritmo de crecimiento que se dio durante este periodo en la mayoría de las ciudades importantes del continente incorporó la

complejidad de tal tendencia histórica y las convirtió en fuertes polos de concentración de recursos y oportunidades, distorsionando los paisajes humanos y espaciales, antropizados, de sus respectivos países.

La transformación *urbana* se produce, dadas las circunstancias y condiciones particulares de cada *región*, en la que según Segre (1974, p. 74) “las orientaciones negativas dominantes en el territorio latinoamericano (y mexicano) se inscriben, a saber en: a) los desequilibrios regionales; b) hegemonía de las grandes ciudades económicas y demográficas; c) polos industriales de tecnología avanzada insertados en regiones periféricas estancadas que no inciden en su desarrollo; d) deterioro ecológico en las nuevas áreas de explotación agrícola e industrial; e) escasa integración entre los países de la región”,² (Segre, 1974: 34). A pesar de las similitudes comparativas y de las analogías con y entre las grandes metrópolis, cuyos padecimientos provienen de un mismo proceso de desarrollo urbano en el contexto de un modelo económico y un devenir histórico que les implica y encadena con el desarrollo y evolución del capitalismo a escala mundial.

En esta condición de país y de región o localidad, es necesario advertir no únicamente las condiciones exógenas del modelo de desarrollo, que impone la dialéctica misma del capitalismo, hoy día en proceso de transformación de perfiles globalizados, además de tomar en cuenta las condiciones endógenas producto de las contradicciones internas de los países y de las regiones, condiciones que determinan la producción y condiciones de la desigualdad imperante y sobre todo la apropiación del espacio de las ciudades, consecuentemente el impacto del *espíritu* de la modernidad que se inserto a su crecimiento, en las áreas reconocidas y calificadas o catalogadas como *centros históricos*.

Por tanto, la construcción de las ciudades de América Latina no pueden entenderse sin conocer las formas de implantación colonial y el desarrollo del capitalismo, en un contexto y dialéctica de su desarrollo, en el ámbito mundializado de un sistema económico que transformo territorios y comunidades en el continente americano, en cada región y país y, así también la especificidad expresada en la producción material, espacial, de las mismas.

La historia como futuro, solo que esa historia tiene un capítulo fundamental en la etapa colonial, que trascendió hasta el presente. América Latina abrió un nuevo eslabón, uno muy importante, para comprender el desarrollo de las riquezas y procesos del capitalismo. Como explica Lucena Giraldo “Esta facultad del inversión urbana en la América española el siglo xvi ha sido negada por quienes se han empeñado en desconocer sus virtudes contemporáneas. En realidad, la mejor urbe renacentista fue la ciudad indiana, porque en muchos casos pudo partir lo que no

parecía tener límites. La realidad de la novedad americana se impuso” (2016 p.36). De ahí comprender en su dimensión el proceso de ocupación del enorme territorio que contenía y contiene enormes riquezas naturales y culturales.

Para asentar la argumentación, se desarrollan ejemplos que expresan el amplio espectro de la problemática que presenta(n) hoy nuestra(s) *ciudad(es)* y los denominados *centros históricos* en América Latina, inmersos en los procesos de transformación dialéctica que a lo largo del siglo xx dan testimonio vivo de la realidad de nuestra *cultura material moderna*. El arco de ciudades que aparecen, caracterizan al conjunto de las urbes que, por su dimensión y vocación, son representativas de los procesos que identifican el conjunto de las ciudades del continente. Tal simplificación refiere, evidentemente, urbes de rango mayor, en donde los problemas se acentúan y en general representan los que en diferente escala se dan en ciudades menores.

Ejemplos de importantes capitales como la Ciudad de México, con una población que, sin que se conozca con exactitud, se puede inferir que suma cerca de 24 millones; Buenos Aires, la capital más grande en el cono sur, con 15 millones; Caracas, importante ciudad capital de la región andina del Pacífico, 8 millones; Lima (10 millones), destacadas urbes desde la época colonial, en la región andina del Atlántico – al igual que La Habana en el Caribe–, nombrada Patrimonio de la Humanidad. Rosario, a la orilla del Paraná, Guatemala en el centro del continente, Córdoba importante en la red urbana de Argentina, Cartagena de Indias, Colombia, etcétera. Cuya tradición histórica y centralidad colonial, contienen ahora un desarrollo agregado esencialmente durante los siglos xix y xx. El arco es muy amplio e imposible de abordar en este breve trabajo.

Imagen 3. Cartagena de Indias, Colombia (2022)



Fuente: propia

En la misma escala están varias ciudades mexicanas, Guadalajara, ciudad colonial en su origen, que tomó renovada importancia a partir del presente siglo; Puebla y

Morelia son ejemplos urbanos catalogados patrimonio por la UNESCO. Existen además, otras de raigambre colonial ya modernizadas, como Veracruz y Manzanillo, importante puerto y lugar de contacto con la conquista y colonización de América; algunas como Aguascalientes, cuya fisonomía está fuertemente influida por el planeamiento y la reciente industria automovilística japonesa allí instalada.⁸

3 “América Latina se considera una de las regiones con mayor desigualdad económica más fuerte del mundo: los ingresos del 15 por ciento más rico son entre 115 y 20 veces mayores que los del 30 por ciento más pobre”. CEPAL, 2019. En declaraciones recientes el secretario de SEMARNAT y el INEGI (México), para diciembre del 2021, “de 127 millones de habitantes, alrededor de 45 millones viven en pobreza y 20 de estos cerca o en pobreza extrema”.

4 “el orden en la Colonia, se fincaba en un orden previo”. Zea, Leopoldo (1978), *América como conciencia*, Revista de Sociología, nº 21, UNAM, México

5 El concepto de ideología expuesto por Fernando Ramón (1966) en “La ideología urbanística”, en el que refiere al texto de Lefebvre “Sociologie de Marx”, Presses Universitaires de France Cap. III: “Sociologie de la connaissance et edéologie”. “La palabra ideología [...] es utilizada con un sentido marxista [...] para Marx, según Henri Lefebvre, las ideologías se caracterizan: 1, por se una consecuencia de la realidad, aunque solo hasta cierto punto y parcialmente; 2, por deformar tal realidad a través de las representaciones en uso, seleccionadas por los grupos dominantes o admitidas por ellos; 3, por el hecho de que, pretendiendo tales representaciones mutiladas erigirse en totalidad, sustituyen la totalidad real, la de la praxis, por una totalidad abstracta, irreal y ficticia; 4, por la extrapolación de una realidad interpretada y transpuesta, llegando a convertirse en sistemas (teóricos, filosóficos, políticos, jurídicos, urbanísticos), que tienen como rasgo común el ir contra la marcha de la historia, y, 5, por ese doble carácter, pues: general, especulativo y abstracto, por un lado, y por el otro, representativo de los intereses más concretos, limitados y particulares.” p. 35-38.

6 En los 50 la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), dio vida la tesis de la Dependencia, en la que se incluían una serie de conceptos –centro– periferia, marginalidad, subdesarrollo, polo marginal, núcleo hegemónico, etcétera, que tuvieron amplia difusión y uso en los estudios que durante dos décadas trataron el tema del “Desarrollo” latinoamericano. En síntesis la tesis consiste en que desarrollo y subdesarrollo son estructuras parciales pero interdependientes que conforman un sistema único, vinculados dialécticamente bajo un proceso de centro dominante y periferia dependiente. Los textos de Anibal Quijano y José Nun, Fernando H. Cardoso, Enrique Faletto, Vania Bambarria, Salomón Kalmanovitch, son fuente de consulta obligada. Autores como Paul Singer, Manuel Castells y David Slater, sumaron elementos sobre lo que denominaron “urbanización capitalista” en las llamadas “sociedades periféricas”, basados en la escuela marxista francesa (Lojkine, Topalov, Lefebvre, etcétera). Se puede leer al respecto a Manuel Castells en “Problemas de investigación en sociología urbana. Madrid-México: Siglo XXI. 1971; La cuestión urbana, Siglo XXI de España Editores, Barcelona, 1973; *Imperialismo y urbanización en América Latina*, Gustavo Gili, Barcelona.1973.

7 Es este uno de los trabajos pioneros en su género en América Latina y corresponde a un despertar de la conciencia.

8 Para actualizar estos datos, favor consultar <https://es.statista.com/estadisticas/1067800/poblacion-total-de-america-latina-y-el-caribe-por-subregion/>

PÓRTICOS PARA EL ANÁLISIS

Un nuevo modelo de desarrollo requerirá un cambio radical de filosofía, más allá de la exportación de materias primas y también de las viejas fórmulas de industrialización que suciedad en el mundo perdido de Forlandia.

Andy Robinson [2020] p.23

Eduardo Galeano analizó en su libro *Las Venas Abiertas de América Latina* (1988), como la inmensa empresa fundacional urbanística de los españoles fue posible, en términos prácticos, porque se sustentó en un orden regional ya establecido que había organizado estructuras económicas debidamente consolidadas y construido una importante infraestructura material que sirvió de base inicial para la conquista del territorio y extraer sus riquezas, además de proporcionar la mano de obra necesaria para construirle. Esto “llevó implícito”⁹, el reconocimiento de la férrea voluntad, temeridad y tamaño de la empresa realizada por los españoles. La actividad de *expropiación-apropiación-extractivista* que se llevó a cabo durante los años de la *colonia*, constituyó, al mismo tiempo, el soporte de ciudades y la organización territorial, misma que hasta nuestros días conforma el esquema dominante de las regiones y del territorio, la ubicación y construcción de las ciudades claves, con las variantes que se han sumado a las funciones de la región continental, sin que tal condición se haya modificado sustancialmente. La localización de enclave que dio razón a la etapa colonial de las fundaciones ha seguido su curso.

Los principales factores de largo plazo explican en sí mismos el devenir de la región y sus espacios-ciudades, (al igual que la realidad del empobrecimiento paulatino del sector rural supeditado a la exacción y poder omnímodo de la urbe y los intereses locales y externos). “Los numerosos estudios sistemáticos de los factores que han modelado las distintas fase de desarrollo latinoamericano coinciden en que el desarrollo económico y social de la región sólo es inteligible cuando se le relaciona con las sucesivas modalidades y etapas del sistema de relaciones económicas internacionales desde el momento mismo de la conquista y colonización”.¹⁰

Desde su origen, las ciudades de América Latina se construyeron como una base de conquista. Su significado –cultural, ideológico, político, económico, etcétera– se explica en la recurrencia del papel concentrador de riquezas y centralizador de poderes que desde entonces se le impuso como vocación. Al mismo tiempo la ciudad se estructuró sustentada en una clara diferenciación espacial y de *clases sociales*,¹¹ condición que se ha conservado como espectro dominante de su materialidad. La adversidad o la debilidad que por momentos han vivido las ciudades bajo el acoso de

movimientos de la naturaleza o el fuego de los cambios sociales, no han modificado lo que algunos estudiosos han denominado “la geografía de la humillación”.¹²

“Desde la síntesis del proceso fundacional, la formación colonial de su presencia urbano-arquitectónica, las permanencias socio-culturales inscritas en estas, hasta la complejidad de su presente marcado por enormes contradicciones, se desprende de la dialéctica de un mismo fenómeno: la irrupción violenta de una sociedad sobre otra, que cortó y subordinó el desarrollo de los pueblos originales sometiendo sus esquemas al devenir del capitalismo [...] el encuentro de aquél continente desconocido para los europeos, modificó su comprensión del mundo y dio un vuelco a su interpretación histórica, la de la humanidad misma, así como a la concepción científica de todo ello. A partir de aquellos días, Europa se convirtió en el *centro* y todo lo demás en *periferia*. Así se gestaron impulsos y dinámicas, contrareforma e inquisición, para luego, sustentadas en la revolución del pensamiento de aquella época, dar nacimiento –con la iluminación de las luces de tales tiempos– a verdades “inobjetables” como la enciclopedia, la *democracia*, el estado, la industria y la burguesía; como también a las fórmulas que definieron lo cierto y lo falso, lo bueno y lo malo (el contrato social, el código civil), lo científico, en donde también abrevó el pensamiento que ha definido lo “americano” (González, 1993: 55)

Tabla 1. Proceso de fundación de ciudades en América Latina
Proceso de Fundación de Ciudades

México					
Veracruz	1519	La Paz	1535	Tampico	1554
México	1521	Mérida	1542	Ciudad Juárez	1659
Oaxaca	1524	Guadalajara	1542	Nogales	1692
Culiacán	1531	Monterrey	1546	Chihuahua	1707
Pachuca	1534	Zacatecas	1548	Ciudad Victoria	1750
Puebla	1535	Guanajuato	1554		
Puerto Rico					
Santo Domingo	1496				
Panamá					
Panamá	1509	Cartago	1564	Tegucigalpa	1578
Limón	1524				
Cuba					
Santiago	1514	La Habana	1545		
Salvador					
San Salvador	1525	Tegucigalpa	1578	San Vicente	1635
Venezuela					
Maracaibo	1529	Bautisterio	1552	La Cumica	1577
Coro	1536	Caracas	1567	Barcelona	1677

Valencia	1545				
Perú					
Piura	1532	Lima	1535	Cuzco	1536
Juauja	1532	Trujillo	1535	Callao	1537
				Arequipa	1540
Ecuador					
Quito	1534	Guayaquil	1535	Cuenca	1557
Paraguay					
Cochabamba	1536	La Paz	1548		
Asunción	1537	Oruro	1595		
Chile					
Santiago	1541	La Serena	1544	Valdivia	1552
Valparaiso	1544	Concepción	1550		
Argentina					
Mendoza	1551	Córdoba	1573	Paraná	1630
S. del Estero	1553	Buenos Aires	1580	Colonia	1680
Tucuman	1565	Salta	1582	Rosario	1725
Santa Fe	1573	La Rioja	1591		
Guatemala					
Guatemala	1778				
Uruguay					
Colonia	1680	Montevideo	1724		

Fuente: Harris, Walter D., *El crecimiento de la ciudades en América Latina*, Ed. Marymar.

La lógica inmersa en la dominación y apropiación consecuente del territorio latinoamericano es en gran parte extrínseca. El poder decisivo y único solo se encuentra en la metrópoli donde se determinaba la vida en la colonia:

“La fundación más que erigir la ciudad física, creaba una sociedad. Y a esa sociedad, compacta, homogénea y militante, correspondía conformar la realidad circundante, adecuar sus elementos –naturales y sociales, autóctonos y exógenos– al diseño preestablecido, forzarlos y constreñirlos, si fuera necesario. La sociedad urbana –compacta, homogénea y militante– se constituía conformada por una ideología y era invitada a defenderla y a imponerla sobre una realidad que se juzgaba inerte y amorfa. Era una vieja concepción de las posibilidades que encerraban las ciudades y las sociedades urbanas: la que habían elaborado y puesto en práctica Alejandro Magno y los procónsules romanos, los adelantados del núcleo europeo medieval que inició la expansión hacia la periferia desde el siglo XI. El supuesto de la capacidad virtual de la ciudad ideológica para

conformar la realidad se apoyaba en dos premisas. Una era el carácter inerte y amorfo de la realidad preexistente. La otra era la decisión de que esa realidad suscitada por un designio preconcebido no llegara a tener –no debía tener– un desarrollo autónomo y espontáneo”. (Romero, 1976: 87)

Este acercamiento a la historia –en las palabras del destacado pensador latinoamericano, José Luis Romero– nos acerca necesariamente a la analogía del presente con el pasado, sin indiscreción, a los presagios del futuro.

9 Eduardo Galeano (1988), *Las venas abiertas de América Latina*, siglo XXI editores, hace notar en su libro citando a Earl J. Hamilton en su texto “American Treasure and the Price Revolution in Spain” (1501-1650), algunos datos: “Entre 1545 y 1558 se descubrieron las fértiles minas de plata de Potosí en la actual Bolivia, y las de Zacatecas y Guanajuato en México [...] El «rush» de la plata eclipsó rápidamente a la minería de oro. A mediados del siglo XVII la plata abarcaba más del 99% de las exportaciones minerales de América Latina [...] Entre 1503 y 1660 llegaron al puerto de Sevilla 185 mil kilos de oro y 16 millones de kilos de plata. La plata transportada a España en poco más de un siglo y medio, excedía tres veces el total de las reservas europeas. Estas cifras, según Galeano, no incluyen el contrabando. Los nuevos espacios coloniales de extracción de riqueza natural estimularon el dominio económico europeo y puede colegirse lo hicieron posible. Sobre este tema se puede leer además los libros de: Andy Robinson (2020) *Oro, Petróleo y Aguacates*, Arpa, Barcelona o el de Oscar Guardiola-Rivera, *What if Latin America Ruled the World*, [2010] Bloumburry, Londres.

10 Filippo, Armando di (1981), *Raíces históricas de las estructuras distributivas de la América Latina*, en “Desarrollo y desigualdad social en la América Latina”, FCE, México, p 125. –En este texto el autor explica con claridad que conviene “distinguir al menos dos fases atendiendo a las formas asumidas por la relación económica internacional de la América Latina con los sucesivos centros hegemónicos de la economía mundial: a) la fase del tráfico colonial orientado por las políticas mercantilistas de España y Portugal y b) la fase expansiva del capitalismo industrial y su consolidación en el mundo con el predominio inicial del imperio británico y la posterior preponderancia norteamericana, que se acentúa durante la primera mitad del siglo XX.

11 Se puede consultar *Clases sociales y crisis política en América Latina*, AA.VV., Siglo XXI-UNAM, Mexico, 1981.

12 Véase los trabajos del Instituto de Estudios Políticos de América Latina y Africa, IEPALA, que es una asociación civil creada en España en 1965. “Su finalidad última es contribuir a que las mayorías empobrecidas de los pueblos del Tercer Mundo superen, de la manera más efectiva y definitiva, en la injusticia y la pobreza; la desigualdad, la dependencia y el llamado subdesarrollo [...] Como correlato, contribuir a que los pueblos del Norte industrializado y “desarrollado” tomen conciencia y se impliquen en la Solidaridad y la Cooperación con el Tercer Mundo, luchando, también, contra la injusticia y la pobreza, dentro de su sistema y sus periferias”. IEPALA editorial, Madrid, 1992.

CIUDAD Y SOCIEDAD

La ciudad ha conformado no solo la idea de sociedad y la medida cualitativa de su desenvolvimiento, ha sido indefectiblemente el *centro*, la meta, el orden deseado, la vida por excelencia, el campo quedó en el espacio de la inspiración y de la explotación. Sobre el territorio de la ciudad se estableció la secuencia formal y el dominio de lo demás, de lo que era subsidiario del nuevo y el viejo mundo. Desde sus primeros pasos se cuidó que así fuera, su traza incluyó desde un principio el ineludible principio. Nació y creció con ese designio. En sus extremos o más allá, la otra *república*, la *república de indios*, con sus pueblos y barrios o arrabales, fermentó el cultivo, comunidad que tejió su presencia cultural entre las telas de la diversidad multicultural de las razas que se agregaron, con su bagaje de costumbres y tradiciones, de colores de piel, y de una sociedad dominante que al paso de los años convirtió sus ideales en los de una nueva nación y en el florecimiento de una nueva etnia,¹³ la más joven hoy día en la historia de la humanidad.

“Para finales del siglo *xvi* y la mitad de *xvii* la *red urbana regional* y las ciudades, base del desarrollo de América Latina hasta el siglo *xix* quedo ya establecida”.¹⁴ La ciudad latinoamericana tomó desde entonces el lugar de medio sobre el que se sustentó el proceso de incorporación de la región al esquema económico y cultural del mundo. En ella confluyeron problemas y circunstancias sociales de todo tipo, allí se creó el abigarrado grupo social que dio vida a la revelación de la estructura material edificada que identificó a la región. Ha sido en la ciudad en donde se han amalgamado las ideas y formas, propias e importadas, que han hecho de esta el patrimonio tangible más importante como territorio en el territorio de nuestros países del continente latinoamericano.

Los movimientos de Independencia que se sucedieron durante el siglo *xix*, por una parte no van a significar realmente una mejoría para las clases populares, más en otro sentido, superada la parálisis urbana que dichos movimientos provocaron, afianzados los nuevos sectores, *criollos* sobre todo y *mestizos*, convertida la *nueva oligarquía*, las ciudades van a sufrir importantes cirugías que llegaran a transformar de manera determinante su matriz original, si bien son las mismas, aparentemente, en su traza se perfila el círculo de una renovada *identidad* –de los nuevos propietarios de su futuro– con sus *códigos y símbolos* arquitectónicos y urbanos. Surgió también entonces la re-estratificación de las *clases sociales* sobre su estructura territorial y sus funciones, es decir, la búsqueda de los nuevos valores culturales y los contornos espaciales, las aspiraciones en conjunto de la nueva sociedad en su territorio. De esta manera los

ajustes de la articulación entre las clases sociales se liberaron, unos sutilmente, sin modificar de base las formas de *estratificación espacial* de la herencia colonial.

La esencia cultural de México y América Latina, arremetida por colonialismos y oligarquías ha podido construir una vastedad urbana y arquitectónica que identifica unívocamente la diversidad de los orígenes étnicos, de las apropiaciones culturales y de los matices que han impreso influencias de otros contextos. La ciudad culturalmente *criolla* y *republicana*, último eslabón del espacio colonial, que se ha dado en calificar como *centro histórico*, fue dando paso al nuevo esquema de ciudad, como un conjunto de espacios *agregados* producto de la *especialización espacial* y de la *fragmentación conceptual*.

La ciudad se ha convertido en una entidad *continua* conformando al mismo tiempo un tejido de *discontinuidad* social, espacial, desagregando sus componentes y perdiendo la coherencia espacial y cultural –aún en la lógica capitalista– que articulaba el *espacio tradicional*, dando paso a una entidad urbana cuya *continuidad histórica* depende de los intereses –y rentas– instalados en su territorio.

“La ciudad iberoamericana reconoce una dinámica secular de tensiones entre la realidad y la modelística. Es su dialéctica relación entre la profundidad de una geografía insoslayable y el imperio de la abstracción geométrica que suponía el dominio “racional” del espacio. Nuestras ciudades han transitado caminos de aciertos, desconciertos o dependencia cultural”. (Gutiérrez, 1984: 34). Abordar el problema de las ciudades mexicanas y latinoamericanas, es sumergirse en un campo geográfico – espacial y socio– cultural de enormes dimensiones, con interesantes ámbitos aún por explorar, en el que perviven y están por descubrirse constantes sociales y permanencias culturales entre su intrincada trama histórica; ello no obstante la profusión de estudios y planes, que sobre esta se han llevado a cabo en las tres últimas décadas.

¹³ Sobre este tema del proceso étnico, que alguna vez José Vasconcelos calificó como el nacimiento de la “raza cósmica”, se puede consultar, entre otros: Zea, Leopoldo [compilador], *El descubrimiento de América y su impacto en la historia*, CFE, México 1991; AA.VV. *Las Clases Sociales en México*, Nuestro Tiempo, México, decimotercera edición 1984; Jonathan I. Israel, *Razas, clase sociales y vida política en el México Colonial, 1610-1670*, CFE, México.

¹⁴ González Romero, Daniel (1993) *opus cit.*, p 57.

MODERNIDAD, LA TRADICIÓN Y EL CAMBIO

La reflexión (en este caso) acerca de un espacio específico de la urbe latinoamericana, toma su importancia del proceso que la *modernidad urbana* y *arquitectónica* impuso en la construcción de la ciudad, especialmente en ciertas y reconocidas áreas con características particulares al lugar que forma parte de nuestra observación: la *ciudad* y el denominado *centro histórico* (concepto y/o categoría que ponemos en tela de juicio sobre su aplicación en América Latina). Se puede afirmar –lo han hecho muchos estudiosos del tema– que América Latina se convirtió en el medio de experimentación de los postulados del urbanismo moderno. Las ciudades y su legado histórico sufrieron agresiones y latrocinios en su traza urbana y en sus edificios singulares de forma irreparable, a los que se sumaron la congestión y el abandono, el hacinamiento, la marginación periférica y, como colofón, el planeamiento y la ordenación que marcan sobre el territorio la segregación social.

La idea de la *ciudad total*, heredada de la colonia, de la utopía y las confabulaciones del CIAM, ante las predicciones apocalípticas que se anunciaron desde las conclusiones del Club de Roma en los sesenta, vuelve a ser un tema de preocupación y controversia después de la ruptura que provocaron la *modernidad* y el *funcionalismo*, tiempo y cuando la ciudad experimentó el comienzo de una azarosa transformación de su geometría bajo las determinaciones especulativas aplicadas por los detentadores del capital sobre su territorio, especialmente al ir declinando la capacidad de integrar a la creciente población a los beneficios del modelo industrializador, del progreso del periodo del desarrollismo¹⁵ que imperó algunos lustros en América Latina.

El papel de la centralidad, toma entonces su lugar y se convierte en uno de los temas puntuales cuando se trata de las estructuras de la ciudad tradicional, del denominado *centro histórico*. En la década de los 70, con la asunción de las áreas centrales de las ciudades en el meollo de la discusión, bajo diferentes ópticas e intereses, se origina en gran medida la causa para el debate y la instrumentalización revaluada de su presencia, azotadas por los maltratos que por años la *modernidad* le había venido proporcionando. La acumulación de contradicciones y las insuficiencias ya notables del modelo de desarrollo, fueron campo de cultivo para los diversos tratamientos del problema.

La destrucción paulatina y constante que sufre el patrimonio edificado, la confrontación entre las clases sociales por su apropiación, ha sido una constante desde la segunda mitad del siglo XIX, continua en el XX y ecelerada en el XXI. En su *centro* se “expresan al máximo, en términos de arquitectura y urbanismo, los símbolos

representativos de las profundas contradicciones sociales, políticas, económicas y culturales que enfrenta América Latina [...] Gran parte de la historia política del continente se ha escrito físicamente en las áreas centrales de las ciudades capitales”. (Segre, 1977: 162). Esta relación forma parte también de la discusión sobre la *identidad*, que se sumó al tema de la conservación de las permanencias y preexistencias culturales vinculadas a las estructuras edificadas, a la consideración que liga el proceso social con la *cultura* de los monumentos y del *patrimonio edificado*.

El tema de la conservación y recuperación de las áreas urbanas y sus edificios, sus espacios públicos, de la noción *centro histórico*, la heterogeneidad –ahora principalmente turística– de su uso, es desde hace décadas tema de discusión y materia de debate entre intelectuales y profesionales de la conservación y la restauración, algunas veces alimentado de una buena dosis de protagonismo, entre los que los sectores ligados a la arquitectura y el urbanismo, así como a otras disciplinas humanísticas y científicas. Tal interés por el asunto de la espacialidad histórica de nuestras ciudades, es y ha sido, en no pocos casos, alimentado por el premeditado interés de estrechar el lazo que une el uso del suelo urbano con la ganancia. Su salvamento o recuperación si bien en muchos casos se nutre de intereses culturales legítimos, continuamente son rebasados por otros intereses especulativos.

No obstante el tan mencionado tema de la *identidad* no es nuevo, su fenomenología *moderna* surge y se implica en los procesos de masificación del siglo xx, sobre todo durante su segunda mitad, en donde adquiere formas y repercusiones culturales y ampliamente socioeconómicas. En esto se suman los factores que intervienen en el crecimiento expansivo de nuestras ciudades, los nuevos medios de comunicación masiva, cuya dinámica pone de manifiesto las profundas contradicciones sociales, la segregación y el privilegio, que empujan violentamente a la urbe en su conjunto a una crisis *de los espacios* –urbanos y arquitectónicos– del significado cultural de la memoria y a una pérdida de la lectura del tiempo, de la mediación de la memoria colectiva entre el pasado y el futuro. De esta manera la ciudad ha ido perdiendo consistencia en su papel de hábitat y como valor esencial de resistencia cultural,¹⁶ regulador en la *evolución* de su materialidad y especificidad medio ambiental.

Otra dimensión de este problema, que a discusión, es la consideración de que los sitios y zonas urbanas del siglo xx con sus obras arquitectónicas deben ser aceptadas e incorporadas ya como bienes culturales y, por ende, como *patrimonio social*.¹⁷ Situación que traería al terreno de la atención los conflictos de la traza y los espacios, el *paisaje*, la estructura del *medio ambiente urbano* de la *modernidad*, todo incluido.

Durante los trabajos de la 5ª Conferencia Internacional sobre Conservación de Centros Históricos y Patrimonio Edificado Iberoamericano, organizado por el Consejo Académico Iberoamericano para la Conservación de los Centros Históricos, realizada en Caracas en 1994, con sede en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela, se debatió profusamente sobre este asunto y fue considerado de interés por un amplio número de especialistas en la materia, aunque sigue en gran medida tratado aún limitada y tímidamente en nuestro medio, en consecuencia aún no existen propuestas específicas oficiales o instrumentos normativos generalizados al respecto, al menos no publicados o conocidos.

Por alrededor de más de siete décadas, estos lugares han venido siendo con reiteración objeto de diferentes estudios, casi todos ellos proyectuales de tendencia conservacionista, en los que, en tal lógica, se aísla el conjunto urbano-arquitectónico o el edificio de la realidad del desenvolvimiento de la ciudad como totalidad; más como conjunto social en el que se desarrollan las contradicciones inherentes a las funciones que impone a la ciudad la renovación y cambios del capital inmobiliario, sobre todo cuando la crisis económica y política que viven nuestros países ha dejado, las evidencias son claras, de ser cíclica para convertirse en una constante que afecta la estructura total de nuestras sociedades.

Para estudiar la dialéctica de lo que llamamos *ciudad*, en la que se encuentra inmerso un *lugar*,¹⁸ objeto de este estudio, mas que partir de la descripción gráfica o gramatical, de su historia urbana, muchas veces cercada por la estética de los estilos o marcadamente sociológica o económica como base –en la mayoría de los casos desde los temas del planeamiento o la puesta en forma de su reciclaje en el circuito económico– implica comprender y sumergirse en la reflexión que busca indagar nuevas vías de acceso a la construcción conceptual del problema, hasta ahora no resuelto en nuestro medio a pesar de las múltiples interpretaciones del mismo e intentos de solución aplicados, apoyados en los paradigmas importados de Europa.

¹⁵ Acerca del tema existe un buen número de publicaciones que se anotan aquí en la bibliografía general.

¹⁶ Sobre este concepto se pueden ver las conferencias de González Romero, Daniel, de los Conferencias del Consejo Académico Iberoamericano, de 1989, Camaguey; 1991, Guanajuato; 1993, Alcalá Henares; 1995, Caracas, 1996; Puebla y 1997, Valladolid; en donde el autor ha expresado este concepto en relación a la cultura material edificada y los procesos urbanos de América Latina. [Mimeo]

¹⁷ Sobre esta categoría véase, Cervelatti P.L. y R. Scannavini, *Bolonia*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1973.

¹⁸ La “idea de lugar” la hemos tomado, del trabajo de Juan Luis de la Rivas, *El espacio como lugar-sobre la naturaleza de la forma urbana*, Universidad de Valladolid, Valladolid 1992, en el que el autor presenta una interesante relación entre el contexto urbano y el proyecto arquitectónico, y en el que produce una serie de referencias que vinculan su reflexión como un análisis de “lugar”, en el que toma y cita un sugestivo repertorio de autores –M. Heidegger, K. Frampton, C. Norberg– Schulz, K. Lynch, de quien toma la categoría “genius loci”.

LA CATEGORÍA DE CENTRO HISTÓRICO

La línea a seguir es la de la observación y la indagación sobre el hecho, *de lo urbano original*, [Alvarez, Roch; 1980:25], sin desprenderse de la dialéctica de la historia, en todo caso, que trata de definir la construcción de la espacialidad de la ciudad, de la concurrencia de la invención (si así se puede decir), del hábitat particular de una comunidad concreta, entre sus contradicciones, confirma lo que apuntan Alvarez Mora y Roch Peña. “En cualquier momento histórico, una formación social determinada se enfrenta a una doble tarea cuando trata de perpetuarse en un orden urbano; por un lado la construcción del nuevo espacio que absorberá su crecimiento, y por otro la adaptación, asimilación o aprovechamiento del espacio heredado del pasado. La ciudad consolidada, es decir, la ciudad histórica”. [Alvarez, Roch; 1980:25]

En el trabajo subyace una caracterización conceptual de los fenómenos y tendencias de cambio dominantes en el contexto histórico, bajo una específica formación económica-social. El planteamiento Gramsciano de “bloque histórico”,¹⁹ de la interpretación del desarrollo como modelo y la condición innegable e interacción de la *hegemonía* en el campo de la cultura material de la sociedad, está implícitos en la materia, en su interpretación y en la aplicación conceptual y gramatical con la que se describe. Los planos solo representan las variaciones de la espacialidad formal, en dos dimensiones, de la realidad que se mueve bajo otros parámetros de la praxis que en cada tiempo de genera. Las reflexiones, más que aportar una metodología unívoca y precisa, tratan de introducir algunas líneas de reflexión; intento de descubrir propuestas conceptuales que contribuyan al debate de este tema, como es el de la indisoluble relación material y social, *dialéctica*,²⁰ *ciudad-centro-dialéctica histórica*, en el marco de la dinámica del desarrollo y transformación de la ciudad, de los hechos urbanos que involucran su espacialidad, sin la pretensión de convertir las ideas en un manual cerrado de aplicación.

Naturalmente algunas de las ideas aquí planteadas no son comúnmente tema de discusión en los medios académicos y mucho menos, necesarias para la tradición que dicta las reglas y evade las contradicciones del capitalismo o entre los profesionales que se agrupan –del gremio– entre quienes los cambios conceptuales tienen olvido o retraso, cuando no se evitados con actitudes conservadoras, dado el dique de la ganancia y las dimensiones políticas clientelares, si no, en todo caso, por el aplazamiento de entender la ciudad en la historia en una diferente dimensión conceptual o hasta ideológica.

Debemos suponer, por análogas razones, que este trabajo puede presentar omisiones involuntarias, no obstante lo más importante radica en buscar que provoque el interés de los especialistas por indagar y recuperar los valores de la ciudad y de las *estructuras urbanas* que representan el *espacio tradicional* de su territorio. Cabe apuntar lo que Jean Remy (1968, p.68) escribió sobre la lectura del espacio y del tiempo, sustancias de las que en todo caso esta compuesta la ciudad, “Las concepciones del espacio y del tiempo, incluso aunque no sean percibidas muy conscientemente, condicionan profundamente todo el devenir social”. (Remy, Voye, 1976: 68). A lo que se debe sumar lo que expresó con gran visión Marshall McLuhan (1969, p.123): “Los ambientes no son envolturas pasivas, sino procesos activos”.

¹⁹ En este caso se puede consultar el excelente estudio que hace Hugues Portelli –Editorial Siglo XXI, séptima edición, “Gramsci y el bloque histórico”, México 1980– “Si consideramos un bloque histórico, es decir, una situación histórica global, podemos distinguir, por una parte, una estructura social –las clases– que depende directamente de las relaciones de las fuerzas productivas y, por otra, una superestructura ideológica y política. La vinculación orgánica entre estos dos elementos la efectúan ciertos grupos sociales cuya función es operar no en el nivel económico sino en el superestructural: los intelectuales [...]. Un sistema social está integrado solo cuando se construye un sistema hegemónico bajo la dirección de una clase fundamental que confía su gestión a los intelectuales: en este caso se ha logrado un bloque histórico [...]. Tanto Marx como Gramsci parten de la obra de Hegel pero evolucionan en sentidos opuestos: el primero entiende la noción hegeliana de “sociedad civil” como el conjunto de las relaciones económicas; el segundo la interpreta como el complejo de la superestructura ideológica [...]. Gramsci integra también la arquitectura y hasta la disposición y los nombres las calles, subrayando su importancia como material ideológico.

²⁰ El tema, es la línea de orientación investigativa y conceptual, vincula las dos categorías que la fundamentan y le dan sentido: ciudad-centro histórico; con otra categoría que significa el contenido y tratamiento del análisis y el método: dialéctica. Es importante por lo tanto explicar su razón y liga con el sentido de lo urbano, a partir de su contenido particular. A través de la historia, la *dialéctica*, derivado de diálogo, no ha tenido una significación unívoca. Los diferentes significados atribuidos al término, sin que puedan reducirse a un significado común, se conectan diversamente. Su desarrollo, sin embargo, se encuentra fundamentalmente en su concepción e idea del ser una forma de relación y apropiación del conocimiento, realidad –subjetividad– realidad. Forma parte de las definiciones de la lógica y en sus trazos más avanzados, como parte de la filosofía moderna, de la síntesis de las categorías que han dado paso a las propuestas del materialismo dialéctico, a partir de las tesis de Hegel y algunos otros antecedentes, Fichte, *Doctrina de la ciencia*, 1794, entre otros. En la *República*, Platón sitúa la dialéctica fuera de las ciencias particulares y a las hipótesis –de las ciencias– en referencia a lo múltiple de la sensibilidad, simples puntos de partida para alcanzar principios con los cuales se llega a conclusiones últimas (*Rep.*, VI, 511b-c). Según Aristóteles, dan carácter dialéctico al razonamiento. Cicerón entendía “el arte que enseña a dividir una cosa entera en sus partes, a explicar una cosa escondida con una definición, a aclarar una cosa oscura con una interpretación, a discernir primero lo que ambiguo y, por último a obtener una regla con lo cual se juzgue lo verdadero y lo falso y se juzgue si las consecuencias resultan de las premisas consideradas [...] Para Hegel, la dialéctica es la naturaleza misma del pensamiento (idealismo romántico) [...] Es por lo tanto, no sólo la ley del pensamiento, sino la ley de la realidad y sus resultados no son puros conceptos o conceptos abstractos, sino “pensamientos concretos”, o sea, realidades verdaderas y propias [...] la noción de dialéctica ha sido utilizada por Marx, Engels, y sus discípulos, en el mismo sentido que Hegel le había atribuido, pero sin él significado idealista que tenía en el sistema hegeliano [...] (Manuscritos económico-filosóficos, III; trad. esp. en E. Fromm, *Marx y su concepto del hombre*, México, 1962, FCE). Marx afirmaba, por lo tanto, la exigencia del paso de la dialéctica de la abstracción a la realidad, del mundo cerrado de la “conciencia” al mundo abierto de la naturaleza y de la historia”.

CATEGORÍAS Y MOMENTOS CLAVE

Fue dentro de los confines esta visión totalizadora de globo Como pudieron surgir y hasta florecer el determinismo ambiental y cierta concepción de la «otredad». La diversidad de pueblos puede apreciarse analizarse en la seguridad de que es un «lugar» en el orden espacial era conocido con claridad.

David Harvey (2004) p.279

Con el fin de colocar nuestro análisis en el marco de la historia, la síntesis necesaria en lo extenso del fenómeno que aquí estudiamos, se hace necesario incluir un esquema que precise los períodos previos a la modernidad, que en rasgos generales den evidencia de los hechos que formaron y caracterizaron los factores de largo plazo del proceso urbano y la dialéctica urbana, de América Latina, de México y de cualquier ciudad en particular. El desarrollo de las regiones se puede dividir en el tiempo, no obstante toda división siempre es arbitraria, en cuatro grandes periodos, tomados aquí de la división mas utilizada por los estudios que se han producido:

Prehispánico. Se sitúa en el reconocimiento de las estructuras territoriales y urbanas prehispánicas que existían a la llegada de los invasores ibéricos al continente. La ocupación y la construcción del espacio por las culturas que más se conocen por los datos que han quedado de ellas, y nos dan una noción de su posible capacidad simbólica y de permanencia.

Colonial. Corresponde al tiempo que corre desde 1492 hasta el período que con las independencias de los países, resulta, en la dialéctica de los hechos, el acceso al poder de las burguesías criollas con el apoyo de una base mestiza e indígena, bajo el dominio económico del imperio español mayormente y de la porción que le correspondió a Portugal. Ciertamente es que su duración de siglos, se puede interpretar también en la relación inter-temporal como categoría compleja de análisis, que refiere a todos los momentos que intervienen en su destino como tal.

Republicano. Está relacionado con el amplio espectro de cambios que se sucedieron durante el siglo XIX, la integración en nuevos esquemas de intercambio económico y la adecuación de fronteras e instalación del espacio regional, que comprendían las nuevas repúblicas en el marco de su integración en el renovado modelo colonial, en los cambios que se dieron en la división internacional del trabajo y en las coordenadas de dominación que desde fines del siglo XVIII se venían gestando y permitieron que dicho dominio se trasladase hacia otros países, primeramente de Europa, con la hegemonía de Gran Bretaña, para luego dar paso a la injerencia y dominio de los Estados Unidos. Este lapso comprende las vicisitudes urbanas que acontecieron durante el intervalo independentista paralizando a las ciudades, bajo diferentes circunstancias y tiempos de acuerdo a los países, hasta la conformación de reformas y primeras intervenciones

de reforma urbana. Le siguieron la aplicación de procesos de renovación y recomposición del modelo bajo la concepción republicana y la penetración europeizante de los países y los consecuentes cambios culturales que se suscitaron. Advenimiento de los primeros esquemas de *modernidad*, con el arribo de las nuevas tecnologías de producción, transporte y servicios.

Moderno. Contiene el ingreso al conjunto de circunstancias de la *modernidad* que marca una nueva estación del capitalismo, una nueva relación de movimientos que dan lugar a la reconfiguración de los estados nacionales y la dinámica de los procesos y cambios de carácter masivo que eslabonan notables repercusiones en el esquema de participación de los países latinoamericanos en esta etapa de reconfiguración del capitalismo a escala mundial. La reconocida naturaleza de la transferencia del capitalismo industrial al financiero, que en sentido estricto dinamiza la dicotomía riqueza-pobreza. Por estos años se marca la dinámica cualitativa y cuantitativa que agudiza la transformación de la espacialidad urbana, que impulsa una compleja aceleración del deterioro medioambiental y de los índices de calidad de vida.

Los tres primeros mantienen un abordaje muy general, se explican en el capítulo número tres, en el que se busca destacar los elementos históricos que den constancia de nuestra concepción del fenómeno urbano de América Latina a través de su historia. A partir de estas fronteras abiertas que marcan los períodos que hemos establecido a grandes rasgos, con los contenidos conceptuales y categorías que marcan nuestra postura, del cuarto período se introduce en la parte esencial de nuestro trabajo, el período de la modernidad, en el que emergen los *momentos clave* con los que acotamos mayor especificidad a las particularidades que han concretado la espacialidad (urbana) de las ciudades, a lo largo de casi un siglo. Este período se incluye en los capítulos siguientes, hasta las conclusiones.

Tabla 2. Momentos clave-períodos

Periodos	Tiempo	Sucesos
Prehispánico Ciudad "origen"	600 a.n.e.	Fundación de la ciudad de Teotihuacán. Fundación de la ciudad de Tenochtitlán. Fundación de la ciudad de Cusco. Fundación de la ciudad de Machu Pichu
Colonial Ciudad "Hispano- indígena"	1492-1521 1810-1824	La llegada de Cristóbal Colon a América. Tratado de Tordecillas. Invasión del territorio y arribo de Hernán Cortés a México. Fundación de ciudades, implantación de la cuadrícula. Centralidades. República de Españoles / República de Indios. Casa de Contratación de Sevilla. Leyes de indias. Ordenanzas de Felipe II. Estructuración territorial por virreinos, audiencias, gobernaciones, capitanías y cabildos. Materialización interna de las ciudades. Plateresco, Barroco, influencias locales. Movimientos de Independencia. Ilustración
Republicano Ciudad "Criolla-	1825- 1910 Segunda	Fase del "caudillismo". Reorganización del territorio. Instauración de las Republicas. Positivismo. Neoclacismo. Europeismo cultural. Leyes de Nacionalización y/o desamortización de los bienes de la iglesia. Leyes de Reforma y

mestiza” Prolegómenos de la ciudad moderna	mitad s. xix y principios del xx. (1880- 1930)	Constituciones nacionales. Reforma urbana, neo-tendencias. Expansión urbana (primera). Industria.
Periodos	Tiempo	Sucesos
Moderno Ciudad “Trans- étnica” Prolegómenos de la ciudad moderna. Ciudad moderna: Construcción y renovación. Dialéctica urbana y modernidad.	1910-1990 1990- 2000 siglos xix y principios xx. (1880-1930) Primera mitad del siglo xx. (1920- 1960) Segunda mitad del s. xx. (1960-1990)	Revolución Mexicana. Fase de dictaduras. Procesos políticos de cambio. Industrialización por sustitución de importaciones. Primeras Leyes sobre patrimonio monumental. Tecnologías de transporte. Renovación urbana (Zonning). Crecimiento demográfico acelerado. Expansión, proletarización y dispersión. Planificación de las economías. Centralidad/Históricas y planificadas. Periferia y marginalidad urbana. Medioambientalismo. Planeamiento urbano y ordenación. Tendencias ecologistas. Terciarización del empleo. Desarrollo de los medios de comunicación. Agregación-desagregación del espacio. Continuidad-discontinuidad del suelo urbano. Rescate del Centro Histórico. Propuestas de “desarrollo sustentable”.

Fuente: Elaboración propia

La suma de estos períodos, nos sirve de guía histórica, para integrar un marco que nos ayude a incluir los procesos. Sin ser una indagación exhaustiva, la opción incluye la dimensión de los tres grandes momentos del desarrollo relacionados con los avances científicos y tecnológicos que precedieron los cambios en el devenir del capitalismo, su impronta en el territorio de la ciudad, su composición social, su estructura morfológica y tipológica; la recomposición de las estructuras feudales: el Renacimiento y la Reforma, que constatan las transformaciones motivo y desenlace de un período [imperial] de guerras y conquistas en Europa, al unísono de la construcción del basamento que engendró la Revolución Industrial, tiempo que trajo consigo el ciclo que consolidó el poder del capitalismo, de la burguesía y de los países que se erigieron en metrópolis del progreso mundial.

Hacia el presente, no se puede obviar el influjo de los precedentes y la transición de la Revolución Científico Técnica, que abarca una transposición de efectos desde hace ya mas de tres décadas (en medio de nuestra modernidad tardía), en la que se eslabonan estos dos últimos períodos de reconversión del modelo capitalista. Su transferencia de la fase industrial a la financiera.

El período colonial es, desde todos los ángulos, una especie de constante histórica y así lo tratan una buena parte de quienes se han dedicado a tratar de dilucidar con objetividad los hechos de nuestra historia, el tiempo de definición de la base social, cultural y económica de la región y de la dialéctica histórica de los que lo siguieron, hasta convertirse en una constante de dominación. Tres episodios, en la casuística de la evolución social nos dan pauta para esta afirmación:

- “–Si, señor, y los obrajeros y estancieros y ganaderos y todos los que tienen semejantes haciendas las venden con los indios que les sirven en ellas.

¿Cómo es eso?, –repuso el franciscano–. Esos indios gañanes o mozos que sirven, ¿son esclavos o libres?

Sean esclavos o libres, ellos son de la hacienda y en ella han de servir, y este indio en la de mi amo” (Mendieta, 1967:88)

- “Lo que no pudieron los ejércitos lo ha podido entre tanto el capital inglés, hoy día nuestro país es tributario de Inglaterra [...] El oro que los capitalistas ingleses sacan del país, o que se llevan en forma de producto, no nos aprovecha más...” (Busto, 1978: 149)
- “...expreso en julio de 1968 Covey T. Oliver, coordinador de la Alianza para el Progreso, «hablar de precios justos en la actualidad es un concepto medieval. Estamos en plena época de la libre comercialización...»”. (Galeano, 1988: 1)

Los cuatro períodos señalados, se suceden de manera inter-temporal en su contenido y significado no obstante las fechas se desarrollen independientes en su cronología particular, como es el caso de los movimientos de Independencia que van de la de México en 1810 a la de Cuba en 1898, con sus antecedentes en los levantamientos que, desde fines del siglo XVIII, en Haití, que inician la expresión abierta de la lucha por la libertad emprendida por los pueblos del continente. La paradoja es que la resistencia secular continua hasta el presente, el FSLN, el FMLN, Tupac-Amaru, Sendero Luminoso, EPR, FARC, Montoneros, etcétera o los últimos acontecimientos de 1994-98 en Chiapas, con el EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional), en México, parecen un curso interminable de lucha de los pueblos por la verdadera independencia y la justicia.

PROCESO DE FORMACIÓN ESPACIAL

Aunque las teorías sobre poder y la observación histórica apuntan a la importancia decisiva del monopolio de la violencia por parte del Estado como origen del poder social, sostengo que la capacidad para emplear con éxito la violencia o la intimidación requiere el enmarcado individual y colectivo de las mentes

Manuel Castells [2009] p. 165

México Prehispánico

Si se considera el tamaño del territorio, 14,000 kilómetros de longitud, entre 4,000 y 5,000 kilómetros su mayor anchura y 46 kilómetros la parte más angosta [aproximadamente 20 millones de kilómetros cuadrados], la antropización del medio que habían llevado a cabo las culturas originales representaba una extensión mayor o cercana a la de Europa a finales del siglo xv, con un número de ciudades [que cada vez se conoce más], tan pobladas que superaban a muchas de Europa. Se puede imaginar en el tiempo, la sorpresa de los invasores a pesar de no entender la razón de la esencia cultural que se encontraron y que a lo largo de estos siglos ha quedado impresa en la identidad de América. En Mesoamérica, las ciudades del centro y de la región maya, las imponentes estructuras urbanas de ciudades como Teotihuacan, Palenque, Uxmal, Tikal, Tenochtitlán, producto de “imperios” y culturas fuertemente constituidas, que existían en el espacio dominado por los Incas como Cuzco, Machu Pichu, Chan Chan, Pachacamac, Tiahuanaco, Pikillacta, en el imperio que se extendía desde el río Ancasmayo, límite actual entre Ecuador y Colombia hasta el río Maule en el centro de Chile y llegaba hasta el altiplano Boliviano y el noroeste de Argentina, son una muestra de la calidad urbana, espacial que debido influyó en las decisiones de los conquistadores. El sincretismo cultural, evidente, no pudo ser únicamente religioso.

Es bastante conocido que las tres culturas dominantes, entre una multiplicidad de subgrupos, que encontraron los ibéricos fueron la de Mesoamérica –altiplano, sur y América Central– en donde dominaban la Azteca, la Maya y la Inca en las tierras andinas –por anotar adjetivos reconocidos popularmente–; que habían establecido un modelo de ocupación del territorio. En estas regiones se había acumulado una vasta e importante historia que construyó significativas ciudades en donde la manifestación de una cultura urbana daba constancia de su rica cultura y tradición.

Desde tiempos anteriores la cultura Chavín, que perduró hasta 600 n.e., la Nazca que en sus centros Canhuachi y Estaquena [según algunos autores se ven algunos antecedentes de Cuzco]. La cultura Moché uno de cuyos ejemplos es Tiahuanaco, importante exponente de la época preincaica situada a 3,800 metros en la

proximidades del lago Titicaca. Era tan inconmensurable su importancia y dimensión que algunos historiadores enmarcan estos ejemplos en lo que denominan el imperio Chimú o el reino Chimor que se desarrolla entre 1,000 y 1,400 n.e. La última fue contemporánea con los señoríos de Chancai, Huancase Incas, cuya ciudad principal fue Chán Chán. Otros grupos como los Muiscas ocuparon un área geográfica que llegaba hasta Colombia. Estos llegaron a reunir provincias o cacicazgos como los de Bogotá y Tunja, que llegaron a tener más de cien mil habitantes. Hacia la costa brasileña un grupo de habla Tupí, los Tupinanba, vivían en casas comunales, malocas y grupos de hasta seiscientos habitantes. Los Araucanos de la zona central de Chile, practicaban la agricultura en terrazas como los Incas. Los payague, moories, Inbayaes, los Tolas, los Charrúas, los Querandíes, los Puelches, etcétera, habitaban como pueblos recolectores, algunos de migraciones temporales, la llanura del Chaco, las riberas del Paraguay –Paraná–, la Pampa y la Patagonia. Los Yungas, Collas, Cañaris, Canchís, habitaban la región central del Perú hasta el Ecuador.

Los Incas extendieron sus dominios desde Colombia hasta Argentina y del Pacífico al alto Amazonas. Su estructura económica excluía la propiedad privada y el comercio mercantil de los bienes, que algunos estudiosos han confundido con esquemas socialistas o comunistas, sin analizar que esto correspondía también a una estructura piramidal. Caminos, puentes, fortalezas, almacenes de grano, templos y casas constituían una inmensa trama urbana-arquitectónica. Se conoce que existían alrededor de 16 mil kilómetros de caminos construidos, que recorrían los Andes, Ecuador, Bolivia y Argentina terminando en Chile y otra a lo largo de la costa de parecida extensión, entre muchas más que se conectaban como una malla sobre la que se multiplicaba la sociedad incaica. “...Son tan famosas como las que hizo construir Aníbal a través de los Alpes para descender a Italia [...], yo creo que si el emperador – Carlos I de España– diera orden de hacer otro camino real parecido al que va de Quito al Cuzco, o al que parte de Cuzco para ir a Chile, a pesar de su poder no podría conseguirlo.”²¹

La región central en la que se encontraba Cuzco, se caracterizaba por que las ciudades se encontraban en alturas de difícil acceso: Machu Picchu, Ollantaytambo. Cuzco fue la ciudad principal y Quito llegó a ser la segunda (Huanuco, Pumpú, Wilka waman). La base de la organización social era el “ayllú”, cada uno se componía de cien familias y cada tribu de cien ayllú. Se ubicaban después de la ciudad principal. Las tierras de cultivo se dividían en tres formas: las del Inca, los de la comunidad y los ayllú.



Fuente: Disponible en <https://www.unprofesor.com/ciencias-sociales/mesoamerica-aridoamerica-y-oasisamerica-mapa-y-caracteristicas-4818.html>

En Mesoamérica, cuya riqueza urbana y arquitectónica constituye hoy uno de los más importantes y vastos vestigios del patrimonio mundial, se encontraron con estructuras de cuya calidad y dimensión quedaron asombrados los invasores. En la zona del occidente, la de menor desarrollo, habitaban Huicholes, Coras, Cocas, Texcucos, Caxcanes, Tarascos, Purehpechas. En el altiplano central, desde Cuicuilco (550 a.n.e), el extraordinario ejemplo de Teotihuacan (100 a.n.e.), Xochicalco (750 n.e), Tula (1,100 n.e) y Tenochtitlan, representan una suma de ejemplos que hablan de la espléndida tradición urbana acumulada. Monte Albán y Mitla en la zona del sureste: Palenque, Chichen Itzá, Uxmal, Calakmul, Labná, Uaxactun, Kaminaljuyú, Tikal y Copán, que llegaban hasta centroamérica, refieren la riqueza cultural de la región.

Imagen 5. Vista panorámica de Machu Pichu. El centro urbano, construido en una zona de extrema dificultad orográfica, cuenta con sólo 200 casas: escaso número que orienta hacia una función religiosa y sacral más que militar y defensiva.



Fuente: <https://pixabay.com/es/photos/machu-picchu-monta%C3%B1a-per%C3%BA-paisaje-1631989/>

El proceso de ocupación del territorio americano por los españoles y portugueses fue marcando, así mismo desde el principio, la trama regional entre el aprovechamiento de las condiciones que presentaban las estructuras construidas por los habitantes originales y el proyecto colonial que demandó la articulación de un nuevo orden territorial, encadenado al control de la monarquía, instalado en sus sedes urbanas. Desde entonces las ciudades importantes, capitales que dominaban grandes

extensiones, han sido agentes primordiales, dispositivos centralizadores e instrumentos de reproducción del sistema que tiene bajo su control el destino de sus pobladores.

Sería difícil, quizás inútil, pensar en exponer aquí una síntesis de la historia del área que nos ocupa, además no es la intención del trabajo, sin embargo, es importante para sus objetivos establecer un esbozo de la cultura que se encontraba viva en las tierras de América a la llegada de los españoles y portugueses y otros. Es claro, por otro lado, que resulta ocioso pretender que se puede abarcar una reseña, siquiera, contando la cantidad de pueblos que se encontraban ocupando el territorio. Por lo tanto, se anotan algunos procesos de entre aquellos que, dada su destacada presencia, por su esencia, por lo que los conquistadores relataron, queda en la memoria y trasciende hasta la versión que se finaliza en *permanencias* culturales. Naturalmente la información se ha tomado de fuentes reconocidas.

Imagen 6. Maqueta de México Tenochtitlán, Museo Nacional de Antropología e Historia, CDMX.



Fuente: Disponible en <https://www.noticonquista.unam.mx/imagen-popup/2081>

“...porque desde aquel grande y maldito templo estaba tan alto que todo lo señoreaba muy bien; y de allí vimos las tres calzadas que entran en México, que es la de Iztapalapa, que fue por la que entramos cuatro días había, y la de Tacuba, que por donde después salimos huyendo la noche de nuestro gran desbarate [...] y la de Tepeaquilla [Tepeyac]. Y veíamos el agua dulce que venía de Chapultepec, de que se proveía la ciudad, y en aquellas tres calzadas, las puentes que tenían hechas de trecho en trecho, por donde entraba y salía el agua de la laguna de una parte a otra; y veíamos en aquella gran laguna tanta multitud de canoas, unas que venían con bastimentos y otras que volvían con carga y mercaderías [...] y veíamos en aquellas ciudades cúes y adoratorios a manera de torres y fortalezas, y todo blanqueando, que era cosa de admiración, y las casas de azoteas, y en la calzada otras torrecillas y adoratorios que eran como fortalezas. y después de bien mirado y considerado todo lo que habíamos visto, tornamos a ver la gran plaza y la multitud de gente que en ella había, unos comprando otros vendiendo, que solamente el rumor y zumbido de las voces que allí había sonaba más de una legua, y entre nosotros hubo soldados que habían estado en muchas partes del mundo, y en Constantinopla, y en toda Italia y Roma, y dijeron que plaza tan bien compasada y con tanto concierto y tamaña y llena de tanta gente no la habían visto.” [Díaz del Castillo, 1956: 24]

Un importante número de estudiosos del tema han dejado claro que el entusiasmo de los invasores, conquistadores, no era un artificio. Los relatos de Hernán Cortés en

las cartas dirigidas a Carlos V, dan evidencia del esplendor de las culturas con las que se encontraron y la riqueza que se entretrejía en su presencia, tanto cultural como material; “una nueva Venecia”, “la villa más hermosa del mundo”, “tan grande como Sevilla y Córdoba” (Bernal Diaz del Castillo,1956: p.p. 34-35).

Da confirmación de esto George Baudot en su obra:

“Y ciertamente la vista de México la víspera de la conquista española debía de ser impresionante. Ciudad creada en medio de una laguna, en un archipiélago de islotes artificiales, después de indescriptibles trabajos para fijar el suelo, abrir canales, alisar las orillas, aparecía como un milagro de la habilidad y al técnica de los arquitectos mexicanos. Dispuesta alrededor de una vasta plaza central de 160 metros por 180, flanqueada de edificios imponentes: en primer lugar, el gran templo de Huitzilopochtli (pirámide cuya base medía cien metros por ochenta, que debía tener más de treinta metros de altura y coronada por dos santuarios), y luego varios palacios (el palacio imperial de Motecuhzoma, y al norte el palacio de Axayácatl, una de cuyas fachadas daba al gran templo), la ciudad en cierto modo ordenaba sus construcciones más suntuosas a partir de la plaza central. Los palacios de los dignatarios, los colegios, los santuarios, los arsenales y las casas señoriales de dos pisos se sucedían en orden decreciente de importancia en dirección a la periferia. Después según los barrios, tiendas de artesanos y comerciantes, depósitos y casas más modestas de adobe se sucedían hasta los suburbios. Cada tanto las plazas, los mercados, los juegos de pelota, la pirámide de un templo de barrio creaban espacios privilegiados de intercambio y comunicación. Ya Cortés había observado que “tiene esta ciudad muchas plazas, donde hay continuo marcado y trato de comprar y vender”. (Baudot, 1983, p. P. 239-240)

Pero el más hermoso, el más sorprendente de los mercados era sin duda el de Tlatelolco, la ciudad satélite de Tenochtitlan que había llegado a ser el barrio de los comerciantes. Dice de ella Cortés

“ [...] Tiene otra plaza tan grande como dos veces la de Salamanca, toda cercada de portales alrededor, donde hay cotidianamente arriba de sesenta mil ánimas comprando y vendiendo; donde hay todos los géneros de mercaderías que en todas las tierras se hallan [...] ”. También las calles habían provocado el asombro del conquistador. “ [...] son las calles de ella, digo las principales, muy anchas y derechas, y algunas de éstas y todas las demás son la mitad de tierra y la otra mitad es agua, por lo cual andan en canoas [...] ” “Los templos y las casas le parecieron de calidad comparable a la de las mejores construcciones europeas de la época:” [...] (las torres de las mezquitas) son tan bien labradas, así de cantería como de madera, que no pueden ser mejor hechas ni labradas en ninguna parte...”. (Baudot, 1983, p. 246)

Imagen 7. Plano-parcial de Teotihuacan



Fuente: Disponible en https://www.researchgate.net/figure/Plano-parcial-de-Teotihuacan-la-Calzada-de-los-Muertos-mide-2-Km-de-longitud-entre-la_fig3_277271474

En el Perú, en el imperio de los Incas se encontraron también con espectáculo incomparable de ciudades cuidadosa y refinadamente organizadas, de arquitecturas diferentes que imponían admiración. Cuzco la capital, ubicada a 3,700 metros de altura fue considerada en 1533 por los españoles como la “Nueva Roma”. Era una metrópoli de más de 100 mil habitantes, algo menos que los que tenía Tenochtitlan. La ciudad estaba dividida en dos partes: Hanan Cuzco la parte alta, y Hurin Cuzco la parte baja. La ciudad tenía sus monumentos y espacios organizados en torno a una vasta plaza de forma irregular que atravesaba el pequeño río Huatanay dividiéndola en dos: al oeste Cusipata –la plaza del regocijo donde se celebraban las fiestas populares; al este Aucaipata –la plaza de los guerreros o Huacaipata– la plaza de las ceremonias religiosas. Bernabé Cobo escribió a principios del siglo XVII refiriéndose a la ciudad y sus edificios. “ [...] estaba hecho en este sitio un cercado de paredes altas vistosas de cantería [...] Dentro de esta cerca había muchos edificios: los principales eran cuatro piezas grandes puestas en cuadro y bien labradas [...] la capilla mayor en que estaba el altar del sol y de los otros grandes dioses, tenía increíble riqueza; por que, en lugar de tapicería, estaba toda ellas por dentro, techo y paredes, vestida y forrada de láminas de oro. La pared frontera de este templo, por la parte de afuera tenía en lugar de cornisa una cinta echa de planchas de oro” [...] Delante de este templo estaba una de las cosas que mas llamaron la atención de los españoles: “una huerta delante de la cual, los días que se hacía fiesta del sol, incaban cañas de maíz con sus hojas y mazorcas hechas de oro finísimo”. [Baudot, G. 1983 pp 242-243]

Imagen 8. El barrio alto de Cuzco. Interpretación fantástica de Cuzco: de forma rectangular perfecta, calles rectas con acequias, murallas con torres y un gran palacio con cúpula. Y en primar término, unos porteadores llevan al

inca. De *Teatrum Orbis terrarum* (1587).



Fuente: Baudot, G. 1983 p. 243

La vida urbana de los habitantes de México-Tenochtitlan, se encontraba inmersa en una gran unidad cultural. Texcoco situada a las orillas del gran lago, Xochimilco, Chalco, Tlalpan, Tacopan (hoy Tacuba), formaban junto con la gran capital, un cuerpo económico y cultural de tal importancia que deslumbró a los que llegaron. 38 eran las provincias tributarias a fines del reinado de Moctezuma II. Su influencia en alianzas o dominio alcanzaba la costa del Pacífico, en lo que hoy es Jalisco, Oaxaca, lo largo de la costa del Golfo de México. La cultura de la altiplanicie central tenía contacto con las de la Zona Maya. Existía una organización tributaria que reunía recursos para el reino-imperio, el *Calpixqui* era el encargado. El *altepetl* –ciudad– era su unidad, su célula fundamental, que tendría vigencia hasta el final. El imperio englobaba un amplio número de grupos y poblaciones “extranjeras”, que hablaban diferente lengua, esencialmente nahuas u otomíes en el centro y en el norte; al noroeste huastecas, totonacas, mazatecas; al sureste mixtecos y zapotecas; al sur los mayas.

Imagen 9. Calzadas de México Tenochtitlán



Fuente: Disponible en <https://masdemx.com/2016/10/urbanismo-tenochtitlan-ciudad-construccion-planeacion-urbana/>

Tenochtitlan y Tlatelolco formaban la gran ciudad. En 1473 los Aztecas invadieron esta última y se conformo su área urbana. La ciudad se extendió desde Taltelolco y fue demarcada en sus limites por otros pueblos con toponimicos que contenían las señales de su espacio urbano: Toltenco (a la orilla de los tules), Acatlán (lugar de cañas), Tepetitlán (junto a la colina), Xihuitonco (pradera), etc.,

Imagen 10. Plano atribuido a Hernán Cortés. Publicado en Nüremburgo, 1524



Fuente: Archivo

La ciudad central, ocupaba una superficie de más de mil hectáreas, aproximadamente tres kilómetros por lado. La Roma de Aureliano tenía casi la misma dimensión. La ciudad se encontraba rodeada de barrios, “puede ponerse por cierto que en la base de la sociedad Azteca, y por consiguiente de la división territorial, que es la proyección de la sociedad sobre la tierra, se encontraba una unidad llamada *calpulli* (“grupo de casas”) o bien un *chinancalli* (“casa cercada”).

Teotihuacan, sus orígenes se remontan al siglo VI a.n.e., sus edificios destacados son la Pirámide de la Luna y la Pirámide del Sol. La Calzada de los Muertos, perpendicular al eje de la Pirámide del Sol, es la columna vertebral de su traza urbana. La extensión de la ciudad cubría en su época más importante mas de 22 kilómetros cuadrados y llegó a alcanzar cerca de 90 mil habitantes. Las zonas residenciales rodeaban el centro, en forma de una cuadrícula de calles de trazo casi regular, donde predominan las manzanas tipo de 57 por 57 metros aproximadamente (barrios de Zacuala, Tetitla, Tlamimilopan y Yayahuala). La avenida este, tenía 40 metros de ancho y 3.5 kilómetros de longitud en línea recta. Según René Millón, la Ciudadela constituía el centro de la ciudad que constata la planeación de este megacomplejo urbano. “ [...] nos agobia la escala, aún gigantesca para la urbanística actual, de este plan tan perfectamente concebido [...] Hasta los ríos, que antes cruzaban libremente la ciudad en diagonal, fueron canalizados y desviados para ajustarse a los ejes de la

composición [...] el rigurosos trazo de su centro, la orientación de sus principales edificios, la canalización del río, y la existencia de servicios públicos tales como redes de desagüe, baños colectivos, centro administrativo, talleres, mercado, teatros, juego de pelota, etcétera [...]. Teotihuacan desplegó sin duda una actividad edilicia muy febril pues los palacio de las zonas residenciales, al igual que algunos templos, muestran innumerables huellas de remodelación y superposición, y es muy común encontrar, debajo de los restos de un palacio varias etapas anteriores de construcción con sus redes de desagüe, sus pisos en buen estado de conservación, sus patios blancos y parte de sus relieves y pinturas murales [...] Algunas escenas anticipan el estilo de los pocos códices o manuscritos indígenas conocidos” (Gendrop P. 1982, pp 45-60).

México Colonial

La conformación territorial de las culturas que ocupaban el continente, observadas en su magnitud cultural y extensión, la influencia de las ciudades y el dominio de las regiones, confirman, conforme se observa el tema, que la trama urbana que al final de la colonia quedó como herencia de la irrupción histórica de Europa sobre América, ha sido la dominante de su desarrollo hasta el presente, o si se quiere hasta años recientes, a pesar de la frecuencia o espacio geográfico donde las ciudades fundadas o fueron luego abandonadas o cambiadas de sitio (como en el caso de Guadalajara).

“No es desconocido para quienes procuran entender con seriedad de la historia, que Cristóbal Colón no descubrió América, ni que los Reyes Católicos pretendieran de partida, empresa alguna que no fuera la de la obtención de riquezas que reforzaran la participación “colonial” del reino que quería consolidar su participación en el comercio y su influencia continental frente a otras potencias económicas. Lo que sí es claro es que el encuentro de aquel continente “desconocido” para los europeos, modificó su comprensión del mundo y dio un vuelco a su interpretación histórica, la de la humanidad misma [...] Muchos estudiosos de ambos lados del Atlántico han expresado sus ideas y conclusiones al respecto, en donde, con las valiosas excepciones de siempre, han dominado las posturas apoyadas “históricamente” en repetidas versiones eurocentristas de su antecedente “colonial” [...] Es en años recientes y a partir de algunas propuestas que buscan ubicar la importancia y valor de las culturas prehispánicas del continente americano y de los sucesos –los que realmente se dieron– durante la Colonia, que se ha ido captando la necesidad y el derecho de establecer, en el campo del conocimiento objetivo, el carácter particular y la imperiosa necesidad de las definiciones propias, desde las razas originales y sus culturas, el papel de las Islas Canarias en el trayecto colonial, el continente de valores que encierra lo “mestizo” [...] sin que ello implique la negación de los vínculos y el tejido de factores que han dado vida a la actual América, la nuestra, originalmente, nosotros, América Latina y su cultura –en su diversidad– indivisiblemente ligada a España”

“En esta línea de ideas apoyamos nuestra hipótesis, elemental, sobre la “ajenidad” (ideológica) de los planteamientos que han alimentado en mayor medida las ideas, estudios y conclusiones acerca de nuestras ciudades y del patrimonio que constituye nuestra cultura material edificada [...] La imposición por la fuerza de formas de vida, esquemas urbanos y estructuras arquitectónicas, en esa región del mundo que respondían a intereses opuestos y con una cosmovisión diferente, ha seguido ininterrumpidamente su camino desde el

naciente capitalismo del siglo xvi hasta la acelerada dinámica de la acumulación transnacional y el liberalismo de nuestros tiempos. Con abundancia se ha escrito sobre los modelos que siguieron las trazas urbanas implantadas; el papel de Nicolás de Ovando y las instrucciones de Carlos V a Pedrarías Dávila,²² «Instrucción Real» que por primera vez se emitían para afectar las características físicas de las concentraciones urbanas dictadas desde la metrópoli, la participación de las órdenes religiosas en esas tareas y el traslado de las normas establecidas en las Ordenanzas²³ de Felipe II –consideradas por algunos el primer tratado de urbanismo [...] por mucho tiempo se soslayó abundar en la presencia de las imponentes estructuras urbano– arquitectónicas de lo naturales del continente y la riqueza de su cultura, en la que se fijaron los narradores de la invasión y conquista y se negó u omitió observar su influencia en la red y trama urbana colonial, la influencia del orden territorial de las culturas originales. Es inocultable, sin embargo, que la inmensa empresa fundacional y urbanística de los españoles fue posible, en términos prácticos, porque se sustentó en un orden regional y comunidades ya establecidas, que habían implementado estructuras económicas y culturales debidamente consolidadas, cuya infraestructura material sirvió de base para la conquista del territorio” (Gonzalez, 1976: 78)

América fue, de cierto modo, el lugar en donde las versiones ideales de la ciudad que no había sido posible aplicar cabalmente en Europa trataron de experimentarse. También el lugar en donde las prácticas de la acumulación, resultado de una versión ideológica de la sociedad y de lo humano rebasó límites hoy apenas reconocidos y tímidamente expuestos. Identificó en gran medida la ciudad con la Nación, sobre todo en las grandes capitales, como significado de la vida colonial; ejemplo de esta postura es el texto siguiente: “legítimamente se puede afirmar que la historia de la ciudad es la historia de Hispanoamérica, en su gestación y desarrollo se reflejan todas aquellas luchas que hubieron de sostener en su nueva patria los conquistadores españoles, sus hijos y nietos” escribió González Valcarcel en 1985, o el decepcionante sociologismo de Gideon Sjoberg sobre la división de la historia de la ciudad en preindustrial e industrial, que en su determinismo reduce y desconoce los procesos históricos a adjetivaciones que hacen tabla rasa de las particularidades y la dialéctica de las sociedades.

La necesidad de contar con una red de ciudades, en donde apoyar las exploraciones y la consumación de los centros de dominio, como núcleos militares, administrativos, ideológicos, comerciales, dio paso a la gran tarea fundacional que se llevó a cabo durante más de tres siglos, y hasta la etapa moderna, en la que igualmente por razones de “localización estratégica” y el reacomodo de las fuerzas del mercado mundial, se crearon nuevos asentamientos (siglos xix y xx). Es necesario tomar en cuenta las diferentes vías que siguieron España y Portugal en la tarea de invasión, conquista y colonización. El Tratado de Tordecillas fue el instrumento que permitió la delimitación de las áreas más no de los tiempos o de las formas en que cada imperio ocupó su parte.

En apenas cien años el español había configurado la líneas maestras de sus espacios y fundado cerca de trescientos núcleos urbanos: cifra que triplica las dos centurias siguientes. Es así, que la mayor parte de las ciudades latinoamericanas de importancia,

pertenecen a la etapa “fundacional”, y a los dos siglos que le siguieron en la construcción del nuevo imperio, obedecen a la “tradición” colonial, a los siglos que marcaron el carácter formal y funcional tanto del desarrollo histórico continental como el de nuestros países. “Las capitales hispanoamericanas del siglo ^{xvi} eran auténticos centros metropolitanos, llegando a ser ocho en el siglo ^{xviii} cuando a las más experimentadas familias del siglo ^{xvi} formada por México, Lima, Guatemala, Bogotá, Quito y Santo Domingo se sumaron Río de Janeiro, Buenos Aires y La Habana.” [De Solano 1986, p.24].

Las “Ordenanzas” dadas por Felipe II –*Nuevas ordenanzas de descubrimiento de población de 1573*– recogidas en la Recopilación de 1681, comprendieron la experiencia de medio siglo de práctica urbanística, ya que para cuando estas aparecieron la organización esencial de las realizaciones urbanas y territoriales que sirvieron de punto de partida estaban ya cimentadas. A dichas Ordenanzas entendidas como un esfuerzo político-administrativo se agregaron posteriormente las de “Intendentes” para fines del siglo ^{xviii} y principios de ^{xix} [1782-1786-1803], como último eslabón del proceso colonial que dio vida a la construcción de una estructura material, de un orden formal y de un espacio funcional, sobre el que se vertieron antiguas y nuevas tradiciones, intereses materiales y afirmaciones económicas y resistencias culturales.

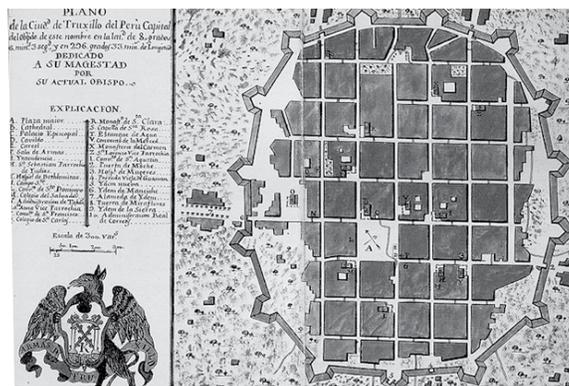
“Desde 1569 Juan de Ovando, visitador del Consejo de Indias, organizo reuniones de juristas con el propósito de laborar un código humor que las digiera... De lo que se trataba era de finalizar de una vez por todas la conquista de las Indias Y dejar paso a la colonización urbana. El análisis de sus artículos es muy significativo. Un en ellos una amalgama de normas urbanísticas existentes y doctrina de Vitrubio [*De Arquitectura*]... Los principios recogidos aluden al sitio de la ciudad, clima, orientación, salubridad y edificios públicos. Algunos estudiosos han visto influencias de Santo Tomás de Aquino en lo relativo a la voluntad del rey fundador de ciudades, de las *Partidas* del rey castellano Alfonso X y de la *utopía de Tomás Moro* [Lucena Giraldo, M 1016, p. 37].

Las cartas de Nicolás de Ovando [1501]; Instrucciones a Diego Colón [1519]; Instrucciones esa Pedrarias Davila y Diego Velázquez; una Real cédula para la fundación de ciudades [1521]; Instrucciones a Hernán Cortés [1523]; Instrucciones y reglas para poblar [1529]; Leyes Nuevas [1542]; *Las Ordenanzas Felipe II* [1573].

En la Europa medieval, la de los españoles que fueron a América, las prácticas urbanísticas respondían a factores de aglomeración que resultaban en una traza compleja y confusa (quizá hoy mas apreciadas por una visión diferente), mientras las cultura de la “periferia” –América oriente y medio oriente– desde siglos antes dispusieron muchas de sus ciudades con trazos ortogonales y las construyeron con orientaciones de una lógica mas abierta a la naturaleza. En este nivel, algunas

preguntas aparecen sobre la mesa de nuestro debate. Surgen de las incógnitas que se incuban, aún en el traslado de las influencias que de la época romana se trasladaron, aquellas que desde el comercio con el oriente, sus rutas y su natural intercambio, que debió ser no solo económico, dejaron huella desde tiempos remotos incluso las que luego se dieron por la vía de la religión (la nueva Jerusalén). La recopilación de toda esa cauda informativa desaprovechada en cierta medida en términos urbanos por la cultura medieval, mas preocupada por la defensa, por el enriquecimiento o el uso de la ciudad como poder; la renacentista preocupada por la expresión estética y los nuevos símbolos; que por la preocupación de un urbanismo integrado al conjunto contextual, solo se pudo componer una nueva espacialidad desde el encuentro de cánones que se negaban a sí mismos como contenido cultural, pero que se integraron como forma.

Imagen 11. Ciudad de Trujillo del Perú «dedicado a su Magestad» de Martínez Compañón. CEHUPU, [1989: 127]



“Por otra parte los proyectos de ciudades renacentistas, si es que así fueron, con sus interiores radiales o en cuadrícula, como unidades fortificadas, tuvieron poca aplicación en América no obstante los intentos de las construcciones que pretendieron, mas por razones de seguridad que por otras, acercarse al ejemplo (Trujillo, Lima, Campeche, Cartagena, etcétera). El sueño de la “ciudad ideal” respondía a la idea “civilizada” que encerraba la “civis” en un espacio aislado del contexto natural del que se servía”. (González, 1979: 83). La ciudad medieval seguía pautas de concentración de todo tipo encerrada en un espacio que separaba la dignidad del poder. Contrariamente las estructuras codificadas y urbanas prehispánicas, abiertas e integradas a su medio natural, significaban un proceso de adecuación medioambiental opuesto, más cercana a lo que fue la ciudad colonial, mientras las ciudades europeas crecían de adentro hacia adentro y solo se desbordaban de forma casuística, las ciudades prehispánicas crecían en ambos sentidos de adentro hacia afuera y de afuera hacia adentro. Para los conquistadores, “para los hombres de aquellas culturas la ciudad tenía otro significado y su realidad estaba más cercana a sus intereses que a su

historia”, [González, 1979: 85], a pesar de que la historia de su territorio de origen mantenía otras concepciones espaciales.

Las características de la ciudad colonial, como mucho se ha comentado y escrito, tienen muchos orígenes e influencias, mas queda claro que, en el último de los casos, la trama espacial, su estructura material, es producto de coincidencias y voluntades, es una realidad “mestiza” en la que se conjuntaron procesos culturales, permanencias y evoluciones, mas allá de los objetivos trazados por cualquiera de los cuerpos sociales que aquí se encontraron. La práctica de la construcción de ciudades necesaria para la conquista del territorio sumó un cúmulo de experiencias que, quizá, quedaron como un compendio en las normas dictadas por Felipe II el 13 de julio de 1573 en el bosque de Segovia, bajo el título de “El Orden que se ha de Thener en Descubrir y Poblar”, conocidas como las Ordenanzas de Poblaciones, destinadas a las colonias españolas en América.

Las características de la ciudad, ortogonal, la “cuadrícula”, el “damero”, de la que se han realizado un buen número de estudios, están representadas de diferentes formas y con las variantes que la geografía del lugar y la vocación asignada a estas en la mayoría de las urbes y poblados a lo largo y ancho del continente. Sin embargo habría que reflexionar –en nuestra perspectiva– sobre tres opciones que dieron soporte a la trama que ha permanecido mas o menos como la *permanencia* que da constancia de un modelo urbano y la *dialéctica* de su historia: 1. La superposición de ciudades españolas sobre ciudades indígenas o reducciones sobre estructuras originales; 2. La fundación ex profeso de ciudades, con las características de regularidad que marcaron su disposición de acuerdo a la costumbre o norma y la geografía (mediterránea, puerto o minera); 3. Los pueblos y barrios de indios (la *República*) que forman parte de la dialéctica de la ciudad *heredada*.

En todo el recorrido, no obstante las ordenanzas y las experiencias aplicadas en el trazo y construcción de las ciudades, las recomendaciones se siguieron en la medida que las circunstancias permitieron ser aplicadas. La traza en damero se impuso y regularizó poco a poco en su uso desde el inicio de la apropiación del suelo y la naturaleza del continente. A la presencia de las estructuras y trazas prehispánicas en las que se constataban prácticas urbanas perfectamente definidas, se sumó “La significación simbólica asumida por la ciudad en la Edad Media y el Renacimiento –la identidad forma urbana/forma geométrica regular, expresiva de la figuración unitaria de la antítesis ciudad de Dios/ciudad del hombre– difundida a través de los tratadistas italianos, se convierte en práctica urbana concreta”.²⁴ En la construcción de este modelo-traza, *espacialidad urbana* original, centro, intervinieron como constantes elementos ordenadores de su geometría: el patrón de las manzanas y la subdivisión de

los solares. La plaza-la calle, espacio público; la relación tónica plaza mayor-iglesia/catedral; la ubicación de los edificios importantes que fueron caracterizando como símbolos materiales los códigos culturales de la *centralidad* como *identidad* cultural, en la que se concentraban los efectos del criollismo, del mestizaje que se irradió al conjunto urbano, que incluía los barrios de indios, que culminaban la estructura concreta y objetiva económica y cultural de la ciudad colonial.

La traza tiene una vigencia formal importante y en esta, la plaza, determina el reparto del territorio urbano y la dimensión del conjunto arquitectónico, la dimensión de las calles, su orientación. Recogía la esencia del carácter de la conquista, mientras al margen dentro del plano urbano se reunía la referencia simbólica y material de la cultura originaria, “ [...] Como ejemplo significativo hemos optado por marcar el de la región de Chiapas donde los españoles formaron su primera ciudad en 1526 segregando la población indígena que se mantiene en un sitio denominado «Chiapas de Indios» [...] El enclave español se trasladó a San Cristóbal de las Casas, ciudad formada en el año 1528 en concordancia con el modelo hispano. Alrededor de una plaza con su picota se procedió al reparto de solares, pero su crecimiento fue lento alcanzando en el transcurso de un siglo una población de 400 familias [...] En San Cristóbal de las Casas se formaron barrios urbanos con los indios mexicanos y tlaxcaltecas que acompañaron a los españoles en la conquista del nuevo territorio. Siguiendo el ejemplo de la Ciudad de México, los sectores indígenas se agrupaban espontáneamente sin el orden geométrico de la región central [...] en 1546 se dan tierras a mexicanos y tlaxcaltecas y luego se ubican colonos zapotecas y mixtecas que darán origen a los barrios de San Diego y San Antonio. Posteriormente, en 1550 una colonia quiché formará el barrio de Cuxtitali” [AA.VV 1991, p. 114].

Una referencia espacial daba énfasis a la diferente concepción que demarcaba, territorialmente, la esencia cultural de cada una de las partes de la ciudad. “La noción espacial y la estructura urbana es claramente diferenciada en ambas concepciones y mientras el español privilegia la traza, el indígena lo hace con el templo, al cual considera elemento generador [...] En todo caso, ambas concepciones de espacio y del territorio y de los símbolos esta expresando dos maneras complementarias de vivir una realidad común”. [AA.VV 1991, p. 115].

No es desconocido que el contacto de las culturas americanas y europeas implicó una acumulación de experiencias en la construcción de las ciudades, de las que, conforme se ha ido avanzando en su estudio se ha ido conociendo cada vez más la importancia del modelo impuesto como también la de los barrios de indios que rodeaban las ciudades, como un sistema articulado periférico, que conformaba parte de la estructura de la ciudad. Son ya un buen número de autores, los que han

comenzado a superar los planteamientos de Palm, de Kubler, de Solano, etcétera que valiosos en su tiempo, presentaban una visión eurocéntrica lineal que evitó, por omisión o recursos, incluir en la condición urbana de las ciudades coloniales la importancia y riqueza de los barrios de indios. Situación que más adelante señalaremos como base de nuestra propuesta sobre el equivocado uso de la categoría *centro histórico*.

Lima, “La capital original había sido Jauja, a 3,300 metros de altitud y 40 leguas de la costa [...] El sitio en el que se construiría Lima fue escogido por sus buenas tierras, su suministro de agua y madera, y las ventajas militares, comerciales de su proximidad con el océano. La región tenía una próspera población indígena y era un centro misionero natural” (Morse, 1973:90). Buenos Aires, Arequipa, Trujillo, Panamá, Cali, Guatemala, San Salvador, La Habana, Puebla, Guadalajara y muchas más fueron ciudades que cambiaron sus sitios originales. En este sentido se podría entender que entre la decisión política y la función económica se dio un conflicto durante una larga fase de la Colonia. Lo que es innegable es que si bien los ejemplos de Tenochtitlan, Cuzco, Quito, Tumipampa, etcétera y otras más que en su lugar fueron construidas, sobre ellas, otras ciudades, el espacio urbano de América Latina desde la Colonia fijaron las bases de su desarrollo.

Las ciudades crecieron a partir del siglo XVII y fueron rebasando los límites de su traza original. Buenos Aires entre algunas más, siguieron las líneas de su traza original expandiendo su retícula, en otras, los accidentes topográficos, algunos caminos que generaron calles y cursos para la trama, barrios o parroquias alcanzadas lo impidieron. Lima es un ejemplo de estas condicionantes. A pesar de su regularidad, en su centro, la Ciudad de México no pudo mantener en su periferia su retícula original, construida sobre la gran ciudad Tenochtitlan, a pesar de que el núcleo original trazado por Alonso García Bravo fue ampliado en 1526 con manzanas rectangulares por el gobernador Marcos de Aguilar y el virrey Antonio de Mendoza, la que se perdió al tropezar con los barrancones del norte entre esta y Tlatelolco, y con los pueblos y parroquias indígenas que la rodeaban. Otras ciudades, como Quito ocuparon sus ejidos con arrabales, con barrios deprimidos donde se iban haciendo ya los más pobres. También las ciudades amuralladas: La Habana, Cartagena, Veracruz y Lima, desbordaron sus murallas, sin seguir su traza original y dando curso a las irregularidades que, como en muchas otras comenzaban a identificar en el espacio la *marginalidad* social que caracteriza la historia material de nuestras ciudades. La ciudad fundada, reticular, a la que desde el principio se le habían anexado los barrios de indios, la otra República, inició su tendencia a consolidarse y a cambiar su percepción material con la continua construcción de edificios importantes que comenzaban a combinar las estilísticas

platerescas y barrocas, con las construcciones de la tradición de los pueblos originales, cada vez más de lo mestizo.

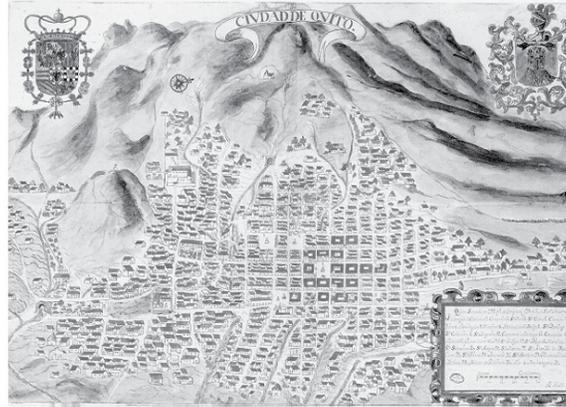
Imagen 12. Ciudad de Buenos Aires finales del 1776, delineado y lavado por José María Cabrera



Fuente: [Servicio Histórico Militar, No. 6268 / E-16-8].

El lenguaje urbano y la gramática de su composición se enriquecieron al ir conjuntándose la plaza mayor con otras plazuelas, con las plazas de los barrios, con las calles, los portales. Con los cambios que comenzaron a ocurrir en la división de los solares originales, y en sus alturas. La diversificación del uso del suelo que había dado vida a la plaza mayor original, dio impulso esencial a la formación de la *centralidad*, a la heterogeneidad, de la ciudad colonial. “Podemos afirmar que las funciones urbanas, dentro de la teoría de la pluralidad del tiempo social, pertenecen a la historia coyuntural, la de media duración a la historia de persistencia variable, ni tan larga como la historia secular de las estructuras urbanas, ni tan corta como la historia episódica del paisaje urbano [...] A lo largo de los tres siglos virreinales, aparecieron una multitud de nuevas funciones para acompañar las iniciales y habituales «matriz, casas de cabildo, conventos y hospitales», las nuevas funciones surgieron al ritmo del crecimiento poblacional, de los cambios en los modos de vida y de los enriquecimientos institucionales. (Nicolini, op cit, 295) La ciudad era ya una entidad étnicamente plural –raíz de su principio– lo mismo que en sus arquitecturas a las que les fueron agregando los esbozos e impronta del neoclásico.

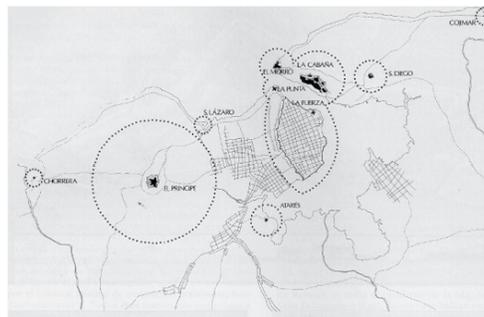
Imagen 13. Ciudad de Quito dibujado en forma de gran panorámica en 1734 y firmado por D.A.H. probablemente Dionisio Alceda Herrera (Archivo general de Indias. M. y P. Panamá, Sta. Fé y Quito, 134).



Plano 1. Ciudad de Caracas con la división de sus barrios. 1750 (Archivo General de Indias, Venezuela. M. y P. 1801).



Plano 2. El sistema fortificado de La Habana al finalizar el siglo XVIII. Las fortalezas de La Fuerza, El Morro y La Punta, junto con la muralla perimetral, resultaron insuficientes ante el ataque de los ingleses en 1763. De nuevo bajo la soberanía española el sistema defensivo se completó, fundamentalmente, con los castillos de El Príncipe, Atarés y La Cabaña.



La monótona existencia rural dibujaba la mayor parte de la fisonomía, mientras que la capitalidad se reafirmaba. No obstante la ciudad del XVIII no sufre transformaciones singulares que se destaquen, sufren los efectos de cambios sociales y económicos, los procesos que pondrán fin al aristocratismo y al absolutismo. El siglo XVIII resume una parte de la historia. Aparece en ascenso una nueva clase deseosa de demostrar su capacidad. El sentimiento de reforma y el impulso del cambio comienzan a ser presa

del sentimiento nacional. Este siglo es así mismo en el que se amplía el número de fundaciones. En el extremo norte ingleses y francesas consolidan su presencia. En 1776 se funda San Francisco de la Alta California. En el otro extremo del continente, al sur, en 1764 se funda Talcahuano. Por un tiempo y ante el peligro que se avecina, el de las corrientes del despotismo ilustrado, libertarias, refuerzan las ciudades, por última vez se construyen y refuerzan fuertes y murallas.

México Republicano

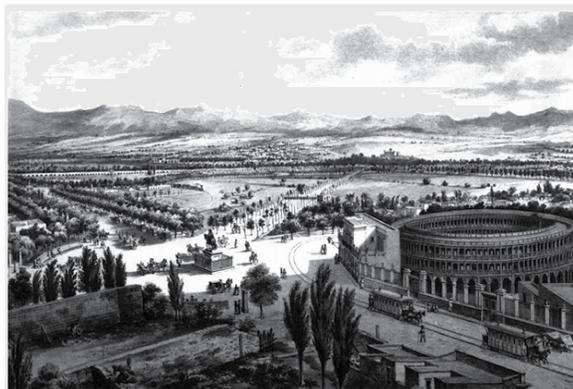
Muchos fueron los problemas y circunstancias que paralizaron a las ciudades en la primera mitad del siglo XIX. Esto en el plano urbano y en el de la integración económica a las nuevas reglas del mercado mundial. Las oligarquías y las etnias dominantes, en general los propietarios, los hombres de armas y los de religión, que se identificaban con la necesidad de una ruptura del orden colonial, arrastraron por varios decenios un periodo prolongado de inestabilidad y anarquía, en cuyo fermento se movía y arraigaban las líneas de una conciencia de identidad nacional que, pasados los quebrantos independentistas, dieron causa a las nuevas alianzas y a la dualidad que marcó el proceso cultural por todo el siglo y que quedó como herencia en la suma material, espacial, urbano-arquitectónica de la ciudad y en las formas de vida y las aspiraciones de las minorías, convertidas en nueva aristocracia, en el poder. Las consecuencias del desequilibrio y el estancamiento económico produjeron una disminución relativa de la población y al mismo tiempo cambios en los ejes de jerarquía territorial de las ciudades. Desde mediados de siglo, con el asentamiento gradual y consolidación de las repúblicas, nuevas relaciones de dependencia ideológica y cultural, con la Europa liberal en plena expansión industrial y comercial comenzaron a marcar los signos de la ruptura colonial, institucional, mas no de las costumbres y las prácticas.

“En las ciudades, las clases populares pasaron de la miseria rural a la miseria urbana, especialmente en aquellas que crecieron en población y riqueza. Las clases populares quedaron confinadas en barrios marginales y miserables que constituían un mundo aparte del centro de la ciudad”.(Romero J.L. 19)²⁵ [...] el barrio del Tambor, donde predominaban los negros [...] Malambo en Lima y Chimba en Santiago eran suburbios tétricos de ranchos primitivos y sórdidos, donde sólo se interrumpía el cuadro de miseria la convencional alegría de los prostíbulos o de las miserables casas de juego [...] En el Río de Janeiro imperial se amontonaban en Botafogo los *cortiços* o conventillos [...] Aluizio de Azevedo en la novela que tituló precisamente *O Cortiço*. “noventa y cinco casuchas comprendía el inmenso inquilinato [...] Se alquilan casitas y

tinias para lavar [...] y en aquella tierra encharcada y humeante, en aquella humedad tibia y lodosa, comenzó a moverse como un hormiguero, a hervir, a crecer, un mundo, una cosa viva, una generación que parecía brotar espontánea, allí mismo, de aquel barrial, y multiplicarse como larvas en el estiércol” Romero describe así, utilizando estas frases de la literatura, aquel mundo que prolongaba la ciudad.

Como todo proceso, un verdadero cambio, revolucionario, exige la negación de lo existente. Las reformas, que dieron marcha a la ruptura del orden urbano y colonial fueron antecedidas de cambio en la ideología. El espacio urbano, sus edificios se utilizaron para mostrar el carácter político de una nueva era en la que se negaba o se renegaba del origen. La importación de arquitectos y urbanistas ingleses, franceses, italianos, alemanes, o uno que otro estadounidense, no fue una sorpresa. En manos de ellos quedó la nueva expresión «monumental» que se agregó al paisaje urbano. “Sin embargo, estas modificaciones tendrán aún una coherencia interna en el uso de un lenguaje formal capaz de dar unidad en escala y léxico a la renovación de la imagen colonial de nuestras ciudades. Pero a partir de 1870, la exacerbación de la competencia individualista que el liberalismo ideológico propiciaba generó una ruptura mas profunda, por la cual la ciudad dejó de ser una integración de valores sociales y culturales para manifestarse en una sumatoria de obras prestigiadas que competían entre sí” (Gutiérrez R. 1989, p.256).²⁶

Imagen 14. Paseo de Bucarelli. Lit. de Debray editor. México. Portal del coliseo Viejo. Siglo XIX



Las grandes cirugías dejaron también marcas definitivas en el tejido original. El paseo Colón y la avenida Arequipa en Lima, la avenida 9 de julio en Buenos Aires, la avenida Colón en Bogotá, Oroño en Rosario y los espléndidos de El Prado en La Habana y de Bucarelli en México, abrieron paso para lo que vendría después. La llegada del ferrocarril se convirtió en una nueva línea de referencia que demarcó e introdujo complejidad, no solo alteración, al desarrollo de la espacialidad urbana. Sistemas como

Lima –El Callao, Caracas– La Guaira, la red de Buenos Aires o las salidas hacia otros territorios en la Ciudad de México impactaron fuertemente.

Las ciudades comenzaron a crecer y a transformarse. El capital industrial se acercó a las ciudades y el sector exportador, aunque dependiente, creció. La agricultura, la minería y la ganadería se reactivaron. Los avances tecnológicos fueron llegando. La tipología arquitectónica abonó otros géneros al aspecto físico de la ciudad, el espacio público fue intervenido y las mansiones de la oligarquía comenzaron a destacarse en las áreas de expansión de la ciudad. Las modas y los modelos invirtieron el carácter urbano de las formas de vida. El liberalismo propició la mezcla y alianzas con los capitales de las nacientes burguesías hasta llegar a controlar todo el aparato público y privado de las decisiones. El ferrocarril fue un reflejo directo de la estructuración de un nuevo periodo. Ahí quedaba entonces la ciudad que el siglo xx heredó. La conmoción urbanística del último tercio del siglo XIX aportó nuevas dimensiones espaciales a la ciudad en la que los restos coloniales se mezclaron con los de la república.

Plano 3. Ciudad de México en 1857, levantado por orden de los Ministerios de Fomento, que muestra los límites de la ciudad. Mapoteca Orozco y Berra.

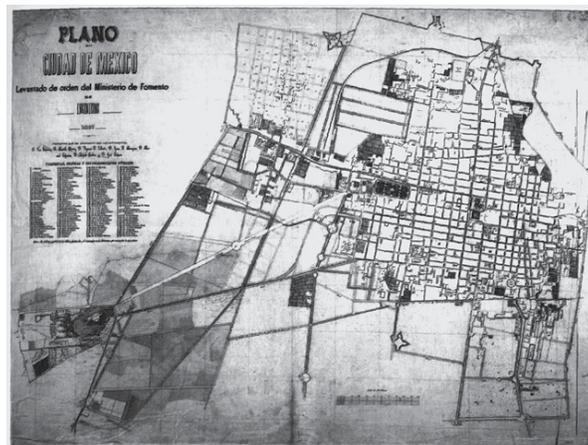
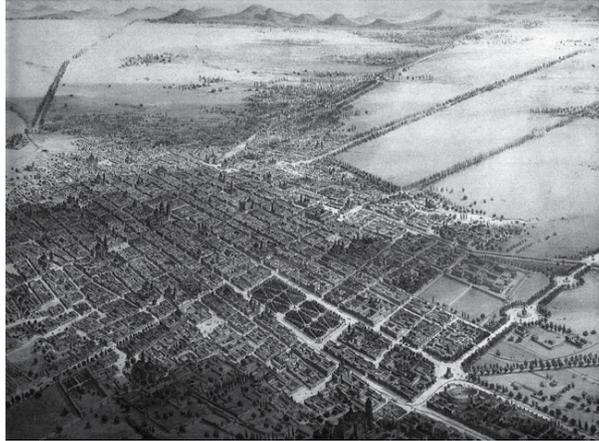


Imagen 15. La ciudad de México, tomada en globo por el noroeste México, Lit. de Debry editor Portal del Coliseo Viejo.



La dinámica urbana del siglo xx, en especial a partir de la segunda mitad, generó una nueva serie de circunstancias, cuyo efecto sobre el espacio central de las ciudades coloniales, –espacio tradicional, *lugar* en donde se acomodaban las etapas de la construcción de la ciudad, sus códigos y símbolos, calificado cualitativa y cuantitativamente como Centro Histórico de la ciudad– no sólo determinó la readjetivación de su estructura material, sino que impulsó los procesos de refuncionalización del área comprendida en la precisión del sitio histórico central, como también en los espacios de transición que dieron paso a la nueva integración-desintegración de la urbe contemporánea, producto de las propuestas modernas, entre cuyos límites y limitaciones se debate hoy la existencia formal y funcional de los denominados *centros históricos* y el conjunto del *espacio tradicional*, el que se encontraban asimismo los espacios, *centros*, de las comunidades, *barrios de indios*, que habitaban el sitio como parte de la dinámica histórica esencial de ocupación del territorio.

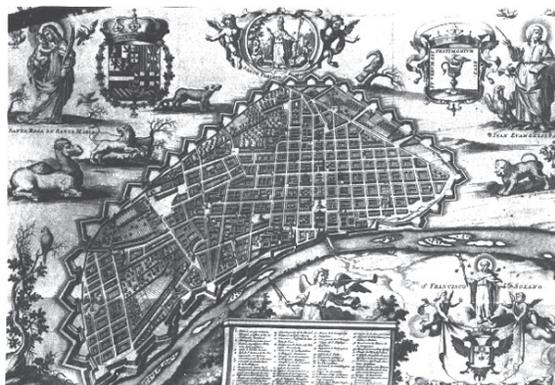
Imagen 16. Vista panorámica de Lima en el siglo xix. Ed. Luis Salich. [Tarjeta postal Colección Ramón Gutiérrez]



Desde esta postura la tarea de establecer cotas a la dimensión del estudio de la “*dialéctica urbana*” y su relación con las transformaciones que han ido sufriendo los

espacios tradicionales de las ciudades, debe de suscitar de partida una base conceptual que determine las etapas que refieren a los momentos clave de dicho proceso. Dada por un lado la unicidad que el continente latinoamericano ha tenido desde la Colonia, es importante no perder de vista este como una prolongación espacial común, desde la opción de los matices que el capitalismo ha dejado con su impronta sobre el territorio, y que, así mismo, “aunque se cite el fenómeno de la urbanización como un avance social, tecnológico y cultural, habría que definir quienes reciben las ventajas de la urbanización y quiénes, debido a la imposibilidad de hacer frente a las exigencias básicas infraestructurales que exige el asentamiento urbano, son las víctimas de dicho proceso”. Es por eso que las diferencias en el desenvolvimiento de cada país, y aún en estos de cada ciudad, se convierte en el problema metodológico a resolver en forma de una periodización que abarque por un lado la generalización del proceso, tanto a lo largo y ancho de su territorio, como también aquello que se refiere al horizonte particular de las ciudades y sus diferencias.²⁷

Plano 4. Plano de Lima del padre Nolasco Mere. Fines del siglo XVIII



Plano 5. Ciudad y bahía de La Habana con la localización de sus barrios y el cementerio Colón a finales del siglo XIX
[Servicio Geográfico del Ejército, Cuba 141 (142)]



Imagen 17. Vista panorámica del puerto y la ciudad de La Habana desde la fortaleza de La Cabaña (Museo Naval, litografías)



Plano 6. Plano general de la ciudad de Guadalajara y sus barrios en el siglo XIX, por Santiago Guzmán (B.N.M.)



Imagen 18. Guadalajara siglo XIX, Plaza de Armas y Catedral



Imagen 19. Ciudad de Guadalajara en el siglo XIX



- 21 “...Son tan famosas como las que hizo construir Aníbal a través de los Alpes para descender a Italia [...], yo creo que si el emperador –Carlos I de España– diera orden de hacer otro camino real parecido al que va de Quito al Cuzco, o al que parte de Cuzco para ir a Chile, a pesar de su poder no podría conseguirlo [...]” Cieza de León, *La crónica del Perú*, Ed. Espasa-Calpe, Madrid 1922.
- 22 Instrucciones de Felipe II : “Habreis de repartir los solares del logar para hacer las casas [...] por manera que fechos los solares para plaza, como el lograr en que hubiere la iglesia, como en el orden que tuvieren las calles [...]”, según el original que se conserva en el Archivo General de Indias de Sevilla.
- 23 Ordenanzas [...] Es interesante observar que un buen número de autores has dado importancia a este tratado, sin tomar en cuenta que cuando este aparece, 1562, la mayor parte de la ciudades importantes habían sido fundadas. De esta misma forma se atribuye a las Ordenanzas influencia directa del libro de Vitrubio De Arquitectura. Ya en 1554 el humanista Cervantes de Salazar refiere a Vitrubio en su descripción de México. Es posible que la discusión sobre el origen de la traza de las ciudades coloniales no se termine por algún tiempo, sin embargo vale recordar lo que apunta Luis Weckmann (1994): “La idea de terra firma que aparece en la concesión papal de 1493, al lado de “islas” y “litorales”, no significa que Alejandro VI dividiera “con un trazo de pluma” el continente Americano entre españoles y portugueses. Resulta en primer lugar obvio que ni el Papa ni el mismo Colón sospechaban siquiera la existencia de América. Además, la noción de continente no existe en la época de los descubrimientos [...]”. A principios del siglo XVI se confundía a México con Cathay, China y a Yucatán con Cipangu, Japón.
- 24 Segre, Roberto, *La urbanización de un nuevo continente*, en “Transformación urbana en Cuba: La Habana”, E. Gustavo Gili, Barcelona, 1974, p. 5. El mismo Segre califica el poblamiento y la conquista como “una extraña mezcla de empresa capitalista y cruzada medieval” lo que nos lleva a compaginar el cúmulo de ideas que debieron acumularse para dar vida a la espacialidad objetiva de las ciudades. Eximenic, con su trazado en damero, la Nueva Jerusalén del Apocalipsis, el trazado radiocéntrico de la ciudad Renacentista y en el centro siempre el símbolo de poder, el templo de Dios, el palacio del príncipe [...] la casa de gobierno. Todo ello en el gran espacio central, símbolo del cielo, la naturaleza apropiada, la identidad particular.
- 25 Romero, J. L. opus cit. p. 237.
- 26 Gutiérrez Ramón, *La ciudad iberoamericana en el siglo XIX*, en “El sueño de un orden”, CEHOPU, Madrid, 1989, p. 256.
- 27 Segre, R. opus cit. p.69.

SÍNTESIS INTER-TEMPORAL, HISTORIA Y CIUDAD

La inter-temporalidad de los procesos de ocupación del territorio, en cualquier momento de la historia de las colectividades humanas, relativiza los tradicionales modos de comprender la historia, de hechos y lugares y momentos claves, sin objetar su valor epistemico en el análisis, para traspasar la idea de configuraciones deterministas. Es en este caso delinear momentos que suman a la reflexión conectando vinculos entre estos; más allá de las necesarias descripciones.

Por ejemplo, Galeano observo que; “La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder. Nuestra comarca del mundo, que hoy se llama América Latina, fue precoz: se especializó en perder desde los remotos tiempos en que los europeos del Renacimiento se abalanzaron a través del mar y le hundieron los dientes en al garganta” [...] “advertía, allá por 1913 el presidente norteamericano Woodrow Wilson. El estaba seguro: «Un país –decía– es poseído y dominado por el capital que en él se haya invertido»” (Hace cuatro siglos, ya habían nacido dieciséis de las veinte ciudades latinoamericanas más pobladas de la actualidad).²⁸

Invasión y Conquista

La llegada de los españoles al continente “nuevo”, vino encadenada a una cauda de sucesos que prohiaron el devenir de la región. No fueron solo hombres e ilusiones los que arribaron, ligo una historia que se concretaba en la acotación de otro territorio en la historia cultural y económica; cedido en “posesión” por una caprichosa y arbitraria decisión papal –de Alejandro VI– sin otros fundamentos que no fueran los que le vinculaban con la religión y la sangre. Los mismos teólogos españoles, Dominicos, pusieron en duda la capacidad y derecho del Papa a tal cesión –se remitían a Tomas de Aquino– y la validez de las bulas papales que daban supuesta legitimidad al otorgamiento y dominio español. A esto se agregaron las impugnaciones de franceses, ingleses y holandeses, que no querían que se les cerraran las puertas a las riquezas del nuevo mundo.

Cuando Isabel, aspirante al trono de Castilla caso con Fernando, heredero de Aragón, en 1469, España se consolidó como una entidad política. Ella se convirtió en monarca en 1474. En 1479 Fernando ascendió al trono de Aragón. En aquel momento se da la unificación de la España cristiana en la corte y se inician una serie de medidas para su unidad efectiva.²⁹ Quedo así formado un reino pluralista y patrimonial.³⁰ El

Derecho Natural y la idea de Nación, dieron causa a los procedimientos de ocupación. “La política real enalteció la asociación del honor, el valor militar castellano con la religión cristiana y con ser de raza hispana. Exacerbó el odio a los extranjeros, especialmente a los de la otra fe [...] Conceptos espurios de *raza y sangre* tendieron a entrelazarse con el concepto de *Patria*, aunque en realidad muchos aristócratas de quienes se sabía eran de ascendencia judía, así como muchos judíos cristianizados-conversos-y musulmanes-moriscos-conservaron sus posiciones merced a la ficción legal de tener limpieza de sangre”.³¹ El Tribunal de la Santa Inquisición fue revitalizado.

La sociedad que llegó a estas tierras venía enraizada en una serie de eventos que se vieron trasladados en los hechos de la conquista. España tenía entonces impulsos y lastres. La conciencia guerrera de la reconquista no terminó con la caída de Granada, la “caballeresca” y la ideología de las “cruzadas” impregnaba el carácter de las acciones. No podemos olvidar, al mismo tiempo, que además del importante papel que jugó España, los siglos que van de fines del *xv* al *xvi* y *xvii*, forman parte del periodo de transición del feudalismo al capitalismo. El surgimiento y desarrollo de este, no puede ser, entonces, en términos de una economía nacional única o de los designios atribuidos a una cultura en particular. Lo que se llama la acumulación primitiva de capital tuvo un vastísimo escenario “El descubrimiento, conquista y colonización de América es un capítulo inseparable de la historia de la acumulación y el triunfo del capitalismo [...] Independientemente de lo que pueda decirse de las particularidades del imperio español, Latinoamérica participó directamente en el proceso de gestación de los principales centros capitalistas del los siglos *xvi* y *xvii*”.³²

En 1503 se creó la Casa de Contratación en Sevilla, que tenía dominio sobre el comercio con América. Allí se administraban los movimientos de las flotas, se cobraban los impuestos y también el quinto, la quinta parte de la plata y oro llegados de América. La duración de los trayectos de Sevilla a los puertos Americanos (según Pierre Chaunu) duraba entre treinta y treinta y tres días, de Las Canarias a Las Antillas. El récord lo estableció Colón durante su cuarto viaje cuando empleó 21 días para ir de Las Palmas hasta la Martinica. Canarias se convirtió en un relevo importante en el comercio y la transferencia cultural hacia América. Dada la importancia del comercio, los comerciantes obtuvieron desde 1508 permiso para crear un ramal accesorio desde las islas. Carlos V concedió en 1525 las prerrogativas de realizar comercio hacia el Nuevo Mundo directamente desde La Palma y Tenerife.

Carlos V llevó a cabo la última sacudida de las costumbres medievales cuando aplastó en 1521, en Villalar, a las comunidades castellanas alzadas en su contra; allí se aseguró el absolutismo. La extensión de sus territorios le había devuelto la idea de

“imperio” y como es natural quedaba enmarcada por el recuerdo de la guerras evangelizadoras y las tesis jurídico teológicas...”

“...La empresa, sin embargo, entre ejército, boato, viajes, armamentos y guerras, etcétera, cayó en la espiral de la insuficiencia financiera y los préstamos, “en 1539 se debe 1 millón de ducados a los banqueros Fugger, Welser, Schatz y Spínola: en 1551 se deben 6.800.000. En 1550, no se puede disponer de los ingresos de América por un plazo de dos años. Los intereses se vuelven usurarios. Se ofrecen garantías no solo de las colonias, sino de la propia España: los maestrazgos, las minas de Almaden [...] Felipe II, el día de la gloriosa batalla de San Quintín, que abre su reinado, manifiesta una verdadera obsesión en su correspondencia: la preocupación por los sueldos a pagar. El rey de España, a quien todo mundo cree cubierto de oro, se encuentra paralizado por esta miseria. En 1557 esta en bancarrota [...] Pero Felipe II no lo confesará y dará a su lucha con Francia el sentido de un conflicto antiprotestante [...] en este glorioso decenio –1571-1580– que se abre con Lepanto y se cierra con la unidad ibérica, dos amenazas pesan ya sobre las posesiones de Felipe II. Una interior, la rebelión de los Países Bajos, otra exterior, el nacimiento de las ambiciones inglesas [...] El golpe es grave moralmente, como victoria de la Reforma, y es grave materialmente, por que rompe la solidaridad económica de Castilla-Flandes, reemplaza como almacén mundial a Sevilla y Lisboa por Amsterdam, anuncia la conquista por los Holandeses de las colonias portuguesas. Por el lado inglés el peligro es de más lejano alcance [...] durará siglos e irá, poco a poco, despojando a España [...] Su fracaso, en 1588, asegura a las naciones del norte, hasta entonces mediocres, su porvenir marítimo. Triunfo del protestantismo y del capitalismo al mismo tiempo”.³³

Para fines del siglo xv, tiempos de la llegada de Colón, Europa necesitaba plata. La cauda de metales preciosos se requería para los pagos de mercancías que llegaban de oriente. Los filones de Bohemia, Sajonia y el Tirol habían perdido capacidad. “Antes de que Francisco Pizarro degollara al Inca Atahualpa, le arrancó un rescate en «andas de oro y plata que pesaban mas de veinte mil marcos de plata, fina, un millón y trescientos veintiséis mil escudos de oro finísimo»...”³⁴ De 1545 a 1560 se descubrieron las ricas minas de plata de Zacatecas, Guanajuato y Potosí. Para la mitad del siglo xvii el 99% de las exportaciones minerales de América fueron plata. La bancarrota total se manifestó a principios del siglo xviii, llegó con el fin del régimen de los Habsburgo.

Carlos Marx escribió en el primer tomo del Capital: “El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista”.³⁵

Los capitanes de conquista debían leer a los indios ante escribano público, un extenso y retórico *Requerimiento* que los exhortaba a convertirse a la santa fé católica: “si no lo hiciéreis, o en ello dilación maliciosamene pusiéreis, certífícoos que con la ayuda de Dios yo entraré poderosamente contra vosotros y vos haré la guerra por todas las partes y maneras que yo pudiére, y os sujetaré al yugo y obediencia de la iglesia y de Su Majestad y tomaré vuestras mujeres e hijos y os haré esclavos, y como

tales los venderá, y dispondré de ellos como Su Majestad mandare, y os tomaré vuestros bienes y os haré todos los males y daños que pudiere”.³⁶

Imagen 20. Fragmento de una ilustración del Códice de Osuna



La conquista de México y sus territorios fue muy rápida. Cuauhtemoc se rindió el 13 de agosto de 1521 y los más de trescientos mil kilómetros cuadrados del imperio Mezhica, pasó a formar parte del imperio español, sumado al Caribe. En el siglo XVI el imperio español en América se había extendido desde mas allá del Trópico de Cáncer hasta una línea cercana a la frontera de lo que hoy es Estados Unidos; desde Zacatecas en el norte de México hasta el río Bio Bio en el sur de Chile. El territorio estaba dividido en Audiencias: Santo Domingo, 1511; México, 1528; Nueva Galicia con sede en Guadalajara y la de Guatemala. Comprendidas todas en el Virreinato de la Nueva España, cuya capital dominante era México. El Virreinato del Perú o Nueva Castilla, con capital y Audiencia en Lima, comprendía la Audiencia de Charcas en el alto Perú, la de Quito y la de Santiago de Chile. La Audiencia de Panamá y la de Santa Fe de Bogotá, Centro de la Nueva Granada dependían del virreinato del Perú, mientras la de Venezuela de Santo Domingo y por lo tanto de la Nueva España.

En el periodo colonial, la organización territorial estaba regida por los virreinos de Nueva España y Perú hasta el siglo XVIII cuando se crearon los de Nueva Granada y Buenos Aires, divididos a su vez en demarcaciones regionales llamadas Gobernaciones, lo que a su vez tenían a su cargo los Corregimientos, que no eran sino un grupo de poblaciones a cargo de éste. La organización administrativa que a partir del siglo XVI funcionó de esta forma, tenía una diferencia con el asunto de la Administración de Justicia, ya que el territorio se dividía en Audiencias, las que llegaron a ser 11, y estas en Capitanías, de cierta amplitud ubicadas en gobernaciones y ciudades importantes. Este esquema sólo se modificó en el siglo XVIII, hacia finales, y principios del XIX cuando se pusieron en acción las ideas del absolutismo ilustrado quedando así las Intendencias en los virreinos de Nueva España, Perú y Buenos Aires.

Inglaterra fue la nación europea, de entre las surgidas a fines de la Edad Media, que entre los siglos XVI y XVIII tuvo la transformación más notable en su estructura económica y política. A diferencia de España la apertura para unir intereses entre aristocracia y comerciantes fue un estímulo para la formación de compañías

corporativas que se lanzaron a ultramar, así se fue creando durante el siglo xvii una fuerte elite mercantil asociada a la hegemonía del gobierno parlamentario, que se encadenó al mismo tiempo a un sentido de “voluntad nacional”. Se fortalecieron los factores de promoción para la conquista económica del mundo y se hicieron a un lado los privilegios y normas, o se redujeron, que obstaculizaban el crecimiento de las inversiones y las utilidades. Hacia principios del siglo xviii Inglaterra creció dirigiéndose hacia todos los confines del mundo: hacia Africa y América. Adquirió Jamaica y otras islas antillanas. Inglaterra irrumpió en el mundo que comenzaba a ser moderno.

Descenso y Caída (de la Independencia a la Revolución)

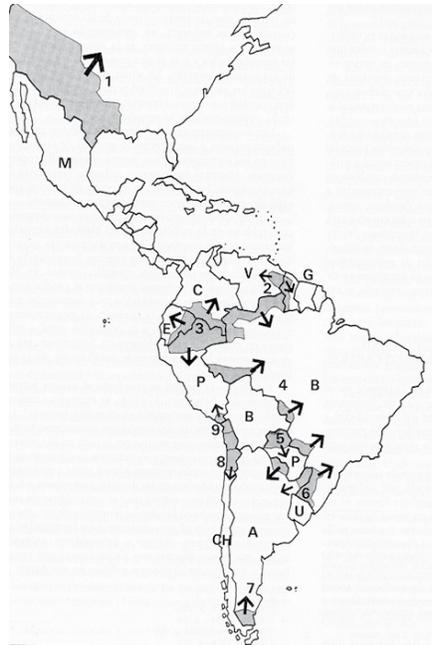
Francia competía entonces también por el control del comercio, pero iba por detrás de Inglaterra. La aristocracia francesa consideraba indigna la relación de la nobleza con los comerciantes, con el comercio mismo. Sus ideales aristocráticos se suspendían ante la aspiración de obtener antes que nada estatus nobiliario. “Como consecuencia, el progreso económico y la política estatal fueron ejecutados en gran medida por una burguesía ambiciosa y en especial por una elite burocrática ilustrada”.³⁷ Hacia la segunda mitad del xviii un rival poderoso surgía: Holanda. De ahí la insistencia de Francia por colocar a un Borbón en el trono español cuando Carlos II murió en 1700. Con Inglaterra en Jamaica y Holanda en Curazao el último Habsburgo moría, al mismo tiempo que se daba la caída de España.

El reinado de Carlos III fue el último momento floreciente del colonialismo español. La producción de azúcar, cacao, tabaco y otros productos el resurgimiento de la producción de las minas de plata mexicanas atrajo la atención de Inglaterra y Francia. Para 1800 México producía el sesenta y seis por ciento de la Plata en el mundo y el conjunto de colonias americanas habían llegado a casi un noventa por ciento de la producción mundial. “Los veintidós meses que van de noviembre de 1807 a septiembre de 1810 fueron quizá los mas decisivos en la historia de Iberoamérica desde la conquista. Los contemporáneos de París y Londres, Lisboa y Madrid y, en América, de México, La Habana, Caracas, Río de Janeiro y Buenos Aires reconocieron este hecho inmediatamente. En España ya no podía tener lugar un importante cambio dinástico [...] La población y los recursos de Iberoamérica que, en forma recíproca, respondían y, a la vez, estimulaban el crecimiento económico europeo en el siglo xviii ahora eran esenciales no solo para las subdesarrolladas economías metropolitanas de España y Portugal, sino también para los dos principales bloques económicos que competían por la hegemonía en Europa Occidental, los bloques dominados por Inglaterra y Francia”.³⁸

El proceso de independencia latinoamericano, así nombrado por varios autores, se inscribe en el ciclo que a su vez sería denominado de las *Revoluciones Burguesas* de la época moderna, que se inician en Haití en 1790 y se cierra hacia 1824 con el rendimiento al Mariscal Antonio José de Sucre del último de los ejércitos realistas españoles que combatían a América. Esos años fueron el momento en que casi la totalidad de los estados actuales logran su “Independencia” política y administrativa, lo que les permite actuar con “derecho propio” entre un grupo de naciones del mundo animadas por las clases superiores del mundo capitalista de su tiempo. “Si por sus ideales, motivaciones y dirección política no son diferentes a las Revoluciones Inglesas del siglo XVII, a la Gran Revolución Francesa del siglo XVIII y ante todo a la Revolución Independentista de los Estados Unidos de Norteamérica, a partir de 1776, el cuadro social en que se producen, las fuerzas humanas que ponen en movimiento, y especialmente el contexto cultural en que se manifiesta aquel vasto proceso, hace de la Revolución Independentista Latinoamericana un hecho histórico, en muchos aspectos, singular y digno de mejor conocimiento”.³⁹

Por lo general los historiadores refieren a la etapa que va de la independencia política a la revolución, sobre todo a su primera mitad, “una larga espera” y “tiempos de anarquía”, sin tomar en cuenta que la aparente descolonización tenía motivos más profundos que explican la historia latinoamericana de aquellos años. A pesar de la frase o quizá por eso aquella de Simón Bolívar, resultado natural del triunfalismo criollo imperante “somos el asilo de la libertad en el mundo”, el optimismo pronto se vio enfrentado con la realidad del aislamiento y las presiones económicas y militares que le siguieron. En Europa dominaba por entonces la Santa Alianza, favorable a la recolonización de los latinoamericanos, y por su parte los países anglosajones capitalistas (Inglaterra y Estados Unidos) procuraron aprovechar las circunstancias para ampliar su presencia económica y en el caso de Estados Unidos contra México, ampliar sus territorios, pretensiones cuyos resultados fueron posteriormente claros. Estos tiempos son de gran importancia para nuestro estudio en virtud que durante este período se reconfiguraron, por adición o sustitución, crecimiento o cambio, lo que le devendría, con la extensión moderna, posteriormente en la ciudad, como *Centro Histórico*.

Mapa 1. Principales límites suscitadas desde 1830 según Morales Padrón. 1. MEXICO-EEUU. 1845-1853. Territorio mejicano adquirido por EE.UU. 2. VENEZUELA-INGLATERRA. 1899. Cuestión de límites de la Guayana. 3. ECUADOR-PERU-COLOMBIA. Cuestión de límites hasta 1942. 4. BRASIL. Expansión de territorial desde 1851. 5. GUERRA del CHACO, 1932-1935. Paraguay adquiere el Gran Chaco de Bolivia. 6. GUERRA de la Triple Alianza. 1864-1870. Argentina y Brasil. Adquieren territorio Paraguayo, 7. Cuestión de Límites sobre Patagonia meridional. 8. GUERRA del PACIFICO. 1879-1883. Chile adquiere Atacama de Bolivia, Tarapacá, Arica y Tacha del Perú. 9. PERU-CHILE. 1929. Tacha cedida al Perú.



Fuente: G. Geisse G.1987.

En 1823 América Central se separó de México, aunque no se mantiene como Provincias Unidas de la América Central, dividiéndose en cinco estados pequeños en 1837. También las Provincias Unidas del Río de la Plata se queda en un proyecto, y las tierras del antiguo virreinato de Buenos Aires también se dividen. Paraguay adquiere su autonomía en 1811, el Alto Perú que se ha liberado por los ejércitos bolivarianos y en la Banda Oriental la pasión autonómica se plasma en la nueva República Oriental de Uruguay en 1830. Tampoco la Confederación Peruano-Boliviana que se intentó en 1839 llegó a consumarse. El mayor fracaso de todos fue, en este proceso, la imposibilidad de conformar la Gran Colombia, el núcleo bolivariano, dividiéndose en cinco estados: Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, como tampoco se pudo llevar adelante el visionario proyecto del Congreso de Panamá. “El Congreso comenzó el 22 de junio y cerró sus deliberaciones el 15 de junio de 1826 con la intervención de México, la Confederación Centroamericana, Gran Colombia y Perú, Estados que firmaron un Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua, al que podían adherirse los ausentes Chile y Argentina”.⁴⁰

De la Colonia a la República

En esta etapa se cierra la descolonización y países tan importantes como México y Argentina se organizan definitivamente como estados nacionales, mediante procesos económicos y culturales, que cambian radicalmente su estructura, bajo la mano organizada de la burguesía liberal. Posteriormente estos momentos de modernización

pueden ser observados en países como Venezuela, Chile, Uruguay y Brasil, encabezados por las mismas clases sociales que los dos primeros aunque en contextos diferentes. La rápida expansión económica que se alcanzó por esos años impacto de forma sustancial el orden territorial y urbano de cada uno de ellos.

Se podría decir que la fase de la consecución de las independencias se termina con el triunfo de una sociedad reconfigurada en su liderazgo y orientación. Este periodo y sus momentos se marcan por el arribo de las burguesías criollas, y mestizas, en la concepción liberal de las formas de poder económico y político, su alianza con las fuerzas europeas neocoloniales –tanto como con la concreción final del fenotipo, criollo-mestizo, incubado desde el inicio colonial– se convirtió en la pauta para la formación republicana de las naciones. En estas luchas, bajo diferentes procesos, se definió (con la explosión de la mexicana en 1810 y la caída de los españoles en 1824 en el alto Perú), la otra América, hoy ibero o latina. Los poderes objetivos establecieron en esa vía los pasos para el ingreso continental a la era moderna.

La estructura territorial, urbana del continente, y los elementos fundamentales de su organización, quedaron marcados desde la colonia. Las ciudades tuvieron un destino específico como espacio, impuesto y regular. En ese se busco borrar los residuos de las culturas originales, lo que al final no sucedió en términos culturales, ya que la cultura original de los pueblos que habían sido dueños de la tierra, resistió la represión de sus creencias y los intentos de doblegar su memoria. De tal manera entendemos que la ciudad comprende el tiempo y cada tiempo la conforma, esta comprende una estructura simbólica cuyos contenidos establecen la relación con sus diferentes momentos. La concreción actual de las ciudades, el patrimonio construido y acumulado definidas por lo ibérico, que en lo urbano construyó un modelo en gran medida regido por los criterios barrocos de la catolicidad (González Valcarcel 1977),⁴¹ la monarquía y la contrareforma re-simbolizada en la plaza y los edificios circundantes, y en la extensión de su traza; por el acceso del poder criollo que desde la segunda mitad del siglo XVIII se fue desligando de la metrópoli, que en esa medida fue reconociendo los valores culturales de la antigüedad Prehispánica, como convocatoria para sustentar un proyecto de país, mientras en el uso de la ciudad y en su renovación urbanística y edilicia se recurría a patrones europeos que garantizaban la representación ideológica ultramarina a la que a su vez se vinculaban los nacientes poderes mestizos.

El siguiente periodo, funde las condiciones generales de su desarrollo en una continua adaptación a los esquemas del liberalismo decimonónico, con el que da comienzo la adaptación de las economías a los avances tecnológicos y de la producción industrial, que en el paso al periodo moderno, entre la madeja de represiones y

sumisión que sembró a su paso hacia el siglo XIX, trajo consigo el anuncio de un nuevo período neocolonial.

Más tarde estas fuerzas tomarían la “nación” que –por derecho– correspondió a esa sociedad étnica que había emergido de entre conquistadores y conquistados hacia fines del siglo XIX; [...] la ciudad mestiza [entre el poder permanente de los criollos], que al poco tiempo ya no pudo o no quiso mirar hacia el “occidente” Atlántico y, entre sus propias búsquedas de “identidad” dirigió su mirada hacia el “nuevo-otro occidente”, al norte de sus fronteras, ante la presión de los intereses de la potencia imperial capitalista que impuso paso a paso, a lo largo del siglo XX, especialmente, el nuevo modelo, el fordismo para la urbe, apropiándose al mismo tiempo de la suma histórica de su traza material. Llegaron así entonces los encuentros con la “planificación” y el “orden” de la ciudad moderna [modernidad tardía], y la fabricación del espacio bajo el imperativo de la renta diferencial y de la obsolescencia planificada”.⁴² Por lo tanto de la especulación como pauta.

Neocolonialismo y Modernidad (el territorio reconquistado)

El último período cuyo concepto y adjetivo es la *modernidad*, se encuentra entrelazada a un espectro en el que concurren lapsos de transmisión importantes, Estados Unidos, Europa y América Latina, sin menoscabo de su correspondencia en un mismo fenómeno. Esta, que referida a nuestra realidad continental requiere de difíciles lógicas internas de estudio, necesita, al mismo tiempo, en su análisis, asumir generalidades que nos permitan puntualizar algunos aspectos generales aplicables. Las revoluciones que se sucedieron en el continente, de diversa forma, los procesos de industrialización y cambio de las estructuras económicas y sociales de los países, por lo tanto estructura de las ciudades, concretaron cotas que marcaron el período de una urbanización acelerada.

Mientras los países del área andina, Centroamérica y México crecían en población de manera natural, los países del Cono Sur recibían un importante número de migraciones europeas que fueron caracterizando una nueva diversidad regional y cultural en el continente; Brasil y Cuba recibieron también una importante cantidad, en menor medida, de colonizadores de origen europeo.

La división internacional del trabajo [por siglos implementada], trajo desde su inicio el floreciente comercio, derramó ríos de sangre e impuso formas de producción y explotación sobre el territorio. La encomienda, la hacienda, la plantación, se convirtieron en el vértice del proceso, la ganadería, el algodón, el tabaco, el cacao, el café, la caña, etcétera, brotaron para dar y formar riquezas. Además del oro de México,

Perú, Brasil, Bolivia, otros productos agrícolas, los forestales y la ganadería sirvieron a la acumulación. Así Cuba –con el azúcar– y otras regiones se remodelaron en su geografía, ciudad y población. A fines del siglo XVIII, por ejemplo, existía en tierras antillanas una “sacarocracia”, que exterminó los ricos bosques que alguna vez hubo. El transporte de esclavos convirtió al puerto de Liverpool en el mayor del mundo en su tiempo. A fines del siglo XVIII, Africa y el Caribe, la América, derramaba sus bienes naturales (oro y plata con preferencia), para la exportación, mientras al otro lado del Atlántico daba trabajo a cientos de obreros en Manchester, textiles; Sheffield, metalistería y Birmingham, mosquetes (150 mil al año). No es difícil imaginar la colaboración del continente a la revolución industrial y el crecimiento urbano de Inglaterra.

La idea, como proyecto político, de la reconquista de los antiguos dominios en las Indias, no desapareció de la mente de la monarquía española por muchos años a pesar de la infructuosa lucha contra Perú, Chile y Ecuador o el mantenimiento colonial de Cuba hasta fines del siglo XIX. La misma Francia que reconoció de inmediato la independencia de Haití en 1825, retardó la instalación de su misión diplomática en Puerto Príncipe hasta 1860. Inglaterra, secular rival de España y Francia en el control de las rutas ultramarinas monopolizó durante un buen tiempo el proceso económico al que ya se había introducido desde el Trato de Asiento de 1713 con el que dominó el comercio de esclavos negros y la provisión clandestina de mercaderías, dejando a otros países una parte más subsidiaria del movimiento económico. Después del Tratado de París que consagró la Independencia de Estados Unidos. Con la llegada de Juan VI a Río de Janeiro con su corte, Brasil e Inglaterra firmaron tratados y se dividieron el comercio negrero.

En 1825 el Primer Ministro Ingles Lord E. Canning, en una misiva dirigida a Granville apuntó que: “La tarea ésta hecha; el clavo ésta enterrado; la América española es libre; si maniobramos con habilidad será nuestra” (Semo, p.54).⁴³ Nada había producido un entusiasmo semejante en toda la historia financiera de Inglaterra. Pero mientras Inglaterra se ocupa de la economía, Francia asumió el liderazgo cultural.

Un ejemplo importante de los cambios que anunciaba el capitalismo en su rumbo a la modernidad, liberal, es el siguiente: Hacia 1850 el caucho se convirtió en un producto importante. Con el surgimiento de la industrial del automóvil el consumo de neumáticos requirió importantes cantidades de este producto. El árbol de goma proporcionó a fines de siglo más de una décima parte de sus ingresos por exportaciones, para principios de siglo llegó al 40 por ciento, entre el caucho y el café, con sus variaciones, abarcaban casi el 70 por ciento de su comercio exterior. Brasil disponía de enormes reservas mundiales de goma.⁴⁴ Manaus se convirtió por entonces

en sede mundial del comercio de este producto (la ciudad tenía a la mitad del siglo XIX alrededor del 5 mil habitantes, medio siglo después llegaba a los 70 mil). Los ingleses encontraron la forma de producir caucho en Ceilán y Malasia y abandonaron Brasil [...] para el primer cuarto del siglo XX, debía comprar un alto porcentaje del caucho que necesitaba. El desastre tiene sus analogías en la historia, pasado y presente.

Ernest Mandel, según Galeno (p. 42-43), dio una explicación sobre el proceso de extracción que sucedió para impulsar una nueva etapa de acumulación. Lo extraído en oro y plata entre los siglos XVII, y XVIII, por la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, entre otras; la trata y trabajo de esclavos –por Francia, Inglaterra y la misma Holanda– generó una inmensa masa de capitales e inversiones en Europa, que de diversa forma formaron parte de la revolución industrial del XIX. En este proceso, ni España ni Portugal recibieron los amplios beneficios del naciente-creciente mercantilismo europeo.

Producto de un cierto retroceso europeo, consecuencia de guerras y confrontaciones, entre 1900 y 1925, luego superada la depresión, Estados Unidos surge como la gran potencia y hereda el privilegio de las relaciones económicas y políticas de Europa con América Latina. Los tiempos de la accesibilidad a los mercados de productos primarios se vieron reducidos, las secuelas de las prioridades de inversión en la reconstrucción de Europa estableció otra dirección al desarrollo; esto vinculado a las políticas de industrialización por sustitución de importaciones, entre 1935 y 1948-50 según cada país, modificó el influjo de la envolvente del progreso y el desarrollo de los países considerados “dependientes”.

Con fecha 24 de mayo de 1888, el Congreso de Estados Unidos autorizó una convocatoria para reunir a los gobiernos del continente. “La iniciativa había sido del secretario de estado J.G. Blaine, y de esa reunión surgirá la originalmente llamada «Unión Internacional de las Repúblicas Americanas para la pronta compilación y distribución de datos sobre el comercio» [sic.] que instaló en Washington la Oficina Comercial de las Repúblicas Americanas [...] Las siguientes conferencias se celebran en México (1902), Río de Janeiro (1906) y Buenos Aires (1910) [...] Después de 1910 pasó a llamarse Unión Panamericana, y de ahí el nombre de *panamericanismo* dado a esta política internacional”.⁴⁵ El cobre en Chile, el estaño en Bolivia, el petróleo en México, Venezuela y Ecuador, el hierro en Brasil, como antes siempre la encomienda o la mina, se convirtieron en los medios de un mismo proceso. Nacionalizaciones o privatizaciones han quedado en la trama del mismo juego. La nacionalización del estaño en Bolivia sólo sirvió a muy pocos. El petróleo ha desencadenado situaciones violentas y conflictos. En el siglo XIX Gran Bretaña llegó a dominar la mayor parte de las

inversiones y el comercio. Para el siglo xx los Estados Unidos tomaron el lugar de metrópoli dominante.

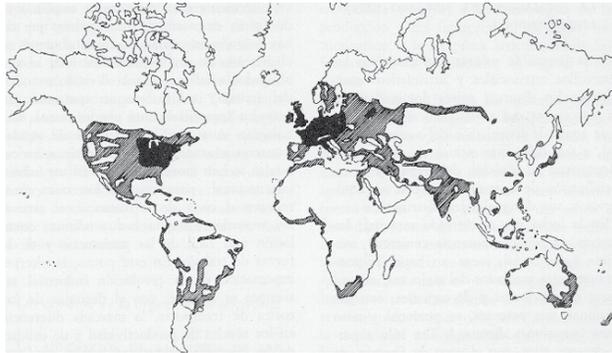
A partir del siglo xix, la transformación de las condiciones sociales y económicas del mundo occidental, que dieron origen a la etapa moderna, proyectaron los cambios que se fueron generando en las regiones y en las ciudades del continente latinoamericano, (modernización dependiente), conformó un conjunto de factores que renovaron y fueron reactivando: por un lado la consolidación territorial republicana, a escala continental y regional readaptando los esquemas de explotación y acumulación capitalista; mientras por otro se asumían los cambios y la expansión de los organismos erigidos, lo que afectó la relación de su estructura como unidad cultural, la connotación de su núcleo central urbano, así como de las cualidades formales y funcionales que soportaban la esencia de su materialidad original hasta entonces conservada.

La crisis de 1929 repercutió sensiblemente en la economía latinoamericana. La depresión y las subsecuentes guerras revelaron la fragilidad del orden mundial. Si bien no fue una crisis final, la coyuntura no fue tan simple y dejó herencias profundas. Los Estados Unidos iniciaron su arribo a la hegemonía económica mundial. “La relación entre el centro industrial de la economía y su periferia orientada a la producción primaria cambiaba decididamente a través de muy complicadas peripecias, de las cuales la más impresionante era, precisamente, la crisis de 1929. En el siglo xix la periferia no había cumplido tan solo el papel de proveedora, sino también –y acaso sobre todo– de consumidora de la producción industrial [...] El surgimiento de los capitalismos metropolitanos, luego de la crisis, y la segunda guerra mundial, se da gracias a la expansión del mercado consumidor interno [...] Latinoamérica va a sufrir plenamente las consecuencias de su nuevo clima económico mundial” (Halperin Donghi, T. 1977 p. 356-380).⁴⁶

Esto va a traer importantes consecuencias en el proceso urbano de nuestros países, sobre los que recayeron de manera combinada las ideas racionalistas y funcionalistas de la modernidad, teorizadas en Europa, y las consecuencias de la captura continental en la renovación del capitalismo bajo el modelo estadounidense, así la cultura de la modernidad se combinó con el de la extensividad territorial, el eficientismo “fordista” y el rentismo tecnocrático. Si bien no se cambió masivamente la organización de las fronteras nacionales si sucedió con el ámbito de influencia regional de las economías repartidas a lo ancho y largo del continente, bajo el sello operativo del país capitalista dominante.

Mapa 2. Industrialización s. xix. El sistema económico mundial según Vidal de la Blanche: en negro, las áreas industrializadas; con sombreado de trazos, las zonas esencialmente suministradoras de materias primas, en blanco,

las áreas de prevalente autoconsumo



Fuente: Historia del urbanismo, siglo XIX, Paolo Sica.

28 Galeano, E., Opus cit. p. 2-3.

29 Maquiavelo fue contemporáneo y admirador de los Reyes Católicos. Para este tema se puede ver: Menendez Pidal, R., *El príncipe* XXI, en *Los Reyes Católicos según Maquiavelo y Castiglioni*, Espasa-Calpe, Madrid, 1952.

30 Véase Jean Hippolyte Mariejol, *L'Espagne sous Ferdinand et Isabelle* (Paris 1892), traducida al inglés por Benjamin Keen, Rutgers University Press, New Brunswick, 1961.

31 Peggy K. Liss, *Orígenes de la Nacionalidad mexicana, 1521-1526, la formación de una nueva sociedad*, FCE, México, 1996, p. 40-43.

32 Semo, Enrique, *Historia mexicana y lucha de clases*, Ediciones ERA, México 1978, p. 40.

33 Vilar, Pierre, *Historia de España*, Edit. Crítica-Grijalbo, Barcelona 1986, p. 48-50.

34 Galeano, E. opus cit., p. 29.

35 Marx, Carlos, *El Capital, crítica a la economía política*, FCE, México 1974.

36 Vidart, Daniel, *Ideología y realidad de América*, E. Portada, Montevideo, 1968, p. 72.

37 Stanley J. y Bárbara H. Stein, opus cit. p. 15.

38 Ibid. p. 104.

39 Rama, Carlos M., *Historia de América Latina*, Bruguera, Barcelona, 1978, p. 13.

40 Ibid, p. 53.

41 González de Valcárcel, *Restauración Monumental «puesta en valor» de las ciudades americanas*, E. BLUME, Barcelona 1977, p. 18

42 González Romero, Daniel, *Ciudades*, Revista del Instituto de Urbanística de la Universidad de Valladolid, Valladolid, 1996, p. 58.

43 Semo, Enrique, opus cit., p. 54.

44 La producción de caucho de Brasil se obtenía en gran parte en un área de casi 200 mil kms², que le fue mutilada a Bolivia, que recibió una indemnización de 2 millones de libras por ello, junto con una línea de ferrocarril. Este ejemplo trajo al igual que el auge del café, de la caña y del cacao, flagelos en la naturaleza y en la sociedad. "El azúcar del trópico latinoamericano aportó un gran impulso la acumulación de capitales para el desarrollo industrial de Inglaterra, Francia, Holanda y, también, de los Estados Unidos, [...] Adán Smith decía que el descubrimiento de América había «elevado el sistema mercantil a un grado de esplendor y gloria que de otro modo no hubiera alcanzado jamás.» Citado por Galeano E. 1971, p.54.

45 Rama, Carlos Opus cit. *Historia de América Latina*. Editorial Bruguera, Barcelona, 1978, p. 150.

46 Halperin Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza editorial, Madrid, 1977, p. 356-380.

HISTORIA, IRRUPCIÓN CULTURAL Y PATRIMONIO EDIFICADO

La reanimación del pasado en nuestra dirección, propuesta por el proyecto pedagógico que estoy proponiendo consiste, en este dominio, en reconstruir el conflicto entre el conocimiento –como– regulación y el conocimiento–como–emancipación. El conflicto pedagógico será, pues, entre las dos formas contradictorias de saber, entre el saber con orden y colonialismo y el saber como solidaridad y como caos.

Boaventura De Souza Santos [2015]P 23

El espacio geográfico latinoamericano, América Latina o Iberoamérica, denominaciones que dan para cualquier gusto intelectual, contiene casi 20.5 millones de kilómetros cuadrados de tierras continentales e insulares, sin contar el de las 200 millas náuticas de aguas oceánicas territoriales de zona económica exclusiva de cada país.

“En este lugar del mundo en donde España y Portugal se multiplicarían culturalmente; en el que se han asentado habitantes pertenecientes a etnias de todos los puntos cardinales y aportado su cultura; en donde sobreviven grupos de habitantes originales que hoy aceptan orgullosamente el calificativo de “indios”; las claves de su identidad se ubican en las culturas raíz que se mezclaron, como las de su organización territorial en la razón e irracionalidad del capitalismo y en la condición de periferia a la que fue arrastrado, arrinconando su futuro en un continuo presente, desde su reinterpretación espacial y cultural”.⁴⁷

A más de quinientos años de que dio comienzo la dominación colonial, junto con la construcción de la nueva sociedad, de la otra-nuestra cultura que habita hoy el continente conocido como Iberoamérica –Latinoamérica– América Latina, es importante reconocer que si bien la idea generalizada de interpretar como una unidad al conjunto de países en los que está dividido, la realidad es que la extensión de su territorio y la diversidad de las regiones en términos geográficos y culturales hace difícil estudiarle en un sólo trazo, no obstante el proceso histórico de su nacimiento colonial la lleva a comprenderle como una entidad histórico-cultural integrada. La realidad objetiva es que a partir del vínculo que representa el origen ibérico y las lenguas de raíz latina, la particularidad de las regiones que la conforman han fecundado una gama de expresiones culturales, económicas en el seno del capitalismo, así como también diferentes niveles de desarrollo de acuerdo a la posición de cada una en la geografía continental y en el desenvolvimiento de las fuerzas productivas y las formas de acumulación capitalista propias.

El renacimiento italiano que sirvió de puente entre las edades media y moderna no se trasladó de la misma forma hacia España y de ésta hacia América. Mientras en el resto de Europa occidental avanzaba la secularización de la cultura, el neoclasicismo y la recuperación del urbanismo reformista, modificando las formas de vida y la concepción del mundo y de la sociedad que por más de diez siglos había dominado las estructuras de ese continente, España empeñada en la reconquista y en la cristiandad, transmitió al nuevo mundo las instituciones y valores arquetipos de la edad media, no obstante entre los conquistadores y colonizadores viajaron también algunos clérigos cuyas ideas rebasaban ya las intensas devociones medievales de su tiempo.

Pero limitarse a señalar o describir los elementos étnicos, institucionales y culturales en si o por separado, “...sería ignorar, en primer término, el problema de sus orígenes históricos y, en segundo, el proceso histórico de selección de estos y otros elementos para su supervivencia y adaptación más allá de los mares [...] Verlindeng, con admirable perspectiva nos dice en el examen de los problemas de transmisión de la cultura (hablando de la historia colonial del Mediterráneo y del Atlántico), habría que distinguir primero, los fenómenos de preparación o de adecuación que en cierto modo son fenómenos de coyuntura [...] luego los fenómenos de transmisión; y, finalmente los de adaptación”[en Weckmann, L.1994 p. 421].⁴⁸ Además, como afirma Konetzke, “no es posible que florecería en el Nuevo Mundo otra Edad Media”. La fuerza de las raíces de las culturas originales, no sólo la cierta aunque relativa intención salvacionista, acabo por impregnar las expresiones en el ámbito de las colonia

Las formas de vida, ideas e instituciones, que surgieron en América concretaron la especie histórica en las formas culturales del continente y las particularidades que resultaron de un sincretismo substanciado en formas de vida y pensamiento opuestos y desconocidos entre sí, Dios y el demonio –este último representado por los infieles que se obstinaban en guardar culto e idolatría a sus paganos dioses– con los que se alimentaron (con la aparente resistencia de los pobladores y la necedad de las instituciones) y acuñaron los trazos y realizaciones de las estructuras urbano-arquitectónicas, que conjugaron valores y visiones. La cultura de la *república de indios* recibió el árbol trasplantado –Toussaint– de Europa y fecundó en esta tierras. La traza y la arquitectura colonial son un hito fundamental de lo que hoy se considera *patrimonio edificado*.

La conquista de América no significó tan sólo la transmisión por parte de Europa, de instituciones medievales, sino algunas ocasiones el renacer de éstas, como fue el caso del señorío, del mayorazgo y el cabildo, que en franca decadencia en la Península, adquirieron carta de naturalización y nueva vigencia en el continente americano. Es hoy ya innegable como en el caso de México y Perú, en toda América en diferentes

grados, el hecho de que no obstante las analogías y la constancia de las transferencias, las formas culturales no se hayan reproducido bajo una única alternativa, la española –monárquica– clerical, esto tuvo su fondo en la resistencia de las culturas originales, especialmente las más desarrolladas, como posteriormente en la resistencia de criolla y mestiza que asumieron la propiedad de su existencia e identidad. Falta por estudiar a profundidad el papel y aportación del paso por las Islas Canarias, de la cauda de inspiraciones y obsesiones, ambiciones y modelos, que allí se cultivaron, en ese paso, aglomerando una gama inesperada y rica de transferencias culturales, que en ese lugar se encontraron, solo en ese lugar podía darse, antes de asentarse en el nuevo mundo. Así, la otra-nuestra cultura tuvo que recibir esencias y residuos transformados y autóctonos para ir creando el perfil de la hazaña, inigualable en la historia de la humanidad, de conformar una nueva cultura continental, aún con la aceptación de los rasgos diferenciales que cada región aportó.

La implantación física de las ciudades constituyó un hecho cultural importante, por que significó la puesta en escena no sólo de la nueva estructura socioeconómica en el continente, sino la imposición al mismo tiempo de una perspectiva cultural diferente, un destino en el que si la ciudad fue protagonista de la forma económica del capitalismo originario, en ella también se operó el protagonismo de sus habitantes que, evidente, no conformaban en principio un grupo homogéneo, mucho menos cuando la ciudad debió contar con los habitantes indígenas, agrupados y segregados en arrabales periféricos y en barrios de indios. La ciudad pretendió ser, era por voluntad previa, un reflejo de la mentalidad fundadora, la mentalidad de la expansión europea presidida por la certidumbre de poseer la única y absoluta verdad, que era no sólo la de la fe religiosa, sino también la de su mundo cultural. Con esa convicción, fue concebido el proyecto de instrumentalizar el mundo no cristiano para sus fines y en esta concepción cultural las ciudades tuvieron un importante papel designado por la necesidad de su función y no por el transcurso histórico de su evolución. Las leyes y disposiciones que rigieron la conquista y colonización del territorio, su administración, sirvieron al proyecto de ocupación expropiatoria que lo nutrió. La cultura y los habitantes originales serían la huella oculta –en apariencia– de su realidad objetiva.

La abundancia de testimonios sobre los contenidos medievales en la etapa colonial se expresan en todos los ámbitos de la cultura y la economía. Los instrumentos musicales, cantos y danzas, oficios, la organización de gremios, la Santa Inquisición y las prácticas religiosas, la encomienda y posteriormente la hacienda, impusieron esa huella. El cura trabajaba al lado del Alcalde Mayor o Corregidor administrando los derechos para todos. “...la herencia social de la América Latina colonial no fue simplemente una rígida estructura de una aristocracia de riqueza, ingresos y poder en

el ápice de un amplia pirámide y, en su base, una masa de gente empobrecida, marginal, impotente y subordinada. Tales sociedades han florecido por doquier. La tragedia de la herencia colonial fue una estructura social estratificada además por color y fisonomía por lo que los antropólogos denominan fenotipo: una elite de blancos o casi blancos y una masa de gente de color-indios y negros, mulatos y mestizos, y la gama de mezclas de blanco, indio y negro denominada castas. Como ya se ha percatado Estados Unidos una sociedad puede perpetuar las desigualdades sociales con mucha mayor eficacia cuando la mala distribución del ingreso es apuntalada por el fenotipo”.⁴⁹

Del plateresco al barroco, con la calidad del tequicqui, hasta el neoclásico más los “neos” que le siguieron, construyeron la cara de las ciudades; una especie de pluralidad espacial, formal, simbólica, que no socialmente democrática. La urbanística colonial y decimonónica europeas sembraron su imborrable huella, especialmente en la idea de la imagen, del paisaje, de la perspectiva, etcétera, en donde los barrios también dieron la connotación espacial, de la identidad olvidada no perdida.

Recordemos que las evidencias culturales de una sociedad toman cuerpo de la manera más amplia en la ciudad y sus arquitecturas. Las ideas que se remontaban al Renacimiento y a una Edad Media de hombres libres que desde los primeros siglos de la conquista se manifestaron, castellanos y aragoneses, y fueron concretándose en el siglo XVIII dando paso a las ideas ilustradas. Así paso también con las ideas renovadoras, de la ilustración, el positivismo y la práctica de la economía liberal durante la etapa Independentista y Republicana.

La ciudad colonial presentaba para entonces una fisonomía envejecida y las condiciones de los primeros años del XVIII no favorecieron cambios sustanciales. En la memoria de entonces, como la de hoy, perduraba la imagen de iglesias, rejas y balcones de la plaza mayor, del conjunto urbano que había cumplido un papel singular en la historia cultural de América Latina. Nada cambiaba, aparentemente.

Las ciudades del siglo XVIII presentaban un cuadro urbano de traza regular, con sus variaciones, que era notablemente la que recibió desde su principio. Sus arquitecturas y espacios eran en gran parte los que habían transformado su avance. Edificios notables se ubicaron en el centro de la ciudad en México, Buenos Aires, Guadalajara etc, al influjo de la Real Academia de San Carlos o por arquitectos españoles como Manuel Tolsá, Tomas Toribio, Joaquín Toesca. La ciudad contaba ya con plazas de toros, alamedas, paseos, etcétera. El crecimiento del núcleo urbano no alteró el tejido de la ciudad y la densificación de las áreas centrales se acompañó con la construcción de edificios de altura. Las nuevas burguesías del XIX se encargaron de proporcionarle un nuevo vestido a la ciudad. La Inglaterra Victoriana y la Francia de Napoleón III,

sirvieron de modelo para construir los nuevos escenarios culturales, en donde se ensayó otro estilo de vida, a veces sofisticado y ostentoso. Novelas como las del mexicano Federico Gamboa, la peruana Mercedes Cabella de Carbonel, el venezolano José Rafael Pocaterra o el argentino Julián Martel, nutrieron el género idealizado de la novela naturalista latinoamericana. Aparecieron los clubes de estilo inglés, los salones y la hora de reunión en donde se ejerció la política de “el círculo”. Fueron estos grupos los que expropiaron los espacios públicos de las plazas originales para convertirlos en paseos privados.

Imagen 21. Vista de la Alameda, Santiago de Chile hacia 1880



Una sociedad que trasmataba exigía también de cambios en su hábitat. Ciertamente numerosas ciudades comenzaron a renovar su fisonomía a partir de las últimas décadas del siglo. Mientras el territorio urbano se extendía hacia la periferia el centro viejo conservaba su aspecto tradicional, aunque no duro ya mucho tiempo. París, Haussmann, ejercieron enorme influencia. La demolición del pasado dio paso al nuevo trazo que representaba la llegada de la *modernidad*. La segunda parte del siglo dejó su huella en la espacialidad de nuestras ciudades al modificar las pautas del orden interior y de los códigos arquitectónicos que alimentaron los primeros acotamientos de extensión especulativa. Las reglas del liberalismo económico aplicadas al uso del suelo, se convertían por entonces en una practica cultural aceptada.

Imagen 22. Litografía de La Alameda de la ciudad de México, siglo XVIII



“La concención burguesa republicana de la ciudad expropió el uso del espacio

La concepción burguesa, republicana, de la ciudad, expropió el uso del espacio público como una virtud dedicada a las élites. Creó al mismo tiempo los nuevos espacios en el reacomodo de las clases sociales en la ciudad, como una traslación de cánones reinterpretados desde otros contenidos culturales, ligados por el éxtasis del capital y por la búsqueda o ausencia de una connotación de la cual apropiarse como identificación más allá de la revuelta étnica”.⁵⁰ “Dentro de este nuevo contexto la plaza va a ser revalorada en relación con el resto de la estructura urbana. Vaciada de funciones, perdido su monopolio de centralidad, la burguesía la transforma en un paseo para ella. La recupera como signo y privilegio de clase. Ya los grabados de fines del siglo XIX muestran que la «plaza de la Independencia» de Santiago es un simple paseo por el cual circulan los «elegantés», mientras que el pueblo, como lo denotan sus vestimentas, deambula por la calzada exterior. La plaza, pues, deja de ser «democrática» (en la «plaza colonial» todos eran «iguales ante dios y el rey») y se transforma en una institución clasista.”⁵¹

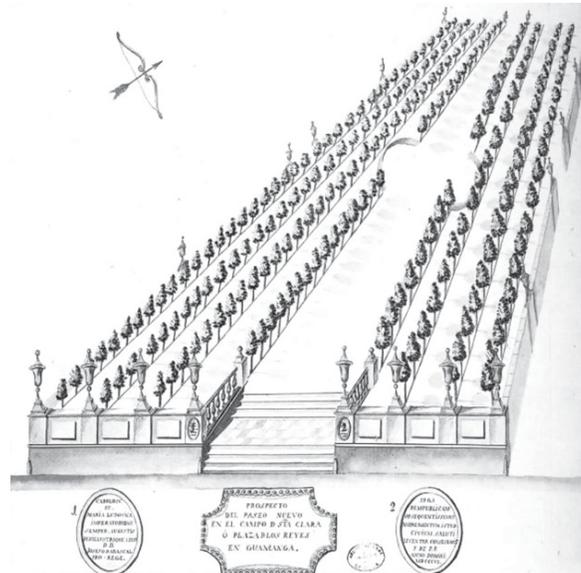
Imagen 23. Costado norte de La Alameda de la ciudad de México hacia 1870, en la que se puede apreciar la anchura de la calle que corría en la parte norte del jardín de la ciudad, por la que pasaría la Avenida Paseo de La Reforma



La intensificación del comercio permitió que las economías regionales crecieran y ciudades como Buenos Aires y Montevideo acentuaran la tendencia como capital. El Callao creció lentamente y se fue acercando a Lima, cuando en 1851 se construyó su conexión ferroviaria. En México la capital imperial, que fue por poco tiempo, durante la estancia de Maximiliano y Carlota, proporcionó a la ciudad el Paseo de la Reforma. Santiago de Chile, recibió el esplendor de los *petit-hotels*, y el cerro de Santa Lucía convertido en paseo público por Benjamín Vicuña Mackenna, alcalde de Santiago. El Capitolio, fue una figura que se repitió en ciudades como La Habana, Buenos Aires y Caracas. Las murallas de Lima y Montevideo fueron derribadas. Teatros y Palacios de Bellas Artes, mercados, estaciones de ferrocarril, hipódromos, escuelas, pórticos, decorados, muebles, expresaban los nuevos valores. Los nuevos requisitos de las

formas sociales se mezclaron con los avances de la tecnología para proporcionar elementos al modelo de la *belle époque* adoptada.

Imagen 24. Vista del Paseo Nuevo en el campo de Santa Clara en Huamanga, Perú. José Abascal. (Archivo General de Indias, M. y P. Perú y Chile, 161 bis.)



Los nuevos modelos

Los cambios de la edad decimonónica, trajeron otras costumbres y novedosas tradiciones, ajenas, pero atrayentes. La aventura de las oportunidades regreso y, al margen de cuestiones “educadas”, se mezclaron hidalgos y burgueses, rancia aristocracia y anónimos comerciantes de dudosa ralea. “Las nuevas burguesías se constituyeron con quienes se mostraron poseedores de las aptitudes requeridas para afrontar las nuevas circunstancias, dejando decididamente de lado las limitaciones impuestas por los hábitos tradicionales”. Este grupo se compuso de gentes, en general, menos comprometidas con el pasado, los que pensaban en la República, la Nación, la cultura original, como telón de fondo de los cambios, se percataron que los cambios porvenir ya no serían lo mismo. La edilicia procuro cambiar la fisonomía. Unas con cifras mas modestas que otras pero todas las grandes ciudades del continente aumentaron su población entre 1880 y 1920, solo en algunos países como México las luchas internas, la revolución, detuvo temporalmente el proceso. El ascenso social impuso su marca de esperanza en la sociedad, en especial la emergente que salía de entre esa gama de circunstancias.

Los patrones de vida europeo contrastaban con las otras realidades manifiestas, mientras en la economía los Estados Unidos entraban en la partida. Oligarquías y

dictaduras fueron las típicas formas de gobierno que se ejercieron bajo la fórmula “el Señor Presidente”. La “belle époque” se representaba en la cursilería y en las nuevas Cortes al estilo de Porfirio Díaz en México; Manuel Estrada Cabrera en Guatemala; Gerardo Machado en Cuba; Eloy Alfaro en Quito o Juan Vicente Gómez en Caracas. Mientras en los surcos del territorio se sembraba la pobreza y la explotación.

Una nueva cisura se comenzó a presentar entonces en la imagen de la ciudad, la confrontación urbano-rural sumó una nueva diferencia, la concepción de ciudad bajo la égida de la especulación. Los fraccionamientos tipo ensanche y la anexión incontrolable de los “barrios”, la llegada de nuevos pobladores de clase inferior al centro. Ya no crecerá mas por anexión de espacio urbanizado conforme a la necesidad de su ocupación sino por las demandas del capital ocioso invertido para la extensión del territorio de la ciudad. La imagen visual, la cultura de las formas no era ya la misma.

Hacia las afueras de la ciudad la reserva social seguía envuelta en un manto de pobreza. Apareció el proletariado industrial, la burocracia, y la despersonalización de las relaciones, las clases medias. La aparente estabilidad política comienza a recibir las repercusiones de las crisis económicas de Inglaterra. El liberalismo que disfrutó del mundo victoriano recibe las consecuencias del radicalismo. El fin del siglo XIX se ve impregnado de movimientos civilistas y revolucionarios de cambio. Irrumpe Estados Unidos y desplaza a España de su reducto colonial en América. Si la estética edilicia y urbana había cambiado, la concentración humana en la ciudad propició otros movimientos. Las ideas de las tesis socialistas, del “manifiesto comunista” alcanzaron en su irradiación al continente.

En el sur del continente la migración convocada de europeos contrastó con el regreso de las actitudes racistas que se manifestaron (nunca se habían ido del todo) de nuevo. Las culturas indígenas sufrieron en el siglo XIX diferentes formas de marginalización. Si el proceso de aculturación europeizante no culminó del todo, tampoco la resistencia cultural nunca llegó a manifestarse como una reivindicación. Hugues Boulard escribió en 1880 en sus *Notes sur la républic de l'Équateur*, “La servidumbre legal ha desaparecido en Ecuador, pero los indios empleados en las fábricas y en las explotaciones agrícolas están atados a ellas [...] Por medio de adelantos, que los colocan en la imposibilidad de reembolsar, y de sutilezas jurídicas, se encuentran hoy tan esclavos como en el pasado [...] Sus salarios son insignificantes [...] La repartición del suelo cultivado de Ecuador en dominios inmensos, enfeudados a órdenes religiosas o pertenecientes a algunas familias privilegiadas..”

El *statu quo* se quebró brutalmente cambiando los signos de los países. En sentido estricto y en diferentes dimensiones históricas, las regiones de América Latina, sus

comunidades recogieron los restos de su historia, recuperaron una parte de su memoria colectiva y buscaron por primera vez una definición cultural propia, el pensamiento artístico creativo se vuelca en ello, el político actúa, todo para intentar dejar de ser un reflejo o continuación de otros. El espíritu del ideal tuvo sus frutos. Las nuevas burguesías revividas en el siglo xx entrarían en la lucha para intentar ahogar sus posibilidades. Entre las “Dictaduras” auspiciadas por renacimientos imperialistas y oligarquías, el nuevo patrón puso su parte en el juego.

De entre las huellas culturales más importantes de la época colonial, la arquitectura es indudablemente una de las permanencias culturales más importantes, especialmente la que refiere a los espacios religiosos, casas señoriales y sedes administrativas de gobierno, que son parte, quizá hoy bastante disminuida, de la ciudad histórica, de los denominados centros históricos en América Latina. Esta arquitectura viene a ser de alguna manera la última expresión de la Edad Media en el mundo. La mezcla de influjos estilísticos que la conforman son una componente esencial de su estética: el estilo ojival en su forma gótica isabelina, el denominado “gótico atlántico” entre cuyas manifestaciones principales están: la Catedral de Las Palmas de Gran Canaria, la iglesia de la Concepción en La Laguna, Tenerife, como en América la Catedral de Santo Domingo. Así podemos encontrar numerosos elementos góticos como contrafuertes, bóvedas de crucería, rosetones y ajimeces, algunos con cierto gusto mudéjar, etcétera; el mudéjar de fuerte influencia andaluza fundamentalmente, que según Angulo Iníguez, es resultado de la mezcla del gótico castellano y los almohades y que dejó excelentes ejemplos en las obras en madera, la cerámica, la ornamentación, los arfarjes, etcétera, quedó la capilla abierta; algunos resabios románicos, el plateresco y el barroco, estilos más difundidos.

No podemos olvidar que mientras la conquista se llevaba a cabo, el siglo de oro de las letras españolas alcanzó a dejar parte de su riqueza en América. Garcilaso de la Vega; Gutiérrez de Setina; Fray Luis de Granada; Fernando de Herrera; Miguel de Cervantes Saavedra (Don Quijote de la Mancha, Coloquio de los perros, Viaje al Parnaso); Lope de Vega y Carpio (Andrómeda, La hermosura de Angélica, El peregrino en su patria, El castigo sin venganza); Tirso de Molina-Gabriel Telléz (Condenado por desconfiado, El vergonzoso en Palacio, El combinado de piedra); Pedro Calderón de la Barca (La vida en sueño, El alcalde de Zalamea); Juan Ruiz de Alarcón (Los pechos privilegiados, La verdad sospechosa, Siempre ayuda la verdad); Sor Juana Inés de la Cruz; Bernardo de Balbuena; Antonio de Saavedra Guzmán (El peregrino indiano); Francisco Javier Clavijero (Historia antigua de México); Andrés Bello Jalisciense (Historia civil y política de México); José Joaquín Fernández de Lizardi (Periquillo Sarniento, La quijotilla y su Prima y Don Clarín de la Fechenda); Ricardo Miró; Andrés

Bello; José Martí; Rafael Landívar (*Rusticatio Mexicana*); Juan Eusebio Hartzenbuch (*Los amantes de Teruel*, *Los polvos de la Madre Celestina*), en este plano, la cultura de las elites que construyeron la trama central de las ciudades, se enriquecieron y enriqueció su noción de sí misma.

Hacia la ciudad moderna

El último tercio del siglo pasado se convirtió en la etapa en donde se prepararon las bases de la modernidad latinoamericana, ciudades de la dimensión de Buenos Aires, México, La Habana, Santiago, Río de Janeiro, se habían convertido en verdaderos centros culturales en donde hervían las ideas y las obras. Se izaba la bandera del nacionalismo, personajes de la talla de Rubén Darío, José Santos Chocano, Amado Nervo, José Ingenieros, daban sentido a las ideas. José Martí, escribió: “no hay letras hasta que no haya esencia que expresar en ellas. No habrá literatura hispanoamericana hasta que no haya Hispanoamérica”, estaban en cultivo las aspiraciones sociales que se habían sembrado inicialmente en los surcos de la “ilustración”. A lo largo del XIX las ideas se alimentaron de las fuentes más prestigiosas de la época. El “cosmopolitismo” inundó el espíritu creativo. Se requisó el pensamiento colonial y se abrió la puerta a los nuevos aires de la Europa al mismo tiempo conservadora y liberal. En este tiempo [1835-1836] Texas se separó de México, y en 1948 la inmensa franja del territorio al que se sumaron Nuevo México, Arizona, California, Nevada y Colorado fue anexado por Estados Unidos a su dominio. A partir de 1865, con el triunfo del norte industrial sobre el sur agrario y esclavista, la expansión del país del norte se aceleró. Un ejemplo de esto es el progreso de su red de ferrocarriles que pasó por esos años de 35 mil millas a 320 mil en 1900. Entre 1790 y 1860, la población de ese país aumentó ocho veces.

Afianzado el pensamiento independiente, los pensadores latinoamericanos, tomaron con vehemencia su papel emancipador, con el que se buscaba consolidar la Nación y apropiarse de “su” *identidad*, por encima de las oligarquías en el fondo conservadoras, que paseaban sus sueños de grandeza entre las nubes de un monarquismo abyecto y un liberalismo perverso. Pronto se dieron cuenta que la fuerza cultural dependía también del desarrollo propio, reavivar el origen de la cultura, de la tierra y del mestizaje, reavivar el nacionalismo. La tradición dirigió su búsqueda entonces hacia la unidad de aquello de lo que se sentían herederos: la colonia y los pueblos prehispánicos. Incluso dicha búsqueda de lo americano alcanzó a los poetas gauchescos argentinos como José Hernández (*Martín Fierro*, 1872), en el Caribe el indigenismo del dominicano Manuel de Jesús Galván (*Enriquillo*, 1879), en la región

andina Ricardo Palma y el costumbrismo (Tradiciones Peruanas). Toda la rica amalgama que resume el siglo XIX, con su conflictividad, quedó impresa en las ciudades. En esta se sumaron restos coloniales del plateresco y el barroco, de las transferencias que pasaron por Canarias, de la Andalucía recordada en mudéjar, las permanencias de las culturas originales en el campo, en los barrios, en el sincretismo de las tradiciones, los *revival* al estilo europeo, las transformaciones neobarrocas de la traza urbana y la acometida neoclásica sobre el conjunto edificado, al igual que el eclecticismo con el que se cerró un gran momento histórico de renovación de la espacialidad de nuestras urbes.

Los intelectuales tradicionales educados entre las elites de las clases altas, encontraron su contraparte en los intelectuales autodidactas que animaron la vida del periodismo, los cafés, el teatro y las exposiciones. No faltaron las tendencias anarquistas y radicales. Las capas medias de la sociedad participaron de la apertura de un nuevo universo de conceptos y de vida. En estos años clave, un acontecimiento importante es sin lugar a dudas la Revolución Mexicana. La razón de su importancia estriba en que define un proceso de largo plazo que inicia con el movimiento de Independencia, transita por la época caudillista, por la imperial y llega a la Reforma, la República, y el mundo que define al mismo tiempo a la nueva sociedad. Se inserta en el ciclo de las grandes revoluciones que se suscitan con el encuentro de las ideas del socialismo y las rancias aristocracias adheridas a las contradicciones internas del régimen. Su fondo agrario y su escena urbana son prácticamente el inicio de la revolución social latinoamericana, lo que producirá intentos análogos –unos triunfan otros fracasan– que en conjunto dieron presencia autónoma y al mismo tiempo unidad continental a América Latina.

En los reacomodos de la división internacional del trabajo, se le reasignó el papel de proveedor de materias primas y comprador de productos con valor agregado. Paul Bairoch⁵² hace hincapié sobre el hecho singular de “que en el siglo XX la aportación al comercio internacional de los continentes llamados «subdesarrollados» tiene entre 1900 y 1948 una etapa de rápido crecimiento, pues en 1913 representaba el 21% del comercio mundial, y para el año 1948 había llegado al 31%”.⁵³ Era del campo, del sector primario, agropecuario y extractivo, de donde emanaba el incremento. La riqueza seguía creciendo al igual que las diferencias en su destino. Este avance se vio favorecido por la confusión reinante en Europa que, entre otras cosas, produce una caída de las inversiones británicas en América Latina entre 1880 y 1913. Al mismo tiempo el intercambio comercial se acelera en beneficio de los países del continente, creando un lapso de bonanza. La primera guerra mundial se encontraba en gestación,

la competencia por los mercados requería una acotación diferente de la distribución de sus beneficios, la geografía de Europa cambiaría.

Tabla 3. Inversiones Británicas en América Latina y el Mundo.

Países	1913		1930	
	Millones de libras esterlinas	Porcentaje del total de las inversiones británicas en el extranjero	Millones de libras esterlinas	Porcentaje del total de inversiones británicas en el extranjero
Argentina	319,6	8,5	450	12,1
Brasil	148,0	3,9	190	5,1
México	99,0	2,6	59	1,6
Chile	61,0	1,6	49	1,3
Uruguay	36,1	1,0	"	"
Perú	34,2	0,9	"	"
Cuba	33,2	0,9	"	"
Otros países de América Latina	25,5	0,7	84	2,3
Totales	756,6	20,1	832	22,4
Imperio Británico		47		59
EE.UU.		20		5
Europa		6		8
Resto del mundo		7		6
Totales		100		100

Fuente: *The Problem of International Investments*, London, 1937, The Royal Institute of International Affairs.

Tabla 4. Comercio exterior latinoamericano de 1910 a 1923. (en porcentajes)

Años	Estados Unidos		Gran Bretaña		Alemania		Francia	
	imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.
1910	23,5	34,46	20,02	20,87	15,55	14,13	8,35	8,63
1913	25,03	30,78	24,42	21,24	16,55	12,38	8,32	7,99
1919	48,79	44,49	15,30	18,11	0,19	0,45	3,28	11,24
1920	50,15	47,68	16,70	17,94	3,39	1,80	4,80	5,33
1921	44,37	42,01	16,37	17,52	6,22	4,91	5,36	4,26
1922	35,03	42,57	19,19	15,10	10,47	4,51	4,76	5,04

1923	36,06	45,64	19,42	16,43	10,18	4,74	5,80	5,76
------	-------	-------	-------	-------	-------	------	------	------

Fuente: *Revue de l'Amérique Latine*, París, enero, 1925.

Cuadro 5. Inversiones inglesas en el cono sur entre 1895 y 1913. [en millones de £ y en porcentajes sobre América Latina]

Países	1895		1913	
	Argentina	191	(34,6%)	480
Chile	32	(5,8%)	75,6	(6,4%)
Uruguay	34	(6,1%)	47	(4%)
Totales parciales	267	(46,5%)	602,6	(51,1%)
Brasil	93	(16,8%)	255	(21,6%)
México	94	(16,9%)	130	(11%)
Otros países latinoamericanos		19,8%		16,3%
Totales		100%		100%

Fuente: Stone, Irvin, *La distribuzione geografica degli investimenti inglesi nell'America Latina [1825-1913]*, Roma, Storia Contemporanea, núm. 3, 1971.

En México, a semejanza de los países del continente, la Constitución Nacional del 5 de febrero de 1857 y las Leyes de Reforma de 1856, Lerdo y de Nacionalización, que decretaron la desamortización de los bienes eclesiásticos, el cierre de conventos, la secularización de los cementerios, el matrimonio y el registro civiles, al igual que la supresión de muchas fiestas religiosas, fueron pasos de afianzamiento del esquema liberal, con el que se abrieron las puertas a la inversión de capitales orientados a lucrar con las bondades de las renovadas economías de aglomeración, con lo que la ciudad se convirtió en el modelo que ofrecía la mejor oferta para el consumo.

El gobierno mexicano ahogado por la insolvencia que resulto de años de lucha, decide suspender el pago de la deuda exterior y sus intereses, decisión que protestan Inglaterra, España y Francia, quienes en la Convención de Londres en 1861 acuerdan intervenir en México; Francia envía su ejército, invaden el país y el archiduque de Austria, Maximiliano de Habsburgo, acepta el ofrecimiento de Napoleón III; que lo lleva a morir fusilado el 19 de junio de 1867. En 1877, México retoma el rumbo con la presidencia de Benito Juárez, pero la "República Restaurada" caerá después de nuevo en una dictadura dominada por las pugnas internas, la oligarquía y el capital de las potencias extranjeras. Estados Unidos imponía ya su presencia, trenzado a las europeizadas tendencias del "Porfiriato".

En 1855 el "Hunt's Merchant's Magazine" publicó un artículo en el que comentaba:

En 1855 el *Times Merchant's Magazine* publicó un artículo en el que comentaba: “así como en la sociedad moderna el capitalista tiene al indigente en su poder, así entre las naciones las ricas requerirán el servicios de los pobres, o causarán su destrucción. No debe ser lamentada la vigencia universal e irresistible de esta ley [...] Es mejor que de este modo una raza inferior se extinga, y no que resulte frustrado el desarrollo de una raza superior”.⁵⁴

Entre las inquietudes que deambulaban por los corredores de la desigualdad, el afán de construir nuevas perspectivas urbanas que identificasen las ilusiones y la búsqueda de la identidad anhelada, que denotara en la imagen las nuevas intenciones y contenidos de la sociedad liberal-republicana, hicieron que las costumbres, lo mismo que el ornato y la teatralidad de ciertas intervenciones, inundaran los proyectos que gustosamente avalaban las clases pudientes.

Como antes apuntamos, no todos los ciclos de los países acontecen de forma paralela. La situación que se vivió en el continente por entonces se resolvió en razón del desarrollo de las fuerzas productivas en cada país y su correlación en la reestructuración de las oligarquías internas y el capital internacional. Lo que sí era claro, era que a pesar de lo barruntos de industrialización que se veían, el poder y el control estaba en manos de los representantes de la oligarquía terrateniente, heredera en gran parte de la colonia. Al mismo tiempo el avance de los Estados Unidos agudizaba su estrategia de ocupación. Los pasajes que entonces se dieron no dejaron dudas sobre las intenciones alimentadas durante dos siglos. El presidente T. Roosevelt, que había combatido en Cuba contra España dijo por entonces “Hablad dulcemente y llevad un gran garrote; ireis lejos”.⁵⁵

El contexto de la ciudad latinoamericana

Bajo la influencia de las reformas que las repúblicas instituyeron por causas diversas, se dio un contenido análogo, fundamental: la doctrina liberal, el gobierno civil, la nación, en algunos casos el anticlericalismo, la política o abiertamente el negocio.

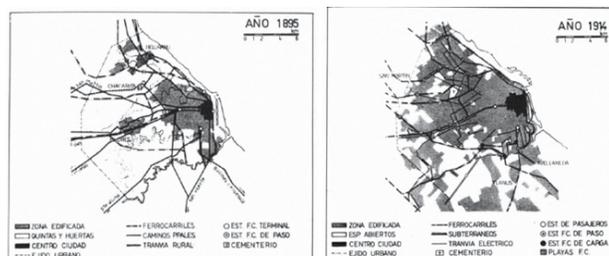
Cuando en Perú la república marcaba sus primeros pasos, Lima contaba con 64 mil habitantes que vivían dentro de la murallas de la ciudad y en los barrios de indios del Cercado y San Lázaro, los arrabales. La explotación del guano trajo beneficios y con ello la posibilidad de invertir en la construcción del ferrocarril. En 1858 se terminó el enlace con Chorrillos. La relativa prosperidad del último tercio de siglo permitió en Lima a Henry Meiggs, estadounidense, acumular una buena fortuna derribando lo que quedaba de la muralla y establecer un jugoso negocio inmobiliario. Este ejemplo fue uno de los cundieron en las grandes ciudades de América Latina.

Las costumbres a la “parisina” no podían faltar en toda gran ciudad que se apreciara de ser moderna. En Perú la guerra con Chile provocó un verdadero desastre y Lima sufrió las consecuencias, a pesar de todo campeaban por el continente vientos europeizantes de burguesía con fantasías conservadoras, en esa ciudad decaída, en 1886, Sarah Bernhardt, ofreció una temporada en la que representó la obra de Dumas, “La Dama de las Camelias”. Para 1891, Lima tenía algo más de 100 mil moradores de los cuales casi la mitad eran blancos, una cuarta parte mestizos, una cantidad menor indios y otra más combinada de negros y asiáticos. En 1895 terminó la última confrontación armada que puso en marcha a la República de Perú, Nación que entre 1821-1895 [año en que Cuba alcanza su independencia de España], llegó a tener 74 presidentes.

En Argentina, durante las presidencias de Mitre, Sarmiento y Avellaneda (1862-1880) Buenos Aires progreso favorecida por la creciente estabilidad institucional y por las olas de inmigrantes europeos. Entre 1880 y el primer cuarto del siglo xx, el país vive una etapa de prosperidad, sus exportaciones de productos agropecuarios le permiten tal situación. En ese año se decreta su federalización. Según Maroni, la etapa que va del gobierno de Juan Manuel de Rosas a ese año, “debe excluirse de la época que llamamos “ciudad primigenia”, pues durante su transcurso se incorporaron a la vida de la ciudad algunos de los últimos adelantos del mundo (ferrocarriles, tranvías, alumbrado de gas, agua corriente, etcétera), pero tampoco pertenece a la era de la “Ciudad Moderna”, que recién se inició después de la capitalidad definitiva de Buenos Aires, con la gestión edilicia de don Torcuato de Alvear, que marcó el comienzo de la primera transformación categórica del aspecto físico de la ciudad”.⁵⁶ El ferrocarril comenzó a circular en el continente entre la estación El Parque y el pueblo de Floresta, en un tramo de 10 kilómetros. 4 mil 400 hectáreas y 300 mil habitantes tenía entonces la ciudad y el barrio-pueblo de

La Boca aparecía de manera incipiente en el panorama; en el 87, San José de Flores y Belgrano fueron anexados a la capital, sumó entonces 18 mil hectáreas su extensión y aumentó a 400 mil sus habitantes.

Imagen 25. Crecimiento de Buenos Aires. «Estudio del Plan de Buenos Aires». *Revista de Arquitectura*, núms. 375 y 376. Buenos Aires, 1955



Núcleos secundarios y pueblos fueron formando la expansión periférica que en principio creció subdividiendo quintas, potreros y baldíos. Las líneas del ferrocarril alcanzaron Almagro, Las Catalinas, Saavedra, poblaciones formadas en el curso de sus vías, mientras Villa Ortuza, Villa Mazzini, etcétera, por el loteo de grandes terrenos; en otros casos como Villa Crespo agruparon la población obrera. Fue interesante como creció la ciudad con un trazado en abanico y en damero. La red de tranvías favorecieron la expansión y el afincamiento de nuevos pobladores.

Al igual que en las grandes capitales del continente Quito fue a lo largo del siglo, escenario de importantes acontecimientos para el país, en 1851 se abolió la esclavitud. En 1852 se obligó a los jesuitas a salir de ciudad y del país, mientras en el 69 se declaraba a la religión católica como oficial y requisito para la ciudadanía.

Según referencias que hace en su libro Jorge Salvador Lara,⁵⁷ los cálculos alcanzan entre 60 y 80 mil habitantes por los años que van de 1860 a 1880, sin embargo, es contundente el afirmar que “Las clases sociales, a comienzos de la República, eran más o menos las mismas que a finales de la colonia y en tiempos de la independencia [...] surgió como nuevo grupo dominante el de los *altos jefes militares de las tropas independentistas*, algunos de los cuales, de origen extranjero (muchos neogranadinos y venezolanos, unos cuantos ingleses y franceses, algún alemán y uno que otro chileno), se establecieron en el Ecuador y, mediante matrimonios de ocasión con las ricas herederas de la vieja aristocracia colonial, alcanzaron rango y fortuna”.⁵⁸

Aparecieron los comerciantes (sucedió en todas las regiones), especialmente en el puerto de Guayaquil, con las exportaciones de cacao, de las que se benefició Ecuador con la guerra entre Chile, Perú y Bolivia. Aparecieron los banqueros, la Escuela de Artes y Oficios, los pequeños comerciantes, cajoneras o bolsiconas. Los indios seguían en deplorable situación de servidumbre. En Ecuador al igual que en toda la extensión de la América, la explotación y el maltrato a los habitantes originales no dejaba ver cambios sustanciales con respecto de los tiempos “coloniales”. En Ecuador el general Urvina fue el primero que en aquella época aludió este problema y dijo en su discurso de 1852:

“La protección y mejora de la clase desgraciada de los indígenas merece ocupar la atención de la legislatura. No se oculta que tanto las leyes como las costumbres que engendró y produjo la conquista, colocaron y mantiene a la raza indígena en una condición que tiene todos los caracteres de la más oprobiosa. La Independencia de la Metrópoli ha sido poco fructuosa, sino estéril”.⁵⁹

En 1857, García Moreno increpó a los ricos hacendados y a los burócratas por la injusticia que se cometía con los indios, a los que se les obligaba “voluntariamente” a trabajar en las obras públicas del gobierno.

“...ninguno puede ser obligado a trabajar gratuitamente en ninguna obra pública; y eso de llamar voluntarios a los infelices que van a trabajar gratis careciendo de pan, es una burla sangrienta, un delito que clama venganza al cielo, un atentado que ninguna autoridad puede cometer y que no debo tolerar...”⁶⁰

Por 1878 el viajero francés E. André, dejó un escrito con su memoria de la ciudad:

“La entrada en los arrabales de Quito –cuenta–, bien sea por el norte viniendo de Ibarra, bien por sur viniendo de Guayaquil produce viva impresión. Desde el primer momento se ve que es una ciudad antigua en la cual todo habla de los españoles que superpusieron la civilización europea a la de los incas. Las casa de la plebe, de tapa con entrepaños de madera; las de los artesanos y ricos, de dos pisos, mejor construidas y con tejado, pertenecen a otros tiempos. De los numerosos monumentos del renacimiento español diseminados por todas las calles, los que han resistido los terremotos, aparecen algo agrietados, teñidos de un color gris-dorado por la acción de los siglos y cubiertos por todos lados de una vegetación herbácea venerable. Unos pocos eucaliptos recién plantados, imprimen cierto sello moderno a ese conjunto de antiguallas, recordando esa memoria australiana, la existencia de otros continentes [...] Nada tan interesante como la animación que reina [en la Gran Plaza Mayor], en día de mercado, cuando las vendedoras se instalan bajo sus pequeñas tiendas parecidas a quitasoles cuadrados. Allí se ven indios de los pueblos de la Magdalena, Zámbara, Chillo y Tumbaco, vestidos con sus variados trajes, encorvados bajo el peso de sus cargas o descansando, canasteros, vendedores de alfalfa y caña de azúcar, originales aguadores con la enorme jarra sujeta a la espalda con una cuerdas, vendedoras de sal con sus balanzas, buhoneros de cajas, sillas y guitarras, expendedoras de tortas de maíz cubiertas con sus chales rojos, titiriteros y en fin un abigarrado conjunto que se agita y bulle, produciendo una impresión de color que no se cansa de mirar el viajero [...] La Plaza Mayor de Quito, en otro tiempo libre y despejada, quedó trasformada en jardín público merced a los buenos cuidados de García Moreno. El trazado del jardín es muy sencillo: forma una estrella con ocho avenidas, cuyo cruce ocupa una fuente”.⁶¹

En Cuba, durante el siglo XVIII los primeros barrios extramuros aparecieron en la ciudad de La Habana. Dentro del recinto original la ocupación se había hecho intensa en altura y ocupación. La plaza vieja, era en sentido urbano un espacio desde donde se perfilaba el conjunto. Los fuertes, las defensas coloniales, conformaban el sistema estructural del territorio urbano. El auge azucarero contribuyó al trazado de la renovación urbana desde fines del siglo XVIII con el gobierno del marques de la Torre, quién “En pocos años dio cuerpo a un grupo de realizaciones que dejó planteados los temas de interés urbano desarrollados hasta mediar el siglo XIX: conjunto de edificaciones de gobierno, teatro, paseos, pavimentación, alumbrado público y una serie de medidas organizativas plasmadas en un mando de buen gobierno y administración. Dentro de este largo periodo el crecimiento de la ciudad extramuros constituyó unos de los fenómenos mas significativos desde el punto de vista urbano [...] En 1846 vivían allí 106,968 habitantes, distribuidos en 37,560 intramuros y 60,408 extramuros. Sin embargo, la jerarquía arquitectónica y urbana en las actividades sociales localizadas en el área amurallada, centro de la vida económica y política no había sido superada aún por la última expansión”.⁶² La población intramuros se mantuvo mas o menos estable hasta los sesenta del siglo, lo cual no significó que no hubiese habido cambios.

La transformación más importante en esta etapa de La Habana sucedió en el periodo en que la concentración de las industrias y sus rentas permitieron invertir buenas cantidades en la construcción. Los años entre 1868-1865, entre las luchas de

independencia y a pesar de los problemas, el aumento de la población se elevó a casi 250 mil habitantes a fines del siglo. Las clases sociales, proletariado y clase media que crecían cambiaron la imagen y el paisaje de la ciudad. “La desaparición de la aristocracia criolla hizo perder a la cultura habanera el brillo del mecenazgo y el impulso individual, pero el acceso a la clase media y el artesanado a las instituciones educativas con mayor fuerza le imprimió un nuevo sentido a la vida institucional y cultural [...] La Habana, con su recinto sobreviviente en pleno siglo XIX, ofrecía una situación comparable a la de ciertas antiguas ciudades europeas que ponían en práctica ambiciosos planes de ensanche y remodelación de sus viejos trazados [...] La necesidad de reorganizar las funciones sociales, de centralizar las actividades y unificar las dos áreas de población arbitrariamente separadas, puso al día nuevamente el proyecto de derribar las murallas [...] En 1863 se inició la demolición de los muros y fue probado un proyecto de parcelación y trazado de vías”.⁶³

Hacia el último cuarto del siglo XIX, Caracas contaba con alrededor de 70 mil habitantes. El asedio de los intereses petroleros situaron sus plantas sobre Venezuela. La mayor parte de su producción agropecuaria: cacao, algodón, tabaco; estaba ligada al mercado internacional. En 1902 la mancha urbana abarcaba 232 manzanas que ocupaban un poco más de 300 hectáreas. La urbanización El Paraíso fue el primer paso del crecimiento extrarradio de la ciudad original dedicado a las familias distinguidas o de mayores ingresos. Después se construyó el conjunto de vivienda para obreros Nueva Caracas al oeste de la ciudad. El parque Carabobo participaba del paisaje. El gobierno de Juan Vicente Gómez representó una dictadura de 27 años (1908-1935), durante la cual si bien se construyó en la ciudad una serie de edificios como el Archivo General de la Nación, entre los pocos importantes, no fueron años en los que urbanísticamente Caracas haya sufrido intervenciones que la enriquecieran. “En 1916 el 10% de la población caraqueña habitaba en casa de vecindad”.⁶⁴ Para 1926 contaba con 135 mil habitantes. En 1920 Caracas tenía alrededor del 4 por ciento de la población del país, en 1935 paso al 7 por ciento.

“Para el final del siglo XIX e inicios del XX, el esquema urbano de las ciudades más importantes bajo el cual se producirían los movimientos poblacionales, así como la incidencia y ubicación de los factores productivos, estaban definidos en América Latina, el sistema y el modelo tomaron lugar y permanencia. Las ventajas que propiciaron en todos los órdenes los regímenes para la llegada y el ascenso hegemónico de una clase social, que reflejaba sus más caros anhelos e ideales en las potencias del desarrollo económico-industrial de entonces, convirtieron las naciones del continente en una zona geográfica propicia para la penetración de concepciones culturales y económicas de renovadas ajenidades, que se combinaron con las prácticas

de explotación que persistían desde la colonia en el campo y ya luego en las ciudades. En consecuencia, se relanzo el incremento de la desigualdad social que se expresó esencialmente también en las urbes que adoptaron la industrialización en su agenda de desarrollo hacia el futuro” (González Romero, 2014, p. 14).

Imagen 26. Vista de Caracas a fines de siglo XIX



Fuente: *Caracas a través de su arquitectura*. Graziano Gasparini / Juan Pedro Posani. Fundación Fina Gomez.

Imagen 27. México. Litografía de V. Debyr, Portal del Coliseo Viejo



Para revisar versiones

Si revisamos con cuidado el conjunto de las ciudades fundadas durante la colonia: Santo Domingo [1496] Veracruz [1519], México [1521], Sao Paulo [1532], Cartagena [1533], Quito [1534], Puebla y Lima [1535], Bogotá [1538], [Santiago 1541], Valparaiso [1544], La Habana [1545], Zacatecas [1548], Guanajuato [1554], Rio de Janeiro [1555], Caracas [1567], Buenos Aires [1580], Cordoba [1573], entre el ya poblado de América Latina, nos podemos dar cuenta del proyecto histórico y el legado colonial que contemporaneamente sigue constituyendo el mapa y la espacialidad esencial de ciudades que fueron y son claves de y en la economía regional y continental, germen que identifica culturas y características raciales y expresiones sociales en el continente.

De esto no se salvo el territorio al norte de la hoy frontera norte de México, que fueron y son la plataforma del desarrollo del conjunto de ciudades importantes, como

dominación de territorios, que paso a su escala mundial en la organización del poder y las economías dominantes del capitalismo, con la modernidad impuesta a partir de los siglos XIX, con su impronta europizante.

En este multiplicado fenómeno, “La apertura del nuevo mundo, con su dimensión colosal, indicó que la relación entre población, territorio y renta quedará totalmente trastocada a escala global. El descubrimiento de América y sus consecuencias acumulativas desde 1442 hicieron de Europa una verdadera metrópoli y de América su gran frontera atlántica... En aquel año prodigioso, los 100 millones de europeos ocupaban una extensión aproximada es 6 millones de kilómetros cuadrados. Con la aparición del nuevo mundo, la superficie disponible se multiplicó por cinco y la poblacional redujo a una sexta parte el existente... La ciudad fue herramienta de apertura y consolidación de la frontera atlántica. La ciudad mediterránea europea se convirtió en América en urbe indiana. De modo simultáneo y equivalente, las ciudades europeas comenzaron su proceso de metropolización, afectadas de manera sísmica por el imperativo de las emergentes conexiones globales. Personas, productos, emociones identidades serán de una vez y para siempre. Aunque la historiografía de los nacionalismos europeos no considero el asunto por motivos obvios, las capitales del viejo mundo dejaron de serlo desde el siglo XVI...Frente a la Tenochtitlán de los aztecas, o la red logística que los incas, surgieron la admiración y el asombro” Lucena Giraldo, Manuel [2016, pp18-19].

- 47 González, Romero, Daniel, *El patrimonio territorial en América Latina*, conferencia magistral, I X Conferencia Internacional sobre Centros Históricos y Patrimonio Edificado, "Patrimonio y Territorio", Consejo Académico Iberoamericano, CAI, Universidad de Valladolid, mimeo, Julio, 1997.
- 48 Weckmann, Luis, *La herencia medieval de México*, FCE-El Colegio de México, México, 1994, p. 421.
- 49 Ibid. p. 57.
- 50 González Romero, Daniel, *Espacio Público y Periferia*, Conferencia magistral para el II Congreso Latinoamericano de Espacio Público y Ciudad, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad del Bio Bio, Chile, noviembre, 1997.
- 51 Rojas Mix, Miguel (1978) *La Plaza Mayor: El urbanismo instrumento de dominio colonial*, Munchnik editores, Barcelona, p. 32.
- 52 Bairoch, Paul, *Revolución Industrial y Subdesarrollo, Siglo XXI*, México, 1975.
- 53 Bairoch, Paul, *Diagnostic de l'évolution économique du Tiers-monde*, Nouveau Porte, Lyon, 1982.
- 54 Curti, Merle, *El desarrollo del pensamiento norteamericano*, Buenos Aires, 1956, p. 576-577, en "América Latina- De la independencia a la segunda guerra mundial". Siglo XXI editores, Madrid, 1986., p. 156.
- 55 Beyhaut, Gustavo y Hélène, *América Latina: de la independencia a la segunda guerra mundial*. Siglo XXI editores, Madrid, 1986., p. 157.
- 56 Maroni, José Juan, *Breve historia física de Buenos Aires*, Municipalidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1969, p. 39.
- 57 Lara, Jorge Salvador, Quito, MAPFRE, Madrid, 1992, p. 218.
- 58 Ibid, p. 220.
- 59 bid. p. 222.
- 60 Cfr. Ayala, Eduardo, editor (1990) *Nueva historia del Ecuador*, Quito, vol. 7, p. 189.
- 61 H. Toscano, *El Ecuador visto por los extranjeros*, Quito 1960, p. 221.
- 62 AA.VV. *La Habana*, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1986, p. 41.
- 63 Ibid, p. 46.
- 64 Troconis de Veracochea, Ermila, *Caracas*, MAPFRE, Madrid, 1992, p. 223.

CONCLUSIONES

Argumentos marginales diferidos

...la razón está relacionada con el nuevo advenimiento de las pasiones reaccionarias o arcaicas, el advenimiento de pasiones culturales, religiosas, nacionales o racistas. Estos fenómenos, también históricamente observables, han dado a luz esta demanda...podemos ver que el mundo, aunque oscila y vacila, las pasiones reaccionarias y arcaicas se están activas.

Alain Badiou (2010)

La perspectiva histórica de la realización colonial avanzada hasta la presencia del arribo de la occidentalización liberal de las estructuras socio económicas y culturales de nuestros países y la inclusión de estos en la renovación del sistema en su etapa neoliberal, concebida como globalización, deja divisar una versión que puede permitir recomponer, en parte, ciertas nociones de la historia, recordar que: “Tras la breve conquista, terminada en 1550, por lo general, vino una larga colonización. El imperio español, primera estructura política global, duro 300 años porque se afirmó en un tejido de ciudades. En ellas recibió la burocracia indiana y se produjo un mestizaje étnico y cultural. Los colaboracionistas que son el cemento de todo imperio duradero afirmaron en ellas su red de intereses y beneficios. Según esta perspectiva, el colosal proceso urbanizador acontecido en América a partir de la llegada de los europeos a fines del siglo xv constituyó un fenómeno único en la historia del humanidad, por su densidad, equilibrio y continuidad... También nos ofrece un escenario privilegiado para la observación de lo urbano de manera comparativa a escala global” (15-16) (17).

Aventurarse en el estudio y conocimiento de la ciudad, su desarrollo histórico y sus espacialidades centrales, cuyo proceso se construyó un contexto que ha sido campo de permanencia y destrucción, se ha encontrado, desde hace tiempo, inserto en paradigmas que transitan entre la transición transformadora de la modernidad capitalista. Si bien el enunciado del título de este trabajo aparece como una operación compleja, los límites y posibles alcances se encuentran en la necesidad de arriesgar diferentes visiones e ideas sobre la *espacialidad* de nuestras ciudades frente a la dinámica de su dialéctica durante el siglo xx y xxi, especialmente a través de los acontecimientos de su formación en el tiempo, la distancia que parece cada vez más radicalizar el rompimiento de los trazados de sus etapas que son parte indisoluble de una misma razón histórica.

La idea no es nueva, el fenómeno se ha venido estudiando desde diferentes ángulos y disciplinas durante los últimos sesenta o setenta años, con una notable preocupación, que comienza a tomar nueva vigencia, frente a los escenarios de

vocacionamiento turístico de esas espacialidades urbanas, las condiciones conflictivas que se vislumbran en este siglo, encuentro de la nueva etapa de formación material y ambiental, urbana, globalizada, que marca el cambio mundial de la mano de la emergencia que exige el problema ambiental y el cambio climático.

En el presente, desde cualquier óptica académica, ideológica o política, no podemos rehuir el planteamiento que hace Ion Martínez Lorea en el prólogo de la reedición del libro de Henri Lefebvre, *La producción del espacio* (2013 p.19) "Tal como sucedió en los centros históricos donde la burguesía triunfante ganó el espacio a la aristocracia, produciéndose así un «aburguesamiento del espacio», a partir del último tercio del siglo xx se da un llamado «aburguesamiento de segundo grado». Es decir, un proceso de *elitización* o, recurriendo a la extendida adaptación del término anglosajón, un proceso de *gentrificación*. En el mismo, las capas altas de la sociedad intentan ganar el espacio central y encontrar asimismo aliados y por ende, covecinos, en las capas medias altas y las élites intelectuales y culturales".

Todo esto traslada nuevas interrogaciones y la necesidad o pretexto de re-oxigenar contenidos teóricos que puedan explicar los fenómenos, para permitirnos entender con otras formulas, dicho así de partida, nuevos problemas que atañen a la ciudad histórica-moderna. Todo ello incide y obligó, en tales circunstancias, la necesaria generalización del contenido, su transtemporalidad, que sin embargo representa una búsqueda que desde cualquier matiz o método pertinente de análisis, incita el encuentro de una etapa que nos puede deparar importantes lapsos de conocimiento, no obstante sus consecuencias difícilmente pueden acotarse con total unicidad dada su compleja dimensión.

Al mismo tiempo, entre líneas, tropezamos con la pretensión de entender pasados del pasado para ubicar el presente (vaya disquicisión), e insertarlos en la contemporaneidad que conforma la realidad objetiva y el carácter de las *ciudades* de nuestro continente, de la frontera norte de México hacia el extremo sur continental. Entrar en el análisis de la dimensión del territorio de la original América que resume su historia en contexto general de soporte, en el que todo se entreteje.

Entendemos que los estudiosos que estén interesados en el tema, o quizás aún para todos los habitantes de nuestras ciudades, no es desconocido que en general América Latina contiene en su territorio uno de los fenómenos urbanos cuyas características son una llamada de alerta hacia el futuro, no sólo por su dimensión cuantitativa, sino también –y quizás principalmente– por el contenido cualitativo que infiere para quienes allí vivimos y para el futuro de su realidad material y destino común, como para el destino de la travesía de otras latitudes continentales.

Se puede anexar así, que:

- Todo estudio, indudable, supone una perspectiva *ideológica* o *política* de sus fines, por lo que los resultados se encontrarán siempre limitados por la perspectiva particular y la convicción y tratamiento decidido de una visión particular.
- La selección de los ejemplos utilizados, como toda selección, sufre parcialidad, la que, ante la amplitud del universo, expresa una limitación lógica.
- Un trabajo de esta naturaleza, que surge con la intención de aproximar una-otra visión o de abrir nuevas puertas de entrada al problema tratado, se encontrará siempre en la espiral de cambios en un medio en continuo cambio, de ahí la justificación y al mismo tiempo lo relativo de sus posibles conclusiones.
- Dada nuestra concepción de la historia del desarrollo de las ciudades de la América Latina, bajo el orden colonial y su continuidad a través de los más de cinco siglos que han pasado desde que Cristóbal Colón se encontró con las tierras que fueron bautizadas con el nombre de América, ha sido necesario dilucidar algunas ideas-conceptos, dentro de marcos teóricos que, no obstante se han aplicado en la investigación con sello progresista, han requerido advertir precisiones en su aplicación, lo cual encierra una dificultad adicional.

El hecho fundamental que alimentó el atrevimiento de abordar este trabajo, partió de la convicción de evitar algún determinismo que abonase los caminos de lo dogmático, lo infalible o pre-escrito. Buscar en la construcción de conceptos y categorías de trabajo, para ampliar el marco de la reflexión que alimentan el estudio de la ciudad en la situación de cambio que vive el mundo de la *modernidad* y la *globalización*, el del *espacio* de la *ciudad tradicional* denominado *centro histórico*, categoría y conceptualización, que en su aplicación al caso de América Latina, tiene aún muchos elementos y contenidos por estudiarse críticamente. Ubicar los procesos históricos de la estructura urbana que conforman a su vez la base material de su totalidad espacial, o sea de su producción espacial, intentando inscribirles en *periodos* y *momentos claves*, estableciendo así una relación de circunstancias intertemporales. Contribuir al conocimiento de nuestra cultura edificada, la conservación o presencia de nuestra *identidad*, no como una limitante que aisle sino como una cualidad que universaliza.

El estudio integral, a partir de la historia y de la predominancia urbana, de la dinámica de su renovación, de sus transformaciones, puede permitir un más claro estudio de su realidad cultural y del significado social de la ciudad y su *espacialidad*. El papel de la centralidad que significa el área denominada *Centro Histórico* se vincula, en términos generales, al conjunto de situaciones y problemas que hoy se discuten de la ciudad moderna plagada de los efectos negativos, extractivistas, de la especulación inmobiliaria. Los intereses articulados en la estructura urbana que parte del espacio integrado como origen e identidad de la ciudad, no sólo como centro geográfico, con su heterogénea complejidad, es el lugar en el que se representan los símbolos de la *identidad* transformada y en cambio constante inter-temporal.

La acción de los intereses económicos sobre la materialidad cultural que significa y que conforma la estructura del *espacio tradicional* de la ciudad, rebasa los límites de la connotación de *centro histórico*, sus procesos de re-funcionalización, más las adecuaciones de las áreas de transición y la creciente trama urbana y las edificaciones modernas que se suman. En este proceso los poderes dominantes de la sociedad, advierten, con sus contradicciones, la necesidad de conservar y extender las características cualitativas de la *centralidad* histórica como imaginario mercantil hacia los distintos perímetros planificados entre la complejidad de las coyunturas de construcción metropolitana.

La ciudad es el espacio colectivo por excelencia, la esencia de lo público del hábitat. Espacio colectivo que no existe solo como un hecho físico unitario y reconocible; integrado por agregados socio-espaciales diversos, que contiene, además, una serie de atributos y relaciones de uso de elementos simbólicos que suponen la expresión del orden social de la ciudad. En este orden el *espacio público* central y sus agregados, son condición fundamental de la existencia de lo urbano y de lo social, por lo tanto, allí se mantiene una inseparable unidad que fluye. El *espacio histórico* y la ciudad, por lo tanto, responde a una realidad que significa y es esencia urbanizada de lo *político*, agregaría Lefebvre.

Entendemos entonces en esta perspectiva, que es la formación de la ciudad desde una visión cultural totalizadora-compleja, no sólo a partir del territorio que la limita y la dimensión estadística, lo que determinó las consecuencias formales y funcionales de la estructura de sus espacios, de su forma y función, en donde se han constituido y expresa la diversidad de realidades de la comunidad que la vive y del complejo fenómeno que es la ciudad... una vez que poseen identidad propia, historia y destino común en su configuración y secuencia.⁶⁵

Los cambios en nuestras ciudades no son efemérides aisladas, se vinculan a los cambios que se suceden a escala ampliada y mundial, cuya dinámica nos lleva a plantear, aproximarnos, a los posibles escenarios y de ciudades, de lo urbano, en presente-futuro, desde una perspectiva conectada con su historia, tanto en la perspectiva de una teoría general como en la conceptualización y práctica de los modelos de ciudad y el sistema mismo que lo genera. La historia, como dialéctica social, contempla los fenómenos que engendran y engloban todos los acontecimientos. En la comprensión de la cualidad, de los sucesos que dan vida a la materialidad de la cultura, reside la posibilidad de dar coherencia a las ideas y el conocimiento. La ciudad, por lo tanto, debe comprender la dialéctica de los procesos que resultaron en su construcción.

Bibliografía

- AA.VV. [1991] *Estudios sobre Urbanismo Iberoamericano-siglos XVI al XVIII*, Junta de Andalucía, p. 114.
- AA.VV. [1986] *La Habana*, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, p. 41.
- AA.VV. [1984] *Las Clases Sociales en México*, Nuestro Tiempo, México, decimotercera edición 1984; Jonathan I. Israel, *Razas, clase sociales y vida política en el México Colonial, 1610-1670*, CFE, México.
- AA.VV. [1981] *Clases sociales y crisis política en América Latina*, Siglo XXI-UNAM, Mexico.
- AA.VV. [1991] *Estudios sobre Urbanismo Iberoamericano-siglos XVI al XVIII*, Junta de Andalucía, p. 114.
- AA.VV. [1986] *La Habana*, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, p. 41.
- AA.VV. [1984] *Las Clases Sociales en México*, Nuestro Tiempo, México, decimotercera edición 1984; Jonathan I. Israel, *Razas, clase sociales y vida política en el México Colonial, 1610-1670*, CFE, México.
- Alvarez Mora, A. y Fernando Roch, *Los centros Históricos*. E. NUESTRA CULTURA, Madrid, 1980, p. 25.
- Ascher, François [2005] *Los nuevos principios del urbanismo*, Alianza Editorial, Madrid.
- Ayala, Eduardo, editor. [1990] *Nueva historia del Ecuador*, Quito, vol. 7, p. 189.
- Badiou, Alain [2010] *La Filosofía, otra vez*, Errata Naturae, Madrid.
- Bairoch, Paul [1975] *Revolución Industrial y Subdesarrollo*, Siglo XXI, México.
- [1982] *Diagnostic de l'évolution économique du Tiers-monde*, Nouveau Porte, Lyon.
- Baudot, Georges, [1983] *La vida cotidiana en América española en tiempos de Felipe II-siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 239-240.
- Bernal Díaz del Castillo [1956] *Historia de la verdadera conquista de la Nueva España*, capítulo XCII. edición cfr.1956, FCE, México, p. 34.
- Busto, Juan B., [1978] en Stanley J. y Barbara H. Stein, *La herencia colonial de América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1978, p.149.
- Castells, Manuel [1971] *Problemas de investigación en sociología urbana*. Madrid-México: Siglo XXI.
- [1973] *La cuestión urbana*, Siglo XXI de España Editores, Barcelona, *Imperialismo y urbanización en América Latina*, Gustavo Gili, Barcelona.1973.
- [2011] *Comunicación y Poder*, Alianza Editorial, Madrid
- Cervelatti P.L. y R. Scannavini, [1973] *Bolonia*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- Córdoba, Arnaldo [1978] *La ideología de la Revolución Mexicana*, Editorial ERA-UNAM, México
- Cortés, Hernán [1983] *Cartas y Documentos, de M. Hernández Sánchez-Barba*, México, ed. Porrúa.
- Curti, Merle [1986] *El desarrollo del pensamiento norteamericano*, Buenos Aires, 1956, p. 576-577, en "América Latina: de la independencia a la segunda guerra mundial". Siglo XXI editores, Madrid, p. 156.
- De Solano, Francisco [1986] *Historia y futuro de la ciudad Iberoamericana*, CSIC / Centro de Estudios Históricos, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Madrid, p.24.
- Bernal Díaz del Castillo, *Historia de la verdadera conquista de la Nueva España*, capítulo XCII. edición cfr.1956, FCE, México, 1956, p. 34.
- Fernández de, Alba [1990] *Aurora y crepúsculo de la arquitectura en la ciudad moderna*, Antropos, Barcelona.
- Filippo, Armando di, *Raíces históricas de las estructuras distributivas de la América Latina*, en "Desarrollo y desigualdad social en la América Latina", FCE, México, 1981, p 125.
- Fromm, Erich [1962] *Marx y su concepto del hombre*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Galeano, Eduardo [1988] *Las venas abiertas de América Latina*, siglo XXI editores, México.
- Gallopin, G.C. [1995] *Medio ambiente desarrollo y cambio tecnológico en la América Latina*, en "El futuro ecológico de un continente-una visión prospectiva de la América Latina", editorial de la Universidad de las Naciones Unidas, FCE, México.
- Gendrop, Paul [1982] *Arte Prehispánico en Mesoamérica*, Trillas, México p. 46-60.

- González Romero, Daniel [1993] *Reflexiones acerca de la perspectiva ideológica en la comprensión de la ciudad y el patrimonio edificado en Latinoamérica*, en "Ciudades", nº 1, revista del Instituto de Urbanística de la Universidad de Valladolid, p 55.
- [2007] *Ciudad, Arte y Arquitectura en el Imaginario Moderno*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- [2019] *Jalisco desde la Revolución. Arquitectura y Urbanismo*, Guadalajara, UDG STAUDG
- González de Valcárcel [1977] *Restauración Monumental «puesta en valor» de las ciudades americanas*, E. BLUME, Barcelona p. 18
- Gutiérrez, Ramón [1984] *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*, Ediciones Cátedra, Madrid, p 34.
- [1989] *La ciudad iberoamericana en el siglo XIX*, en "El sueño de un orden", CEHOPU, Madrid, p. 256,
- Halperin Donghi, Tulio [1977] *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza editorial, Madrid, p. 356-380.
- Harvey, David [2004] *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu, Madrid
- Hugues Portelli [1980] *Gramsci y el bloque histórico*, Editorial Siglo XXI, séptima edición, México.
- Jerónimo de Mendieta [1967], *Historia Eclesiástica Indiana, 1595-1596*, C.III, ed. Porrúa, México.
- Jonathan I. Israel [1980] *Razas Clase sociales y vida política en el México Colonial, 1610-1670*, CFE, México Lara, Jorge Salvador [1992] *Quito*, MAPFRE, Madrid, p. 218.
- Lefebvre, Henri. [1966] "Sociologie de Marx", Presses Universitaires de France [1966], Cap. III, Paris, pp. 35-38.
- [1974 reedición 2013] *La producción del espacio*, Prologo "Henri Lefebvre Los espacios de lo posible" por Ion M. Lorea pp.9-28, Capitán Swing, Madrid.
- León, Cieza de [1922] *La crónica del Perú*, Ed. Espasa-Calpe, Madrid
- López Rangel y Roberto Segre [1986] *Tendencias Arquitectónicas y Caos Urbano en América Latina*, Editorial GG, México.
- Lucena Giraldo, Manuel [2016] *Extremo Occidente. Ensayos sobre la ciudad hispana en la primera globalización*, Bogotá, Instituto de Estudios Urbanos, Universidad Nacional de Colombia.
- Jerónimo de Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana, 1595-1596*, C.III, ed. Porrúa, México, 1967.
- Menéndez Pidal, R. [1952] *El príncipe xxi*, en *Los Reyes Católicos según Maquiavelo y Castiglioni*, Espasa-Calpe, Madrid; también Jean Hippolyte Mariejol [1961], *L'Espagne sous Ferdinand et Isabelle* (Paris 1892), traducida al inglés por Benjamis Keen, Rutgers University Press, New Brunswick,
- Mcluhan, Marshall [1969.] *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*, Diana, México,
- Maroni, José Juan [1969] *Breve historia física de Buenos Aires*, Municipalidad de Buenos Aires, Buenos Aires, p. 39.
- Marx, Carlos [1974], *El Capital, crítica a la economía política*, FCE, México, pp. 187-215.
- Morse, Richard [1973] *Las ciudades latinoamericanas, 1 antecedentes*, SepSetentas, México, p. 90.
- Nicolini, Alberto [1991] *El urbanismo en el virreinato del Río de la Plata*, en AA.VV. *Estudios de urbanismo iberoamericano*, p. 295.
- Palomo Garrido, Aleksandro. *Apuntes teóricos para el estudio de la Globalización desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales. CONfines relacion. internaci. ciencia política [online]. 2012, vol.8, n.16 [citado 2022-10-22], pp.69-109. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35692012000200004&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1870-3569.*
- Peggy K. Liss [1996] *Orígenes de la Nacionalidad mexicana, 1521-1526, la formación de una nueva sociedad*, FCE, México, p. 40-43.
- Pérez Bourzac, María Teresa [2007] *Espacio público e imaginario social*, Universidad de Guadalajara-CONACYT, Guadalajara.
- Rama, Carlos M-[1978] *Historia de América Latina*, Bruguera, Barcelona, p. 13.
- Ramón, Fernando [1966] *La ideología urbanística, Sociologie de la connaissance et edéologie*, en *Sociologie de Marx*, Presses Universitaires de France Cap. III, Paris.
- Remy, Jean y Liliane Voyé, [1976] *La ciudad y la urbanización*, IEAL, Madrid, p. 68.

- Rivas, Juan Luis de las (1992) *El espacio como lugar-sobre la naturaleza de la forma urbana*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- Rojas Mix, Miguel (1978) *La Plaza Mayor El urbanismo instrumento de dominio colonial*, Munchnik editores, Barcelona, p. 32.
- Robinson Andy (2020) *Oro, Petróleo y Aguacates*, Arpa, Barcelona.
- Romero, José Luis (1976) *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Siglo XXI Editores, México,
- Semo, Enrique (1978), *Historia mexicana y lucha de clases*, Ediciones ERA, México, p. 40.
- Souza Santos, Boaventura De (2015) *La Universidad en el siglo XXI*, siglo veintiuno editores, México.
- Stanley J. y Barbara H. Stein (1978), *La herencia colonial de América Latina*, Siglo XXI, México, p.149.
- Torres, Luis (1997) *Globalización, Modernización y Equidad en América Latina*, en "la invención y la herencia", Cuadernos ARCIS _ LOM, Santiago de Chile.
- Troconis de Veracochea, Ermila (1992) *Caracas*, Mapfre, Madrid, p. 223.
- Vidart, Daniel (1986) *Ideología y realidad de América*, Editorial Portada, Montevideo, p. 72.
- Vilar, Pierre, *Historia de España*, Edit. Crítica-Grijalbo, Barcelona 1986, p. 48-50.
- Segre, Roberto (1974) *Las estructuras ambientales de América Latina*, Editorial Siglo XXI, México, p.34.
- ____ (1974) *La urbanización de un nuevo continente, Transformación urbana en Cuba: La Habana*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona,
- Wallerstein I. (2002) *Conocer el mundo. Saber el mundo. El fin de lo aprendido*, Siglo XXI, UNAM, México.
- Weckmann, Luis (1994) *La herencia medieval de México*, FCE-El Colegio de México, México, p. 421.
- Zea, Leopoldo, compilador (1991) *El descubrimiento de América y su impacto en la historia*, Fondo de Cultura Económica, México.
- <https://es.statista.com/estadisticas/1067800/poblacion-total-de-america-latina-y-el-caribe-por-subregion/habitantes-areas-metropolitanas-en-AL-2021>
- <https://www.catorce6.com/actualidad-ambiental/habitat/19158-las-ciudades-mas-pobladas-de-america-latina-ciudades-mas-vioñentas-2022>
- <https://es.statista.com/grafico/27148/las-ciudades-mas-violentas-de-america-latina/>

Documentos

- / Actas de la Conferencia Internacional de Atenas para la restauración de Monumentos, Atenas, 1931.
- / El Informador, 10 de julio de 1936.
- / Proyecto de Ley relativo a la Conservación de Monumentos Arqueológicos, México, agosto 28 de 1862. Archivo General de la Nación. Sección arqueología-INAH/Documentos, biblioteca. U de G. Transcripción. 1984.
- / Centros Históricos, Vocabulario, México, SAHOP/Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, 1980.
- / Conclusiones del coloquio sobre preservación de los centros históricos ante el crecimiento de las ciudades contemporáneas (UNESCO, pnud), Quito, Ecuador 1977
- / Plan del Area Metropolitana de Buenos Aires, Argentina, 1992.
- / Plan Area Metropolitana de Quito, Municipalidad de la ciudad de Quito, 1989.
- / Plan del Centro de Lima, Pro Urbe, Lima, 1990.
- / Plan de Ordenación de la Ciudad de Santiago de Chile (mimeo, s/r), 1992
- / Ciudad de México, Vision 2000, DDF, 1997.
- / Plan "Angelopolis", documentos de trabajo, (mimeo), 1993.
- / CIPUR, Fundación Friedrich Ebert, *Lima –Crisis y alternativas–, La Carta de Lima*, Cesy Graf, Lima 1990.
- / Consejo Municipal de Distrito Federal, *Caracas 1990, Plan de Desarrollo Urbano*, Caracas 1972.
- / *Plan Piloto de Quito*, Organización de Estados Americanos (OEA), mimeo s/n, 1970.

/ Informe de la Conferencia Mundial del Hábitat en Vancouver, 1976. Cuadernos del Centro Latinoamericano de

/ Informe de la Conferencia Mundial del Habitat en Vancouver, 1970.—Cuadernos del Centro Latinoamericano de Demografía, CEPAL—OEA, Santiago de Chile, 1974; Banco Mundial, Informe México—New York, 1980.
/ Crítica de Gabriel de Jesús Camarena y Gutiérrez de Lariz, *El Jalisciense*, 1º de noviembre de 1985.

Archivos

/ Archivo Histórico de Jalisco.

/ Archivo Municipal de Guadalajara.

/ Archivo Municipal de Veracruz.

/ Archivo de la Municipalidad de Quito.

/ Archivo General de la Nación, México.

/ Archivo General de Indias, Sevilla, España.

/ Archivo Histórico de la Ciudad de Puebla.

/ Biblioteca pública del Estado de Jalisco.

/ Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

/ Biblioteca Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

/ Centro Nacional de Conservación Restauración y Museología, Cuba.

/ Biblioteca Facultad de Arquitectura y urbanismo, Universidad Central de Venezuela

65 Pérez Bourzac, Ma. Teresa (2007) p.14



Universidad de Guadalajara

RECTOR GENERAL

Dr. Ricardo Villanueva Lomelí

VICERRECTORA EJECUTIVA

Dr. Héctor Raúl Solís Gadea

SECRETARIO GENERAL

Mtro. Guillermo Arturo Gómez Mata

Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño

Dr. Francisco Javier González Madariaga

RECTOR DEL CENTRO

Mtra. María Dolores del Río López

SECRETARÍA ACADÉMICA

Dr. Everardo Partida Granados

SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Dra. Edith Rosario Jiménez Huerta

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE DISEÑO Y PROYECTOS

Dr. Ramón Reyes Rodríguez

JEFE DEL DEPARTAMENTO DE PROYECTOS URBANÍSTICOS

CIUDAD Y DIALÉCTICA HISTÓRICA: Breve reflexión para comprender el presente

Se terminó de editar en junio de 2023, en Estudio Tangente, SC,

Av. Primavera 3032, int 37, Col. Parques del Bosque, CP 45609, Tlaquepaque, Jalisco, México.

Para su elaboración se utilizaron las familias tipográficas Ropa San Pro para cuerpo de texto y Rockeby Condensed para títulos.

La plataforma fue en Macintosh y la diagramación en Adobe InDesign CC.

1 ejemplar ePub



DOCTORADO CIUDAD, TERRITORIO Y SUSTENTABILIDAD



El contenido de este libro, por razones que se explican adelante, se divide en dos secciones que se encuentran y coinciden en su objetivo. La primera es un razonamiento de perfil teorizante, en el que se trata la intención-búsqueda del tratamiento derivado de posiciones conceptuales. Despega de la noción del imaginario que significa aprender de la historia que se multiplica y se contrae en la idea de la proyección de sucesos que conforman las urbes de nuestro contexto latinoamericano. Se puede apuntar que el futuro se contiene y se confirma en la historia, el futuro, sabemos, es historia.



Para nadie de los estudiosos que estén interesados en el tema, o quizás aún para todos los habitantes de nuestras ciudades, es desconocido, en general, que América Latina y México, contienen en su territorio y naturaleza, uno de los fenómenos urbanos cuyas características son una llamada de alerta hacia el futuro, no sólo por su dimensión cuantitativa, sino también —y quizás principalmente— por el contenido cualitativo de su naturaleza y recursos, espacio que infiere activar nuevas visiones para quienes aquí vivimos y para el futuro de su realidad material y comunitaria.



ISBN 978-607-571-901-6



9 786075 719016



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño



dcts.cuaad.udg.mx



Índice

1. [Prolegómenos](#)
2. [Breves reconsideraciones](#)
3. [Espacio tradicional, espacio periférico](#)
4. [La ruta del proceso](#)
5. [Pórticos para el análisis](#)
6. [Ciudad y Sociedad](#)
7. [Modernidad, la tradición y el cambio](#)
8. [La categoría de Centro Histórico](#)
9. [Categorías y momentos clave](#)
10. [Proceso de formación espacial](#)
 1. [México Prehispánico](#)
 2. [México Colonial](#)
 3. [México Republicano](#)
11. [Síntesis Inter-temporal, historia y ciudad](#)
 1. [Invasión y Conquista](#)
 2. [Descenso y Caída \(de la Independencia a la Revolución\)](#)
 3. [De la Colonia a la República](#)
 4. [Neocolonialismo y Modernidad \(el territorio reconquistado\)](#)
12. [Historia, irrupción cultural y patrimonio edificado](#)
 1. [Los nuevos modelos](#)
 2. [Hacia la ciudad moderna](#)
 3. [El contexto de la ciudad latinoamericana](#)
 4. [Para revisar versiones](#)
13. [Conclusiones](#)
 1. [Argumentos marginales diferidos](#)
14. [Bibliografía](#)
 1. [Documentos](#)
 2. [Archivos](#)